

JESÚS GRACIÁ, EDITOR.

ALMANAQUE DE LOS CHISTES

PARA EL AÑO DE

1874.

Diluvio de agudezas, bobadas, epigramas,
chascarrillos, cuentos, fábulas, anécdotas, chismes, rarezas,
escentricidades, verdades amargas,
pensamientos morales y negales, específico infalible
para curar el mal humor.

HILVANADO, COMPUESTO Y CONFECCIONADO

POR

M. F. EL FLACO.

ASPIRANTE A PRETENDIENTE DE AYUDANTE DE ESCRIBIENTE.

Caballero de la mortal y aborrecida
orden de los Hambrientos,
sócio futuro de la Academia de Leganés.
Aceitera, Aceitera.

~~~~~  
¡¡¡Precio **4** reales!!!  
~~~~~

MADRID.—1873.

—
ADMINISTRACION:

CALLE DE LA ENCOMIENDA, 19, PRINCIPAL.

LOS DOS MUNDOS.—Imprenta á cargo de Pedro Nolasco Soler,
calle del Dr. Fourquet (antes de la Yedra), núm. 9.

AL PÚBLICO.

Conocida es la popularidad y crédito que gozan en España y aún en el extranjero, los pronósticos del célebre *Zaragozano*, autor de los calendarios que años há viene publicando bajo el título de *César-Agusto*; y al presente á fin de no privar á nuestros lectores de tan acertados vaticinios, y con objetó de proporcionarles en este completísimo y ameno Almanaque cuanto pueda serles de alguna utilidad, no hemos dudado en hacer el nuevo sacrificio de adquirir la parte perteneciente al Calendario que para 1874 nos ha escrito el entendido astrónomo *Zaragozano*, D. Cayetano Fagüe.

El Editor.

CALENDARIO PARA 1874,

POR EL

CÉLEBRE ZARAGOZANO

CAYETANO YAGÜE.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número.....	13.		Indiccion romana....	II.
Epacta.....	XII.		Letra dominical.....	D.
Ciclo solar.....	7.		Del Martirologio....	m.

Fiestas movibles.

Septuagésima. 1.º Fbro.		Pentecostés, 24 Mayo.
Ceniza, 18 idem.		Trinidad, 31 idem.
Resurreccion, 5 Abril.		Corpus Christi, 4 Junio.
Ascension, 14 Mayo.		Dom. 1 <i>Adcto.</i> 29 Nvbre.

Letanías.

Los dias 11, 12 y 13 de Mayo.

Témporas.

I. El 25, 27 y 28 Febrero.		III. El 16, 18 y 19 Setbre.
II. El 27, 29 y 30 Mayo.		IV. El 16, 18 y 19 Dicbre.

Días en que se saca Anima.

El 1 y 24 de Febrero: el 7, 8, 15, 27 y 28 de Marzo; el 8 de Abril; el 28 y 30 de Mayo.

Epocas célebres.

Años.

El presente año es del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el.....	1874
De la Era Constantinopolitana, el.....	7382
De la creacion del Mundo, el.....	5857
Del diluvio universal, el.....	4202
De la poblacion de España y Portugal, el.....	4118
De la de Cádiz, el.....	4056
De la de Madrid, el.....	4043
De la de Málaga, el.....	4036
De la de Zaragoza, el.....	3395
Inmortal desde la venida de Nuestra Señora sobre un pilar ó columna, el.....	1834
De la fundacion de Búrgos, el.....	3791
De la de Granada, el.....	3508
De la de Roma, Segun Varron, el.....	2626
De la de Alcoy, el.....	714
De la invasion de los cartagineses, el.....	2574
De la de los romanos, el.....	2083
Del incendio y destruccion de Numancia, el....	2003
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el.....	1889
De su nacimiento en Nazareth, el.....	1888
Del descubrimiento de la imagen de Monserrath, el.....	991
De la invencion de los molinos de agua, el.....	1086
De la imprenta, el.....	634
De la brújula, el.....	614
De la pólvora, el.....	493
Del descubrimiento del Nuevo Mundo, por Colon, el.....	382
De la invencion del telégrafo, el.....	69
De la libre publicacion del Calendario, el.....	19



ADVERTENCIAS.

1.^a Por concesion Apostólica, todos los fieles estantes y habitantes en el territorio español, incluso los dominios de América, pueden comer carnes saludables (guardando la forma del ayuno) en los días de Cuaresma y en los de vigilia y abstinencia que ocurran en el curso del año; á excepcion del Miércoles de Ceniza, de los Viernes de Cuaresma, del Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado de la Semana Santa ó Mayor, de toda esta misma semana (menos el Domingo de Ramos) con respecto á los eclesiásticos; y finalmente, de la vigilia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, de Pentecostés, de la Asuncion de la Beatísima Virgen María y de los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo; advirtiéndole que para usar de este privilegio es necesario tener, además de la Bula de la Santa Cruzada, el indulto apostólico para el uso de carnes, de la limosna ó estipendio que á la categoría y utilidades de cada cual corresponda, segun y como se previene por el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Comisario general de Cruzada, en su edicto sobre el particular.

2.^a Los que hagan uso del privilegio de que se habla en la nota precedente cumplen el precepto *de la abstinencia con no promiscuar*; esto es, *no mezclar carne y pescado en una misma comida*, lo que deben observar en todos los Viernes del año (que no sean de Cuaresma, ni vigilia con abstinencia de carne), en los Domingos de Cuaresma, y los días en que se previene abstinencia; y cumplen el *del ayuno con no hacer si no una sola comida en la cual puedan comer carne, más no promiscuar*, lo que deben observar los Lunes, Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de Cuaresma, los días de *Témporas* y las *vigilias*; pero deben observar *rigoroso ayuno*, que consiste en *no hacer si no una sola comida abstiniéndose de carne*, el Miércoles de Ceniza, los Viernes de Cuaresma,

el Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado de la *Semana Santa* y las *vigilias con abstinencia de carne*.

Los que no hagan uso del mencionado privilegio, deben observar *rigoroso ayuno en todos los dias de Cuaresma*, en los de *Témpora*, en las *vigilias* y en las *vigilias con abstinencia de carne*; y *abstenerse de comer carne* en todos los Viernes del año, en los Domingos de *Cuaresma* y dias en que se previene *abstinencia*.

3.^a Las fiestas de precepto van señaladas con una ✠ y letra *bastardilla*; los dias en que se saca ánima del purgatorio van indicados así: *Ánima*.

ECLIPSES.

ABRIL 15-16.

Eclipse total de sol *invisible* en San Fernando.

Hora del tiempo medio astronómico de 16.^h á 0 horas y 52 minutos.

Principia para la tierra en general el dia 15, á 23 horas, 23 minutos y 4 segundos, en la longitud de 63° 57' al Oeste de San Fernando, y latitud—58° 32'.

Eclipse central á medio dia el dia 16, á 0 horas, 52 minutos y 2 segundos, en la longitud de 13° 7' al Oeste, y latitud—59° 51'.

Fin del eclipse para la tierra en general el dia 16, á 3 horas y 48 minutos, en la longitud de 31° 45' al Este, y latitud—6° 11'.

MAYO 1.^o

Eclipse parcial de luna *invisible* en San Fernando.

Hora del tiempo medio astronómico de la 1.^a en longitud, á 3 horas, 44 minutos y 35 segundos.

Primer contacto con la penumbra, á 0 h. 43 m. 7 s.
Medio del eclipse..... á 3 h. 38 m. 2 s.
Último contacto con la penumbra. á 6 h. 32 m.

El principio de este eclipse será *visible* en casi toda el Asia, en la Australia, en el estrecho de Behering, en casi todo el Océano Pacífico e Indico, en casi todo el mar Polar Antrático y en una pequeña parte del Artico.

El fin de este eclipse será *visible* en casi toda el Asia, en la Australia, en gran parte del Africa, en parte de Europa, en parte del Océano Pacífico, en el Indico, en una pequeña parte del Atlántico, en casi todo el mar Polar Antártico y en una pequeña parte del Artico.

OCTUBRE 9-10.

Eclipse anular de sol *invisible* en San Fernando.

Hora del tiempo medio astronómico de 9.^a á 21 horas y 4 segundos.

Principia para la tierra en general el día 9, á 20 horas, 23 minutos y 4 segundos, tiempo medio astronómico, en la longitud de 23° 38' al Oeste, y latitud +66° 29'.

Fin del eclipse para la tierra en general el día 10, á 1 hora, 13 minutos y 5 segundos, en la longitud de 67° 7', y latitud +10° 47'.

OCTUBRE 24.

Eclipse total de luna en parte *visible* en San Fernando.

Hora del tiempo medio astronómico de la $\uparrow$ en longitud, á 18 horas, 55 minutos y 52 segundos.

Primer contacto con la penumbra, á 16 h. 18 m. 7 s.
Medio del eclipse..... á 18 h. 51 m. 3 s.
Último contacto con la penumbra, á 21 h. 23 m. 9 s.

El principio de este eclipse será *visible* en las dos Américas, en parte de Europa y Africa, en una pequeña parte del N. E. de Asia, en el estrecho de Behering, en

casi todo el Océano Atlántico y Pacífico, en casi todo el mar Polar Artico, y en una pequeña parte del Antártico.

El fin será *visible* en toda la América Septentrional, en casi toda la Meridional, en una pequeña parte del Asia, en el estrecho de Behering, en una pequeña parte de la Australia, en parte del Océano Atlántico, en todo el Pacífico, en casi todo el mar Polar Artico y en una pequeña parte del Antártico.

FASES LUNARES EUROPEAS.

ENERO.

Día 2 Viernes, ☉ Llena en Cáncer, á las 6 horas, 38 minutos y 3 segundos.—Tras lluvias, refresca el tiempo en España é Inglaterra, repitiéndose en Alemania, helando con buen tiempo en Rusia, y dominando la buena temperatura en Francia y Suiza.

Día 10 Sábado, ☾ Menguante en Libra, á las 7 horas, 30 minutos y 3 segundos.—Los hielos y nieves de-
generan en buena temperatura en España é Italia, con lluvias en Francia é Inglaterra, y por lo general vientos y neviscas en las demás naciones.

Día 18 Domingo, ☉ Nueva en Capricornio, á las 7 horas, 35 minutos y 2 segundos.—Vientos que se hacen huracanados en las costas, es el incidente más notable de esta fase.

Día 24 Sábado, ☾ Creciente en Tauro, á las 12 horas, 17 minutos y 5 segundos.—Sigue el mismo tiempo con propension a bueno en todas partes.

FEBRERO.

Día 1.º Domingo, ☉ Llena en Leo, á las 11 horas, 10 minutos y 9 segundos.—Los vientos alternan con lluvias en algunos puntos, hielos y nieves en otros.

Día 9 Lunes, ☾ Menguante en Escorpio, á las 4 horas, 10 minutos y 9 segundos.—Donde las rosadas acompañan al hielo, llueve, y se suceden borrascas y tiempo vario.

Día 16 Lunes, ☽ Nueva en Acuario, á las 6 horas, 50 minutos y un segundo.—Hielos que degeneran en escarchas y lluvia en Alemania y Rusia, con borrascas en Francia, Italia y Suiza; en Inglaterra buen tiempo.

Día 23 Lunes, ☾ Creciente en Géminis, á las 10 horas, 20 minutos y 6 segundos.—Mejora el tiempo con alternativas de los vientos Norte y Sud.

MARZO.

Día 3 Martes, ☉ Llena en Virgo, á las 4 horas, 56 minutos y 6 segundos.—La excelente temperatura que disfrutamos raya en calurosa, extendiéndose á Francia, Suiza é Italia.

Día 11 Miércoles, ☾ Menguante en Sagitario, á las 9 horas, 8 minutos y 8 segundos.—Sigue la buena temperatura y el viento Sud hace presentar al cielo en algunos climas, con aparato de truenos.

Día 18 Miércoles, ☽ Nueva en Piscis á las 4 horas, 37 minutos y un segundo.—Propension á tempestades.

Día 24 Martes, ☾ Creciente en Cáncer, á las 10 horas, 6 minutos y 4 segundos.—La buena temperatura degenera en lluvias y tiempo vario.

ABRIL.

Día 1.º Miércoles, ☉ Llena en Libra, á las 10 horas, 54 minutos y 2 segundos.—Lluvias y vientos muy recios por lo general, y con inclinacion á buen tiempo en Francia y Rusia; vario en Inglaterra y Alemania.

Día 9 Jueves, ☾ Menguante en Capricornio, á las 9

horas y 55 minutos.—En unos climas la lluvia toma más fuerza, en otros sopla el viento huracanado, sintiéndose calor en Suiza.

Día 16 Jueves, ☉ Nueva en Aries, á la una hora, 27 minutos y 4 segundos.—El incidente que más se deja sentir en esta fase, es la lluvia.

Día 23 Jueves, ☾ Creciente en Leo, á las 11 horas, 38 minutos y 7 segundos.—Principia á sentirse el calor, continuando las lluvias en Inglaterra y Alemania, y vientos en Francia y Rusia, con buen tiempo en Suiza é Italia.

MAYO.

Día 1.º Viernes, ☉ Llena en Escorpio, á las 3 horas y 44 minutos.—El estado de la atmósfera nos presenta las mismas variaciones.

Día 9 Sábado, ☾ Menguante en Acuario, á las 6 horas, 47 minutos y 4 segundos.—Fuerte revolucion atmosférica, alternando los vientos Norte y Sud, con truenos en muchos puntos, especialmente al terminar la fase.

Día 15 Viernes, ☉ Nueva en Tauro, á las 9 horas, 51 minutos y 8 segundos.—Lo mismo y á días buen tiempo, y vario por lo general.

Día 23 Sábado, ☾ Creciente en Virgo á 2 horas, 53 minutos y 9 segundos.—Los vientos saltan con frecuencia del 1.º al 4.º cuadrante.

Día 31 Domingo, ☉ Llena en Sagitario, á las 6 horas, 21 minutos y 3 segundos.—Vuelve el calor y el tiempo se inclina á bueno.

JUNIO.

Día 7 Domingo, ☾ Menguante en Píscis á 6 horas, 53 minutos y un segundo.—Aumenta el calor que se generaliza en toda Europa.

Día 14 Domingo, ☉ Nueva en Géminis, á las 6 horas, 27 minutos y 3 segundos.—Continúa el calor con más fuerza y en partes vientos.

Día 21 Domingo, ☾ Creciente en Libra, á las 7 horas y 36 minutos.—El calor que ha ido en aumento, resuélvese ya en truenos, ya en aires que refrescan la atmósfera en todos los climas.

Día 29 Lunes, ☉ Llena en Capricornio, á las 6 horas y 23 minutos.—Borrascas, huracanes y tempestades con gran probabilidad que las haya con fuerza en todas partes.

JULIO.

Día 6 Lunes, ☾ Menguante en Aries, á las 5 horas, 36 minutos y 3 segundos.—Prepension á vientos en España, Suiza y Alemania. Lluvias al Norte de Francia.

Día 13 Lunes, ☉ Nueva en Cáncer, á las 4 horas, 3 minutos y un segundo.—Calor que mueve tempestades, mejorando el tiempo en muchas partes.

Día 21 Martes, ☾ Creciente en Libra, á la una hora, 6 minutos y 9 segundos.—Refresca la atmósfera notablemente por soplar con fuerza vientos del Norte, continuando el buen tiempo por lo general.

Día 29 Miércoles, ☉ Llena en Acuario, á las 4 horas, 17 minutos y 7 segundos.—Sigue el mismo tiempo con truenos en unos climas y aires en otros.

AGOSTO.

Día 4 Martes, ☾ Menguante en Tauro, á las 10 horas y 21 minutos.—Inconstancia en los aires y en la temperatura; causando el calor lluvias, borrascas ó tempestades segun los climas.

Día 12 Miércoles, ☉ Nueva en Leo, á las 3 horas y 34 minutos.—Aunque esta fase principia con calor, es sustituido por fuerte Norte fresco en todos los climas.

Día 20 Jueves, ☾ Creciente en Escorpio, á las 6 horas y 28 minutos.—Vuelve á sentirse el calor en partes; donde no, toman los vientos más fuerza.

Día 27 Jueves, ☉ Llena en Píscis, á la una hora, 3 minutos y 6 segundos.—Tronadas con gran probabilidad de que descarguen con fuerza en todos los climas.

SETIEMBRE.

Día 3 Jueves, ☾ Menguante en Géminis, á las 4 horas y 29 minutos.—Vuelve el calor, ocasionando en partes tempestades de escasa lluvia, en otras vientos.

Día 10 Jueves, ☽ Nueva en Virgo, á las 5 horas y 45 minutos.—Tiempo propio de la estación, y donde sopla el viento Norte, principia á sentirse frío.

Día 18 Viernes, ☾ Creciente en Sagitario, á 10 horas y 40 minutos.—Se generalizan las tronadas con lluvias en Francia é Inglaterra, y vientos en los demás puntos.

Día 25 Viernes, ☼ Llena en Aries, á las 9 horas y 41 minutos.—Los mismos cambios atmosféricos, se extienden á todas las naciones.

OCTUBRE.

Día 2 Viernes, ☾ Menguante en Cáncer, á la una hora y 13 minutos.—La bella temperatura que se disfruta, es sustituida por lluvias y vientos en unos puntos, nieve y granizo en otros.

Día 10 Sábado, ☽ Nueva en Libra, á las 10 horas y 36 minutos.—Tiempo revuelto de calor, viento, borrascas y huracanes en los mares.

Día 18 Domingo, ☾ Creciente en Capricornio, á la una hora y 4 minutos.—Aunque aparezcan densas nieblas, por lo general hace buen tiempo, principiando á helar en unos climas.

Día 25 Domingo, ☼ Llena en Tauro, á las 6 horas y 55 minutos.—Se generaliza el frío con nieves en las alturas, lluvias y hielos en Francia y Alemania, borrascas en algunos puntos.

NOVIEMBRE.

Día 2 Lunes, ☾ Menguante en Leo, á la una hora, y 34 minutos.—Fase excelente por dominar la buena temperatura en todas partes.

Día 9 Lunes, ☽ Nueva en Escorpio, á las 5 horas

y 3 minutos.—La buena temperatura hácese general, aunque con lluvias en algunos puntos.

Día 17 Martes, ☾ Creciente en Acuario, á la una hora y 28 minutos.—Sustitúyese la buena temperatura por vientos ya Norte ó Sud, que ocasionan hielos, lloviznas y escarchas, con algunas nieblas y nublados á días.

Día 23 Lunes, ● Llena en Géminis, á las 5 horas y 9 minutos.—Siguen las mismas variaciones, inclinándose el tiempo á bueno por lo general.

Día 30 Lunes, ☾ Menguante en Virgo, á las 6 horas y 4 minutos.—Hácese los hielos más generales en todas partes.

DICIEMBRE.

Día 8 Martes, ☉ Nueva en Sagitario, á las 11 horas y 41 minutos.—Inconstancia en los aires y en la temperatura con aparato de lluvias en España y Suiza; hielos en Francia é Inglaterra, nieves en Italia y borrascas en Rusia.

Día 16 Miércoles, ☾ Creciente en Piscis, á las 11 horas y 59 minutos.—Tiempo propenso á lluvias ó vientos en todos los climas.

Día 23 Miércoles, ● Llena en Cáncer, á las 4 horas y 31 minutos.—Cede en partes el frío, y aunque llueva lo hace con buen tiempo por lo general.

Día 30 Miércoles, ☾ Menguante en Libra, á las 2 horas y 11 minutos.—La hermosa temperatura que disfrutamos, ocasiona el deshielo, terminando el año en la mayor parte de Europa aunque hiele con apacible temple, ocurriendo avenidas en los ríos.

SOL.	ENERO.		SOL.
—			—
Sale.	MES CONSAGRADO AL NIÑO JESUS.		Pónese.
H. M.			H. M.
7 27	1 Juev. ✠ <i>La Circuncision del Señor</i> y S. Concordio.	4 42	
7 27	2 Vier. S. Isidoro ob. y mr. <i>Abrense los Tribunales.</i>	4 42	
	● Llena en Cáncer á las 6 h., 38 ms. y 3 segundos. — <i>Llunas, refresca el tiempo.</i>		
7 27	3 Sáb. S. Antero, p., y S. Daniel.	4 43	
7 27	4 Dom. ✠ S. Aquilino y compañe- ros mártires, y Sta. Genoveva.	4 44	
7 27	5 Lun. S. Telesforo, p. y mártir.	4 45	
7 27	6 Mar. ✠ <i>La Adoracion de los Santos</i> <i>Reyes.</i>	4 46	
7 27	7 Miér. S. Julian y S. Teodoro, mon- je, y S. Raimundo de Peñaafort. <i>Abrense las velaciones.</i>	4 47	
7 26	8 Juev. S. Luciano y comps. mrs.	4 48	
7 26	9 Vier. S. Julian y su esposa Sta. Ba- silisa. En Pamplona, S. Antonio	4 49	
7 26	10 Sáb. S. Nicanor, diác. y mr. En Za- ragoza, S. Juan Bueno, ob.	4 50	
	C Menguante en Libra á las 7 h., 30 ms. y 3 segun- dos. — Buena temperatura.		
7 26	11 Dom. ✠ S. Higinio, p. y mr. En Cádiz, S. Teodoro.	4 51	
7 25	12 Lun. S. Benito, ab. y cf. En Cór- doba, S. Modesto.	4 52	
7 25	13 Mar. S. Gumersindo, pbro. En Cór- doba, S. Leoncio.	4 53	
7 25	14 Miér. S. Hilario, ob. y cf. En Barce- lona, S. Félix, p.	4 54	
7 24	15 Juev. S. Pablo, primer ermitaño.	4 56	
7 24	16 Vier. S. Fulgencio, ob.	4 57	

SOL. — Sale. H. M.	ENERO. MES CONSAGRADO AL NIÑO JESUS.	SOL. — Pónese H. M.
7 23	17 Sáb. S. Antonio ab. En Barcelona, Sta. Rosalia.	4 58
7 23	18 Dom. ✠ Dulce Nombre de Jesús. La catedral de S. Pedro en Roma, y Santa Prisca.	4 59
	☉ Nueva en Capricornio á las 7 h., 35 ms. y 2 segundos. — Vientos huracanados.	
7 22	19 Lun. S. Canuto, rey y mr., y S. Mario y compañeros mrs.	5 0
	A las 15 h. 45 m.—SOL EN ACUARIO.	
7 22	20 Mar. S. Fabian, p., y S. Sebastian.	5 2
7 21	21 Mier. Sta. Inés vg. y mr.	5 3
7 20	22 Juev. S. Vicente mr. ✠ En Valencia, y en Huesca S. Anastasio mr.	5 4
7 20	23 Vier. S. Ildefonso, az. de Toledo, ✠ en su arzob.; S. Raimundo cf.	5 5
7 19	24 Sáb. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo, ob. y mr.	5 7
	☾ Creciente en Tauro á las 12 h., 17 ms. y 5 segundos. — Buena m. p. o.	
7 18	25 Dom. ✠ La conversion de S. Pablo, apóstol, y Sta. Elvira vg. y mr.	5 8
7 17	26 Lun. San Policarpo y Sta. Paula, viuda romana.	5 9
7 16	27 Mar. S. Juan Crisóstomo, ob. y dr.	5 10
7 16	28 Mier. S. Julian, ob. de Cuenca.	5 12
7 15	29 Juev. S. Francisco de Sales, ob. y confesor y S. Valero ✠ en Zaragoza.	5 13
7 14	30 Vier. Sta. Martina, vg. y mr. y San Ismes, abad.	5 14
7 13	31 Sáb. S. Pedro Nolasco, fund., y Santa Marcela, viuda	5 15

SOL. — Sale, H. M.	FEBRERO.	SOL. — Pónese, H. M.
	MES CONSAGRADO A LA PURIFICACION DE LA VIRGEN.	
7 12	1 Dom. ✠ <i>Septuagésima</i> , San Ignacio obispo, y Sta. Brígida.— <i>Ánima</i> . ● Llena en Leo á las 11 h., 10 ms. y 9 segundos.— <i>Vientos y Marías</i> .	5 17
7 11	2 Lun. ✠ <i>La Purificacion de Nuestra Señora</i> , y Sta. Feliciana.	5 18
7 10	3 Mar. S. Blas, ob. y mártir.	5 19
7 9	4 Miér. S. Andrés Corsino, obispo.	5 20
7 8	5 Juev. Sta. Agueda, vg. y mártir.	5 22
7 7	6 Vier. Sta. Dorotea, vg. y mr.	5 23
7 5	7 Sáb. S. Romualdo, ob. y S. Ricardo.	5 24
7 4	8 Dom. ✠ <i>Sexagésima</i> , S. Juan de Ma- ta, fund., y Stos. Juvencio y Lucio.	5 25
7 3	9 Lun. Sta. Apolonia, vg. y mr., y San Fructuoso y compañeros mrs. ☾ Menguante en Escorpio 4 h. 10 ms. y 9 segundos.— <i>Tiempo vario</i> .	5 27
7 2	10 Mar. Sta. Ecolástica, vg. y mr.; y en Aragon, S. Sabino, ob.	5 28
7 1	11 Miér. S. Saturnino, presbítero.	5 29
6 59	12 Juev. Sta. Eulalia, vg. y mr.; y en Aragon, S. Gaudemio, ob.	5 30
6 58	13 Vier. S. Benigno mr.	5 32
6 57	14 Sáb. S. Valentin, pbro. y mr.; y en Córdoba, S. Raimundo.	5 33
6 55	15 Dom. ✠ <i>Quincuagésima (Carnaval)</i> , S. Faustino, prb.; y en Pamplo- na, Ntra. Sra. de Guadalupe.	5 34
6 54	16 Lun. S. Julian y 5.000 compañeros mártires, y S. Claudio ob.	5 35
	☉ Nueva en Acuario á las 6 h., 50 ms. y 4 segun- do.— <i>Hielos y escarchas</i> .	

SOL. — Sale. H. M.	FEBRERO. MES CONSAGRADO A LA PURIFICACION DE LA VIRGEN.	SOL. — Pónese. H. M.
6 53	17 Mar. S. Julian de Capodocia, mártir. En Córdoba, S. Ignacio, ob. <i>Ciérrense las velaciones.</i>	5 37
6 51	18 Miér. de Ceniza. S. Eladio arzp. de Toledo, y S. Simeon, ob. y mr. <i>Abstinencia.</i> A las 6 h. 24 m. SOL EN PISCIS.	5 38
6 50	19 Juev. S. Alvaro de Córdoba, cf. y S. Gabino, pbro.	5 39
6 48	20 Vier. Stos Leon y Eleuterio, obps.	5 40
6 47	21 Sáb. S. Félix y S. Maximiano, obispo y confesor.	5 41
6 45	22 Dom.  I de Cuaresma. La cátedra de S. Pedro en Antioquía y S. Pascasio obispo.	5 43
6 44	23 Lun. Sta. Marta, vg. y mr., y San Florencio ob.  Creciente en Geminis á las 10 h., 20 ms. y 6 segundos. — <i>Mejora el tiempo.</i>	5 44
6 42	24 Mar. S. Modesto, ob., y S. Torcuato. <i>Ánima.</i>	5 45
6 41	25 Miér. S. Matías, ap., S. Cesareo, confesor, y San Félix, p. En Burgos, Sta. Elena. — <i>Témpora.</i>	5 46
6 39	26 Juev. S. Alejandro, y S. Faustino, obispos.	5 47
6 38	27 Vier. S. Baldomero, cf., y S. Julian.	5 49
6 36	28 Sáb. S. Roman, ab., S. Macario, Rufino, Justo y Teófilo, mártires. <i>Témpora.</i>	5 50

SOL. — Sale. H. M.	MARZO. MES CONSAGRADO AL PATRIARCA SAN JOSE.	SOL. — Pónese. H. M.
6 35	1 Dom. ✠ <i>II de Cuaresma</i> . El Sto. Angel de la Guarda, y S. Rosendo, ob.	5 51
6 33	2 Lun. S. Lucio, ob. y mr. En Cataluña, S. Absalon.	5 52
6 32	3 Mar. S. Emeterio y S. Celedonio. ● Llena en Virgo á las 4 h., 56 ms. y 6 segundos. — <i>Temperatura calurosa.</i>	5 53
6 30	4 Miér. S. Casimiro, rey y cf. En Búrgos, S. Adrian.	5 55
6 28	5 Juey. S. Eusebio y comps. mrs. En Córdoba, S. Adriano.	5 56
6 27	6 Vier. Stos. Víctor y Victoriano, mrs.	5 57
6 25	7 Sáb. Sto. Tomás de Aquino, y Santa Perpétua. — <i>Anima.</i>	5 58
6 24	8 Dom. ✠ <i>III de Cuaresma</i> . S. Juan de Dios, f., y S. Veremundo. — <i>Anima.</i>	5 59
6 22	9 Lun. Sta. Francisca, viuda. En Barcelona, S. Ponciano.	6 0
6 20	10 Mar. S. Meliton y comps. mrs. En Aragon, S. Crescencio.	6 1
6 19	11 Miér. S. Eulogio, pbro. y mr., y Santa Aurea, vg. ● Menguante en Sagitario á las 9 h., 8 ms. y 8 segundos. — <i>Vientos y truenos.</i>	6 3
6 17	12 Juey. S. Gregorio el Magno, p. y doctor, y S. Teófanés.	6 4
6 15	13 Vier. S. Leandro arz. de Sevilla.	6 5
6 14	14 Sáb. Sta. Matilde, reina.	6 6
6 12	15 Dom. ✠ <i>IV de Cuaresma</i> . S. Raimundo, ob. — <i>Anima.</i>	6 7
6 10	16 Lun. S. Julian, mr. En Zaragoza, S. Félix.	6 8

SOL. — Sale. H. M.	MARZO. MES CONSAGRADO AL PATRIARCA SAN JOSE.	SOL. — Pónese. H. M.
6 9	17 Mar. S. Patricio, ob., y Sta Gertrudis.	6 9
6 7	18 Mier. S. Gabriel Arcángel. ① Nueva en Piscis á las 4 h., 37 ms. y 4 segundo.— <i>Propension a tempestades.</i>	6 10
6 5	19 Juev. S. José, esposo de Ntra. Señora	6 11
6 4	20 Vier. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia. A las 6 h. 13 m.—SOL EN ARIES. Primavera.	6 12
6 1	21 Sáb. S. Benito, ab.; y S. Plácido. <i>Ordenes.—Cúbrencse los altares.</i>	6 13
5 58	22 Dom. ✠ <i>de Pasión</i> . S. Deogracias, obispo; y S. Pablo, ob., y S. Am- brosio de Sena.	6 14
5 57	23 Lun. S. Victoriano, y comps. mrs.	6 16
5 55	24 Mar. S. Agapito, S Segundo, már- tir, y S. Simón. ☾ Creciente en Cáncer á las 10 h., 6 ms. y 4 segun- dos.— <i>Tiempo vario.</i>	6 18
5 53	25 Miér. ✠ <i>La Anunciacion de Nuestra</i> <i>Señora</i> , S. Dimas el buen ladron, y Sta. Dula, vg. y mr.	6 19
5 52	26 Juev. S. Braulio, ob. y cf.; S. Basilio, y S. Teodoro.	6 20
5 50	27 Vier. <i>de Dolores</i> . S. Ruperto, ob. y cf.	6 21
5 48	28 Sáb. Stos Cáster y Doroteo, y San Sixto III p.— <i>Ánima.</i>	6 22
5 47	29 Dom. ✠ <i>de Ramos</i> . S. Eustasio, obis- po y mr., y S. Siro.	6 23
5 46	30 Lun. S. Juan Clímaco, abad, y San Régulo, ob. y cf.	6 24
5 45	31 Mar. Sta. Balbina, vg. y mr., y San Amós, prof.	6 25

SOL. — Sale. H. M.	ABRIL. MES CONSAGRADO A LOS DOLORES Y SOLEDAD DE LA VIRGEN.	SOL. — Pónese. H. M.
5 43	1 Miér. S. Venancio, ob. y mr., y Santa Teodora.— <i>Abstinencia.</i> ● Llena en Libra á las 10 h., 54 ms. y 2 segundos.— <i>Lluvias y vientos.</i>	6 26
5 41	2 Juev. Santo. S. Francisco de Paula, fundador.— <i>Abstinencia.</i>	6 27
5 40	3 Vier. Santo. Stos. Ulpiano y Pancracio.— <i>Abstinencia.</i>	6 28
5 38	4 Sab. S. Isidoro arz. de Sevilla. <i>Abstinencia.—Ordenes.</i>	6 29
5 37	5 Dom. ✠ Pascua de Resurreccion. San Vicente Ferrer y Sta. Emilia.	6 30
5 35	6 Lun. S. Celestino, p., S. Guillermo, obispo, y S. Diógenes mártir.	6 31
5 33	7 Mar. Stos. Epifanio y Ciriaco. mrs.	6 32
5 32	8 Miér. S. Dionisio, ob., y Sta. Casilda vírgen.— <i>Anima.</i>	6 33
5 30	9 Juev. Sta. María Cleofé, y Stas. Casilda y Catalina, vgs.	6 34
●	☾ Menguante en Capricornio á las 9 h. y 55 minutos.— <i>Lluvia y viento huracanado.</i>	
5 28	10 Vier. S. Daniel y S. Ezequiel, profs.	6 35
5 26	11 Sáb. S. Leon I, p. y dr.	6 36
5 25	12 Dom. ✠ Cuasimodo. Stos. Víctor y Zenon, S. Julio, p., y S. Sabas. ● <i>Abrense las velaciones.</i>	6 37
5 24	13 Lun. S. Hermenegildo, rey y mártir.	6 38
5 22	14 Mar. S. Tiburcio y S. Valeriano.	6 39
5 20	15 Miér. Stas. Basilea y Anastasia, mrs.	6 40
5 19	16 Juev. Sto. Toribio, y Sta. Engracia.	6 41
	☾ Nuova en Aries á la 1 h., 27 ms. y 4 segundos.— <i>Lluvia.</i>	

SOL.	ABRIL.		SOL.
—	MES CONSAGRADO A LOS DOLORES Y SOLEDAD		—
Salie.	DE LA VIRGEN.		Pónese.
H. M.			H. M.
5 17	17	Vier. S. Aniceto, p.	6 42
5 16	18	Sáb. S. Perfecto.	6 44
5 14	19	Dom. ✠ Stos. Vicente y Dionisio, mártires, y S. Hermógenes.	6 45
		A las 18 h. 13 m.—SOL EN TAURO.	
5 13	20	Lun. Sta. Inés de Monte Pulciano, vírgen, y S. Cesáreo.	6 46
5 11	21	Mar. S. Anselmo, ob. y dr., S. Apolo y S. Crotato, mr.	6 47
5 10	22	Miér. Stos. Sotero, y Cayo, papas y mártires.	6 48
5 8	23	Juev. S. Jorge, mr., y S. Adalberto, obispo.	6 49
		☾Creciente en Leo á las 11 h., 38 ms. y 7 segundos.—Principio á sentirse el calor.	
5 7	24	Vier. S. Gregorio, ob. y cf.	6 50
5 5	25	Sáb. S. Marcos evang.	6 51
		<i>Letanías.</i>	
5 4	26	Dom. ✠ <i>Patrocinio de S. José.</i> Santos Cleto y Marcelino, papas y mártires.	6 52
5 3	27	Lun. S. Anastasio, p., S. Pedro Armengol, y Sto. Toribio.	6 53
5 1	28	Mar. S. Prudencio, ob., y S. Vidal, mártir.	6 54
5 0	29	Miér. S. Pedro de Verona, mr., San Roberto.	6 56
4 58	30	Juev. Sta. Catalina de Sena, vírgen, Sta. Sofia vírgen, y S. Ludovico, mártir.	6 56

SOL.	MAYO.		SOL.
—	MES CONSAGRADO A MARIA, COMO MADRE		—
Sala.	DEL AMOR HERMOSO Y REINA DE TODOS LOS ANGELES.		Pónese.
H. M.			H. M.
4 57	1 Vier. S. Felipe y Santiago. apósts.		6 58
	● Llena en Escorpio á las 3 h. y 44 minutos. — <i>Calor.</i>		
4 56	2 Sáb. S. Anastasio ob. y dr. y S. Félix, diác. — <i>Fiesta nacional.</i>		6 59
4 55	3 Dom. ✠ La Invencion de la Santa Cruz, y S. Alejandro, mártir.		7 0
4 53	4 Lun. Sta. Mónica, viuda, y Sta. Antonina, vg. y mr.		7 1
4 52	5 Mar. La Conversion de S. Agustin, y S. Pio V, p.		7 2
4 51	6 Miér. S. Juan Ante-Portam-Latinam.		7 3
4 50	7 Juev. S. Estanislao, ob. y dr., y San Augusto, mr.		7 4
4 48	8 Vier. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.		7 5
4 47	9 Sáb. S. Gregorio, ob. y dr.		7 6
	C Menguante en Acuario á las 6 h., 47 ms. y 4 segundos. — <i>Vientos y truenos.</i>		
4 46	10 Dom. ✠ S. Antonino, arz.; y San Gordiano.		7 7
4 45	11 Lun. S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio y Florencio, mrs.		7 8
	<i>Letanias.</i>		
4 44	12 Mar. Ntra. Señora de los Desamparados, Sto. Domingo de la Calzada.		7 9
	<i>Letanias.</i>		
4 43	13 Miér. S. Pedro Regalado, cf.		7 10
	<i>Letanias — Abstinencia.</i>		
4 42	14 Juev. ✠ La Ascension del Señor. San Bonifacio, mr.; S. Paconio y Santa Justa, mártir.		7 11

SOL.		MAYO.	SOL.
—			—
Sale.		MES CONSAGRADO A MARIA, COMO MADRE	Pónese.
H. M.		DEL AMOR HERMOSO Y REINA DE TODOS LOS ANGELES.	H. M.
4 41	15	Vier. S. Isidro, labrador, patron de Madrid, donde es ✠	7 12
		☉ Nueva en Tauro á las 9 h., 54 ms. y 8 segundos. — <i>Tiempo vario por lo general.</i>	
4 40	16	Sáb. S. Juan Nepomuceno, mr.	7 13
4 39	17	Dom. ✠ S. Pascual Bailon, cf.	7 14
4 38	18	Lun. S. Venancio mr., y S. Félix.	7 15
4 37	19	Mar. S. Pedro Celestino, p. y cf.	7 16
4 36	20	Miér. S. Bernardino de Sena, cf.	7 17
		A las 18 h. 14 m. — SOL EN GÉMINIS.	
4 35	21	Juev. Sta. María de Socors, vg.	7 18
4 35	22	Vier. Sta. Rita de Casia, viuda.	7 19
4 34	23	Sáb. S. Desiderio.	7 20
		<i>Vigilia. — Abstinencia.</i>	
		☾ Creciente en Virgo á las 2 h., 53 ms. y 9 segundos. — <i>Vientos.</i>	
4 33	24	Dom. ✠ Páscoa de Pentecostés. San Robustiano, mr., y Sta. Susana.	7 21
4 32	25	Lun. S. Gregorio VII, p. y cf.	7 21
4 32	26	Mar. San Felipe Neri, cf. y fund.	7 22
4 31	27	Miér. S. Juan, p. y mr. Stos Emilio, Primo y Luciano. — <i>Témpora.</i>	7 23
4 31	28	Juev. Stos. Justo, cf., y German, obispo. — <i>Anima.</i>	7 24
4 30	29	Vier. S. Maximino, ob, y cf., y San Teodosio, mr. — <i>Témpora.</i>	7 25
4 29	30	Sáb. S. Fernando, rey de España.	7 25
		<i>Témpora.</i>	
4 29	31	Dom. I. ✠ La Santísima Trinidad, y Sta. Petronila, vg., y S. Torcuato.	7 26
		☉ Llena en Sagitario á las 6 h., 21 ms. y 3 segundos. — <i>Buen tiempo.</i>	

SOL. — Sale. H. M.	JUNIO.	SOL. — Pónese. H. M.
	NES CONSAGRADO AL SANTISIMO SACRAMENTO.	
4 28	1 Lun. S. Segundo, S. Venancio y San Simeon, monje.	7 27
4 28	2 Mar. S. Marcelino y S. Pedro, mártires, y S. Juan de Ortega.	7 28
4 28	3 Miér. S. Isaac, monje y mr., y Santa Clotilde, reina.	7 29
4 27	4 Juev. ✠ <i>Santisimun Corpus Christi</i> . S. Francisco Caracciolo, fundador, y Sta. Saturnina, vg. y mr.	7 29
4 27	5 Vier. S. Bonifacio, ob. y mr.	7 30
4 27	6 Sáb. S. Noberto, ob., y S. Felipe.	7 30
4 26	7 Dom. II. ✠ S. Pedro Wistremundo y compañeros mrs., y S. Roberto.	7 31
	☾ Menguante en Piscis á las 6 h., 53 ms. y 1 segundo. — <i>Aumenta el calor en toda Europa.</i>	
4 26	8 Lun. S. Salustiano, cf.	7 32
4 26	9 Mar. Stos. Primo y Feliciano, mártires, y S. Ricardo, ob.	7 32
4 26	10 Miér. Stos. Crispulo y Restituto, mártires, y Sta. Oliva, vg.	7 33
4 26	11 Juev. S. Bernabé, ap., y S. Fortunato.	7 33
4 25	12 Vier. El Sagrado Corazon de Jesús. S. Juan de Sahagun, cf., y S. Onofre, anacoreta.	7 34
4 25	13 Sáb. S. Antonio de Padua, cf.	7 34
4 25	14 Dom. III. ✠ S. Basilio el Magno, obispo y S. Eliseo, profeta.	7 35
	☾ Nueva en Géminis á las 6 h., 27 ms. y 3 segundos. — <i>Continúa el calor con más fuerza.</i>	
4 25	15 Lun. Stos. Vito, Modesto y Crescencio, mrs.	7 35

SOL. — Sale. H. M.	JUNIO. MES CONSAGRADO AL SANTISIMO SACRAMENTO.	SOL. — Pónese. H. M.
4 25	16 Mar. S. Marcelino, ob. y mr.	7 35
4 25	17 Miér. S. Manuel y comps. mrs. y el beato Pablo de Arezo.	7 36
4 26	18 Juev Stos. Márcos y Marceliano, Ciriaco y Paula, mrs.	7 36
4 26	19 Vier. Stos. Gervasio y Protasio, mrs.	7 36
4 26	20 Sáb. S. Silverio, p. y mr., y Sta. Florentina, vg.	7 37
4 26	21 Dom. IV. ✠ S. Luis de Gonzaga, cf.; San Eusebio, ob., y S. Pelagio. A las 2 h. 42 m.—SOL EN CÁNCER.	7 37
	Estío.	
	☾ Creciente en Libra á las 7 h. y 36 minutos.— <i>Truenos y aires.</i>	
4 26	22 Lun. S. Paulino, ob., y S. Acacio y 10.000 comps. mrs.	7 37
4 26	23 Mar. S. Juan, pbro. y mr.; Santa Agripina, y S. Zenon.	7 37
4 27	24 Miér. La Natividad de S. Juan Bautista.	7 37
4 27	25 Juev. Sta. Orosia, vg. y mr., y San Guillermo, cf.	7 38
4 27	26 Vier. Stos. Juan y Pablo, hermanos.	7 38
4 28	27 Sáb. S. Zoilo, mr., y S. Ladislao.	7 38
	<i>Vigilia con Abstinencia.</i>	
4 28	28 Dom. V: ✠ S. Leon III, p. y cf.	7 38
4 29	29 Lun. ✠ S. Pedro y S. Pablo, aps.	7 38
	☉ Llena en Capricornio á las 6 h. y 23 minutos.— <i>Borrascas, huracanes y tempestades.</i>	
4 29	30 Mar. La Conmemoracion de S. Pablo, apóstol, y S. Marcial.	7 37

SOL.	JULIO.		SOL.
—			—
Saló.	MES CONSAGRADO AL CORAZON DE JESUS.		Pórese.
H. M.			H. M.
4 30	1	Miér. Stos. Casto y Secundino, mártires, y Sta. Leonor.	7 37
4 30	2	Juev. La Visitacion de Ntra. Señora, y S. Urbano, mr.	7 37
4 31	3	Vier. S. Trifon y comps. mrs.	7 37
4 31	4	Sáb. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 37
4 32	5	Dom. VI. ✠ S. Miguel de los Santos, confesor, y Sta Zoa, mr.	7 37
4 32	6	Lun. Sta Lucia, vg. y mr., y Santa Dominica, y S. Rómulo, ob.	7 36
	C Menguante en Aries á las 5 h., 36 ms. y 3 segundos. — <i>Vientos y lluvias.</i>		
4 33	7	Mar. S. Fermin, ob. y mr., ✠ en Pamplona, S. Claudio, mr.	7 36
4 34	8	Miér. Sta. Isabel, reina de Portugal.	7 36
4 34	9	Juev. S. Cirilo, ob. y mr.	7 35
4 35	10	Vier. Stas. Amalia y Rufina, hermanas, mrs.	7 35
4 36	11	Sáb. S. Pio I, p. y mr., y S. Abundio, y S. Januario, mrs.	7 34
4 37	12	Dom. VII. ✠ S. Juan Gualberto, abad y Santa Mariana, vg. y mr.	7 34
4 37	13	Lun. S. Aniceto, p. y mr.	7 33
	☉ Nueva en Cáncer á las 4 h., 3 ms. y 1 segundo. — <i>Mjora el tiempo.</i>		
4 38	14	Mar. S. Buenaventura, ob. y dr.	7 33
4 39	15	Miér. S. Camilo de Lelis, fundador, y S. Enrique, emperador.	7 32
4 40	16	Juev. El triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Carmen.	7 32
4 40	17	Vier. S. Alejo, cf., y S. Liberato.	7 31

SOL. — Sale. H. M.	JULIO. MES CONSAGRADO AL CORAZON DE JESUS.	SOL. — Pónese. H. M.
4 41	18 Sáb. Sta. Sinforosa y sus 7 hijos, mártires, y Sta. Marina.	7 30
4 42	19 Dom. VIII. ✠ Stas. Justa y Rufina, vírgenes y mrs., y S. Vicente de Paul.	7 30
4 43	20 Lun. S. Elías, prof., y Stas. Librada y Margarita, vgs. y mrs.	7 29
4 44	21 Mar. Sta. Práxedes, vg., y S. Daniel.	7 28
"	☾ Creciente en Libra á la 4 h., 6 ms. y 9 segundos. — <i>Buen tiempo por lo general.</i>	
4 45	22 Miér. Sta. María Magdalena, penitente. A las 13 h. 36 m. — SOL EN LEO.	7 27
	Canicula.	
4 46	23 Juev. Stos. Apolinar, ob. y mr., y Liborio, obispo.	7 26
4 47	24 Vier. Sta. Cristina, vg. y mr., y San Francisco Solano. — <i>Vigilia.</i>	7 26
4 47	25 Sáb. ✠ Santiago Apóstol, patron de España.	7 25
4 48	26 Dom. IX. ✠ Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.	7 24
4 49	27 Lun. S. Pantaleon, mr.; S. Mauro, obispo, y S. Aurelio, mr.	7 23
4 50	28 Mar. S. Victor, p. y comps. mrs., y S. Inocencio, p. y cf.	7 22
4 51	29 Miér. S. Marta, vg.; S. Félix, papa, y Sta. Serafina, vg.	7 21
	☉ Llena en Acuario á las 4 h., 47 ms. y 7 segundos. — <i>Aires y truenos.</i>	
4 52	30 Juev. S. Abdon y S. Senen, mrs.	7 20
4 53	31 Vier. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 19

SOL.	AGOSTO.	SOL.
— Sale. H. M.	MES CONSAGRADO AL SANTISIMO CORAZON DE MARIA.	— Pónese. H. M.
4 54	1 Sáb. S. Pedro Advíncula, y S. Félix, mártir.	7 17
4 55	2 Dom. X. ✠ <i>Ntra. Señora de los Angeles</i> , y S. Pedro, ob. de Osma.	7 16
4 56	3 Lun. La Inveucion de S. Estéban, proto-mártir.	7 15
4 57	4 Mar. Sto. Domingo de Guzman, confesor y fundador.	7 14
	☾ Menguante en Tauro á las 10 h. y 21 minutos.— <i>Aires, lluvias, borrascas y tempestades.</i>	
4 58	5 Miér. Ntra. Señora de las Nieves, y S. Emigdio, ob.	7 13
4 59	6 Juev. La Trasfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pastor, mrs.	7 12
5 0	7 Vier S. Cayetano, fund.	7 11
5 1	8 Sáb. S. Ciriaco y comps. mrs.	7 10
5 2	9 Dom. XI. ✠ S. Roman, mr., y S. Domiciano.	7 9
5 3	10 Lun. S. Lorenzo, mártir.	7 8
5 4	11 Mar. S. Tiburecio, y Sta. Susana, virgen y mártir.	7 7
5 5	12 Miér. Sta. Clara, vg. y fundadora, y S. Herculano, ob.	7 5
	☼ Nueva en Leo á las 3 h. y 34 minutos.— <i>Refresca el tiempo.</i>	
5 6	13 Juev. Stos. Hipólito y Casiano, mártires, y Sta. Aurora, vg. y mr.	7 4
5 7	14 Vier. S. Eusebio, pbro. y cf., y San Marcelo, obispo.	7 2
	<i>Vigilia con Abstinencia.</i>	
5 8	15 Sáb. ✠ <i>La Asuncion de Nuestra Señora.</i>	7 1

SOL. — Sale. H. M.	AGOSTO. MES CONSAGRADO AL SANTISIMO CORAZON DE MARIA.	SOL. — Pónese. H. M.
5 9	16 Dom. XII. ✠ S. Joaquín, Padre de la Vírgen; S. Roque y S. Jacinto, cf.	7 0
5 10	17 Lun. S. Pablo y Sta. Juliaca, hermanos, y S. Mamés,	6 58
5 11	18 Mar. S. Agapito, Sta. Elena, emperatriz, y Sta. Clara, vg.	6 56
5 12	19 Miér. S. Luis, ob., y S. Magin mr.	6 54
5 13	20 Juev. S. Bernardo, ab., dr. y fundador, y S. Samuel, prof.	6 52
	☾ Creciente en Escorpio á las 6 h. y 28 minutos.— <i>Vuelce á sentirse el calor.</i>	
5 14	21 Vier. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda y fundadora.	6 51
5 15	22 Sáb. S. Sinforiano mr. A las 20 h. 11 m.—SOL EN VIRGO.	6 49
5 16	23 Dom. XIII. ✠ S. Felipe Benicio, cf., y S. Licer, ob.	6 48
5 17	24 Lun. El Purísimo Corazon de María, S. Bartolomé, ap., y Tholomeo.	6 46
5 18	25 Mar. S. Luis, rey de Francia, y San Ginés de Arlés, mr.	6 45
5 19	26 Miér. S. Ceferino, p. y mr.	6 43
5 20	27 Juev. S. Rufo, ob. y mr., y S. José de Calasanz, fund.	6 42
	● Llena en Piscis á la 4 h., 3 ms. y 6 segundos.— <i>Tornadas fuertes en todos los climas.</i>	
5 21	28 Vier. S. Agustín, ob., dr. y fund.	6 40
5 22	29 Sáb. S. Juan de Perusia.	6 38
5 24	30 Dom. XIV. ✠ Sta. Rosa de Lima, y Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.	6 37
5 25	31 Lun. S. Ramon Nonnato, confesor, y Sto. Dominguito de Val.	6 35

SOL. — Salo. H. M.	SETIEMBRE. MES DEDICADO A SAN MIGUEL ARCANGEL.	SOL. — Pónese. H. M.
5 26	1 Mar. Ntra. Señora de la Consolacion y Correa; S. Gil, ab., y los Santos Doce hermanos mártires.	6 33
5 27	2 Miér. S. Antolin, mr., y S. Estéban, rey de Hungria.	6 32
5 28	3 Juév. S. Ladislao, rey, y S. Sandalio. <i>SALE LA Canícula.</i>	6 30
	☾ Menguante en Géminis á las 4 h. y 49 minutos.— <i>Calor, hurias y chubatos.</i>	
5 29	4 Vier. Stas. Candida, Rosa de Viterbo y Rosalia, vgs.	6 29
6 30	5 Sáb. S. Lorenzo Justiniano, obispo, y Sta. Obdulia, vg. y mr.	6 27
5 31	6 Dom. XV. ✠ S. Eugenio, y compañeros mrs. S. Petronio, ob.	6 25
5 32	7 Lun. Sta. Regina, vg. y mr. <i>Abstinencia.</i>	6 23
5 33	8 Mar. ✠ La Natividad de Nuestra Señora, y S. Adrian, ob. y mr.	6 22
5 34	9 Mér. Sta. María de la Cabeza, y Stos. Donoteo, y Gregorio, mrs.	6 20
5 35	10 Juev. S. Nicolás de Tolentino, cf.	6 18
	☽ Nueva en Virgo á las 5 h. y 43 minutos.— <i>Principia a sentirse el frío.</i>	
5 36	11 Vier. S. Proto y S. Jacinto, hermanos mártires.	6 17
5 37	12 Sáb. S. Leoncio y comps. mrs.	6 15
5 38	13 Dom. XVI. ✠ El Dulce Nombre de María, S. Felipe y compañeros mrs.	6 13
5 39	14 Lun. La Exaltacion de la Sta. Cruz.	6 11
5 40	15 Mar. S. Nicomedes, mr., y Santa Emilia.	6 10

SOL.	SETIEMBRE.		SOL.
—	MES DEDICADO A SAN MIGUEL ARCANGEL.		—
Sale.			Pónese.
H. M.			H. M.
5 41	16 Miér. S. Rogelio, mr., y Stos. Cornelio y Cipriano. mrs.— <i>Témpora.</i>		6 8
5 42	17 Juev. Las Llagas de S. Francisco de Asís, y S. Pedro de Arbués.		6 6
5 43	18 Vier. Sto. Tomás de Villanueva. <i>Témpora.</i>		6 5
	☾ Creciente en Sagitario á las 10 h. y 40 minutos.— <i>Truenos, lluvias y vientos.</i>		
5 44	19 Sáb. S. Genaro, ob. y comps. mrs. <i>Témpora.</i>		6 3
5 45	20 Dom. XVII. ✠ Los Dolores gloriosos de la Virgen, S. Eustaquio y compañeros mrs., y S. Rogelio.		6 1
5 46	21 Lun. S. Mateo, ap. y evangelista.		6 0
5 47	22 Mar. S. Mauricio, y comps. mrs., y Sta. Emérita, vg. y mr. A las 16 h. 58 m.—SOL EN LIBRA.		5 58
	<i>Otoño.</i>		
5 48	23 Miér. Sta. Tecla, vg. y mr., y San Lino, p. y mr.		5 56
5 49	24 Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes, ✠ en Barcelona.		5 54
5 50	25 Vier. S. Lope, ob. y cf., y S. Cleofás.		5 53
	● Llena en Aries á las 9 h. y 41 minutos — <i>Cam- bios atmosféricos.</i>		
5 51	26 Sáb. S. Cipriano y Sta. Justina.		5 51
5 52	27 Dom. XVIII. ✠ Stos. Cosme y Damian, mártires.		5 49
5 53	28 Lun. S. Wenceslao y Sta. Eustaquia.		5 48
5 54	29 Mar. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel, y S. Marcial.		5 46
5 55	30 Miér. S. Jerónimo, dr. y fund.		5 44

SOL.

Saló.

H. M.

OCTUBRE.

MES CONSAGRADO AL SANTO ANGEL CUSTODIO.

SOL.

Pónese.

H. M.

5 56	1 Juev. S. Remigio, ob., y S. Aretas.	5 42
5 57	2 Vier. S. Olegario, ob., y S. Saturio, ✠ en Soria.	5 41
	☾ Menguante en Cáncer á las 1 h. y 13 minutos. — <i>Lluvias, vientos, nieve y granizo.</i>	
5 58	3 Sáb. S. Cándido, mr., y S. Gerardo, abadi.	5 39
5 59	4 Dom. XIX. ✠ Nuestra Señora del Rosario, y S. Francisco de Asís, fundador.	5 37
6 0	5 Lun. S. Froilán, ob.; S. Atilano, ob. y cf. y S. Plácido.	5 36
6 1	6 Mar. S. Bruno, cf. y fund., y Sta. Fé.	5 34
6 2	7 Miér. S. Marcos, p. y cf., y S. Ser- gio y comps. mrs.	5 32
6 3	8 Juev. Sta. Brígida, viuda, y Sta. Pe- lagia.	5 31
6 4	9 Vier. S. Dionisio Areópagita y com- pañeros mártires.	5 30
6 5	10 Sáb. S. Francisco de Borja, cf.	5 29
	☾ Nueva en Libra á las 10 h. y 36 minutos. — <i>Vien- to, borrascas y huracanes.</i>	
6 6	11 Dom. XX. ✠ Ntra. S. a. del Reme- dio; S. Nicasio, ob. y mr., y San Fermin, ob. y cf.	6 27
6 7	12 Lun. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en idem, y S. Serafin.	5 26
6 8	13 Mar. S. Fausto, mr., y S. Eduardo, rey y confesor.	5 24
6 9	14 Miér. S. Calixto, p. y mr.	5 23
6 10	15 Juev. Sta. Teresa de Jesús, virgen.	5 21
6 12	16 Vier. S. Galo, ab., y Sta. Adelaida.	5 20

SOL.	OCTUBRE.		SOL.
Sale. H. M.	MES CONSAGRADO AL SANTO ÁNGEL CUSTODIO.		Pónese. H. M.
6 13	17 Sáb. Sta. Eduvigis, viuda.		5 18
6 14	18 Dom. XXI. ✠ S. Lucas, evangelista, y S. Justo.		5 16
	☾ Creciente en Capricornio á la 4 h. 4 minutos — <i>Buen tiempo.</i>		
6 15	19 Lun. S. Pedro Alcántara, cf. y fund.		5 15
6 16	20 Mar. S. Juan Cancio, pbro. y cf., y Sta. Irene, vg. y mr.		5 13
6 17	21 Miér. Sta. Ursula y 11.000 vgs. mrs.		5 12
6 18	22 Juev. Sta. María Salomé, viuda, y Sta. Cordula, vg. y mr.		5 10
6 20	23 Vier. S. Pedro Pascual, ob. y mr. A la 1 h. 20 m. — SOL EN ESCORPIO.		5 9
6 21	24 Sáb. S. Rafael Arcángel, y S. Martinian, obispo.		5 8
6 22	25 Dom. XXII. ✠ S. Crisanto y Santa Daria, y Stos. Crispin y Crispiniano, mártires.		5 6
	● Llena en Tauro á las 6 h. y 55 minutos. — <i>Frio con nieves, lluvias y hielos.</i>		
6 23	26 Lun. S. Evaristo, p. y mr., y Santos Luciano y Marciano, mrs.		5 5
6 24	27 Mar. Los Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs.		5 3
6 25	28 Miér. S. Simon y S. Judas Tadeo, apóstoles.		5 2
6 27	29 Juev. S. Narciso, ob. y mr., ✠ en Gerona, Sta. Enxebia, vg. y mr.		5 1
6 28	30 Vier. S. Claudio y comps. mrs.		4 59
6 29	31. Sáb. S. Quintin, Sta. Lucila, virgen, y la batalla del Salado.		4 58
	Vigilia.		

SOL. — Sale. H. M.	NOVIEMBRE. MES CONSAGRADO A LAS ALMAS DEL PURGATORIO.	SOL. — Pónese. H. M.
6 31	1 Dom. XXIII. ✠ <i>La Fiesta de Todos los Santos.</i>	4 56
6 33	2 Lun. La Conmemoracion de los fieles difuntos, y Sta. Eustaquia.	4 54
	☾ Menguante en Leo á la 1 h. y 34 minutos.—Buena temperatura.	
6 34	3 Mar. S. Valentin. pbro. y mr., y los innumerables mrs. de Zaragoza.	4 53
6 35	4 Miér. S. Carlos Borromeo, y Santa Modesta.	4 52
6 36	5 Juev. S. Zacarías, prof., y Sta Isabel, padres del Bautista.	4 51
6 37	6 Vier. S. Severo, ob., y S. Leonardo.	4 50
6 39	7 Sáb. S. Antonio y comps. mártires, y S. Florencio. ab. y cf.	4 48
6 40	8 Dom. XXIV. ✠ El Patrocinio de Nuestra Señora; S. Severiano, ob. y compañeros mártires.	4 47
6 41	9 Lun. S. Teodoro, mr.; S. Sotero, y la Dedicacion de la Sta. Iglesia del Salvador en Roma.	4 46
	☾ Nueva en Escorpio á las 5 h. y 8 minutos.—Buena temperatura aunque con lluvias.	
6 42	10 Mar. S. Andrés Avelino, cf. S. Probo, ob., y Sta. Florencia, mr.	4 45
6 44	11 Miér. S. Martin ob. y cf.	4 44
6 45	12 Juev. S. Martin, p. y mr.; S. Diego de Alcalá, y S. Millán, cfs.	4 43
6 46	13 Vier. S. Eugenio III, arz. de Toledo.	4 43
6 47	14 Sáb. S. Serapio, mártir.	4 42
6 48	15 Dom. XXV. ✠ S. Eugenio I, arz. de Toledo, y mr., y S. Leopoldo.	4 41

SOL.	NOVIEMBRE.		SOL.
Sal.	MES CONSAGRADO A LAS ALMAS DEL PURGATORIO.		Pónese.
H. M.			H. M.
6 50	16 Lun. S. Rufino y comps. mrs., y San Fidencio.		4 40
6 51	17 Mar. Sta. Gertrudis la Magna, virgen, y S. Hugon.		4 39
	☾ Creciente en Acuario á la 1 h. y 28 minutos.— <i>Hielos, floriznas y escarchas con nieblas y nublados.</i>		
6 52	18 Miér. S. Máximo, ob., y S. Roman.		4 38
6 53	19 Juev. Sta. Isabel, reina de Hungría.		4 38
6 54	20 Vier. S. Félix de Valois, cf. y fund.		4 37
6 56	21 Sáb. La Presentacion de Nuestra Señora, y Stos. Rufo y Estéban.		4 36
	A las 22 h. 5 m.—SOL EN SAGITARIO.		
6 57	22 Dom. XXVI. ✠ Sta Cecilia vg. y mr.		4 36
6 58	23 Lun. S. Clemente, p. y mr.		4 35
	● Llena en Géminis á las 5 h. y 9 minutos.— <i>Buen tiempo por lo general.</i>		
6 59	24 Mar. S. Juan de la Cruz, cf., y San Crisógono, mr.		4 35
7 0	25 Miér. Sta. Catalina, vg. y mr. y San Erasmo, mr.		4 34
7 1	26 Juev. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino ob.		4 33
7 2	27 Vier. S. Pacundo y S. Primitivo.		4 33
7 4	28 Sáb. S. Gregorio III, p. y cf.		4 33
	<i>Vigilia.</i>		
	<i>Cierranse las velaciones.</i>		
7 5	29 Dom. ✠ I de Adviento, S. Saturnino obispo y mr., y Sta. Justina, vg.		4 32
7 6	30 Lun. S. Andrés, apóstol; Sta Julita, y Sta. Maura, vírgenes.		4 32
	☾ Menguante en Virgo á las 6 h. y 4 minutos.— <i>Hielos.</i>		

SOL.	DICIEMBRE.		SOL.
— Sale. H. M.	MES CONSAGRADO A LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN.		— Pónese. H. M.
7 7	1	Mar. Sta. Natalia, viuda, y Santos Eloy y Casiano.	4 32
7 8	2	Mier. Sta. Bibiana, vg. y mr.; y Santa Elisa, y S. Pedro Crisólogo.	4 31
7 9	3	Juev. S. Francisco Javier, cf.; San Claudio y Sta. Hilaria, mrs.	4 31
7 10	4	Vier. Sta. Bárbara, vg. — <i>Vigilia.</i>	4 31
7 11	5	Sáb. S. Sabas, ab., y S. Anastasio, mártir — <i>Vigilia.</i>	4 31
7 12	6	Dom. ✠ <i>II de Adviento.</i> S. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4 31
7 13	7	Lun. S. Ambrosio, y S. Teodoro.	4 31
7 14	8	Mar. ✠ <i>La Purísima Concepcion de Nuestra Señora.</i>	4 31
		☉ Nueva en Sagitario á las 11 h. y 41 minutos. — <i>Aires, lluvias, hielos y nieves.</i>	
7 15	9	Mier. Sta. Leocadia, vg. y mr.; San Leandro y S. Cipriano.	4 31
7 15	10	Juev. Nuestra Señora de Loreto, y Sta. Olalla de Mérida, vg. y mr.	4 31
7 16	11	Vier. S. Dámaso, p. y cf. — <i>Vigilia.</i>	4 31
7 17	12	Sáb. Nuestra Señora de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs. <i>Vigilia.</i>	4 31
7 18	13	Dom. ✠ <i>III de Adviento.</i> Sta. Lucia.	4 31
7 19	14	Lun. S. Nicasio ob. y mr.; S. Espe- ridion, y S. Arsenio.	4 31
7 19	15	Mar. S. Eusebio ob. y S. Valeriano.	4 32
7 20	16	Mier. S. Valentin, mr. y S. Rufino. <i>Témpora.</i>	4 32
		☾ Creciente en Piscis á las 11 h. y 59 minutos. — <i>Llu- vias y vientos.</i>	

SOL.		DICIEMBRE.	SOL.
—			—
Sale.		MES CONSAGRADO A LA INMACULADA CONCEPCION	Pónese.
H. M.		DE LA VIRGEN.	H. M.
7 21	17	Juev. S. Lázaro, ob. y mr., y San Franco de Sena, cf.	4 32
7 22	18	Vier. Nuestra Señora de la O. <i>Témpora.—Vigilia.</i>	4 33
7 22	19	Sáb. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa. <i>Témpora.—Vigilia.</i>	4 33
7 23	20	Dom. ✠ IV de Adviento. Sto. Domingo de Silos, ab. y cf.	4 34
7 23	21	Lun. Sto. Tomás, apóstol. A las 10 h. 57 m.—SOL EN CAPRICORNIO. Invierno.	4 34
7 24	22	Mar. S. Demetrio, mr.	4 35
7 24	23	Miér. Sta. Victoria, vg. y mr., y el beato Nicolás Factor.	4 35
		● Llena en Cáncer á las 9 h. y 5 minutos — <i>Buen tiempo por lo general.</i>	
7 24	24	Juev. S. Gregorio, pbro y mr.— <i>Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.—Ciérranse los Tribunales.</i>	4 36
7 25	25	Vier. ✠ La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	4 36
7 25	26	Sáb. S. Estéban proto-mártir, y San Tósimo.	7 37
7 26	27	Dom. ✠ S. Juan ap. y evangelista.	4 38
7 26	28	Lun. Los Stos. Inocentes, mrs.	4 38
7 26	29	Mar. Santo Tomás Cantuariense.	4 39
7 26	30	Miér. La Trascion de Santiago apóstol, y S. Sabino, ob. y mr.	4 40
		☾ Menguante en Libra á las 2 h y 41 minutos.— <i>Apacible temperatura.</i>	
7 26	31	Juev. S. Silvestre, y Sta. Coloma.	4 41

MERCADOS.

ENERO.—Los Lunes, Landete; el Martes, Daimiel; el Jueves, Herencia, Puebla de Don Fadrique y Minglanilla; el Viernes, Buendía; el Sábado, Miguelturra.

FERIAS.

FEBRERO.—24 y 25, Tendilla:

MARZO.—1, Fuente Pelao y Atienza; 2, Puente del Arzobispo; 23 (por 8 días), Almodóvar; 31 Calzada de Calatrava. *Movibles*: 30, Sacedon y Almagro (por 8 días).

ABRIL.—22, Sacedon; 23, Chiloeches; 25, Andújar; 27, Peralta.

MAYO.—15, Talavera de la Reina y Alustante; 24, Gasqueña. *Movibles*: 11, Almadén del Azogue; 13, Osuna:

JUNIO.—15, Colmenar de Oreja; 18, Ríaza; 20, Camargo; 24, León; 27, Carrion; 29, Ávila.

JULIO.—25, Guéllar; 28, Mataró; 29, Campillos.

AGOSTO.—7, Valdepeñas; 10, Escorial de Arriba; 11, Villa del Prado; 14 al 22, Chinchón; 15 al 23, Ciudad-Real; 20, Esquivias; 24, Almagro (hasta 1.º de Setiembre) y Alcalá de Henares; 26, Colmenar Viejo.

SEPTIEMBRE.—1, Terrijos, Villanueva de la Fuente, Molina de Aragón é Iniesta; 2, Villarrobleto; 3, Toboso; 4, Aranjuez y San Martín de Valdeiglesias; 5 al 9, Navalcarnero; 6, Navamoreuende; 8, Uceda, Villarrobledo de los Ojos (por 7 días), Requena, Ocaña, Marañón, Jadraque, Alcázar de San Juan y Santa Cruz de Mudela; 9, Santa María de Nieva; 11, Puebla de Don Fadrique, Tarazona y Villalobos (por 3 días); 13, Minglanilla, 3 al 16, Navalmorales; 14, Guadalajara, Segovia, Mora, Madrilejos, Horcajo, Alustante, Piedrabuena y San Clemente; 21, Consuegra, Jadraque, Madrid, Martín-Muñoz y Talavera de la Reina; 22, Torre de Estéban-Ambrán.

OCTUBRE.—4, Sigüenza; 7, Villarejo de Salvanés; 10 al 14, Horeche; 12, Cogoludo; 14, Brihuega; 18, Torija y Cifuentes; 21, Valdemoro; 29, Gerona; 30 Altafulla.

NOVIEMBRE.—15, Alcalá de Henares; 20, Elche; 22, Navia.

DICIEMBRE.—3, Velada; 8, Elda y Trujillo; 9, Oropesa.

JUICIO DEL AÑO.

Lector, conversemos familiarmente. ¿No te parece que la caprichosa Fortuna, impulsada por los adelantos del siglo, debe estar provista de una rueda más ligera que la que tenía, á juzgar por la velocidad con que desde hace algun tiempo gira entro nosotros?

El célebre Calderon dijo:

« El mundo comedia és,
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y á veces el entremés. »

Bienaventurado el eminente poeta porque conoció el mundo cuando era comedia: nosotros hemos tenido la desgracia de conocerlo cuando es drama con puntas y ribetes de tragedia y cuando la epidemia *comer sin trabajar* se va desarrollando de tal modo, que llegará día que todos nos quedemos en ayunas.

Y yo pregunto: ¿Quién es el guapo que puedo calcular lo que sucederá el año de 1874?

¿Habrá más moralidad? ¿Habrá ménos ambiciones? ¿Seremos ménos egoistas?

«Sociedad responde por mí.» Como decía Jáime el Barbudo.

¡Pedimos juicio á los años, debiendo pedirlo á los hombres !

¿ Pero qué estoy haciendo? Impresionado por la marcha de los acontecimientos he olvidado que estoy escribiendo para un ALMANAQUE FESTIVO.

Vaya, vaya, durante el año 1874 sucederá... lo que Dios quisiera.

Entre tanto, lector, sigamos cantando.

Quien tiene penas se muere,
quien no las tiene también.
Yo quiero vivir alegre,
mañana me moriré.

EL FLACO.

PRÓLOGO.



«El mundo va á dar un estallido, el cataclismo está encima, la mina va á reventar, esto se va, aquí no va á quedar piedra sobre piedra.»

Esto dicen muchos españoles.

Otros añaden:

«La propiedad es un robo, aquí hace falta cortar muchas cabezas. Fulano y Mengano eran unos peleles, se hicieron políticos y hoy tienen casas, posesiones, carruajes y dinero á costa de nuestro

sudor; no debemos sufrir más el yugo de la tiranía; llegó la hora»...

Y yo digo: llegó la mía para que vea la oscuridad pública este ALMANAQUE FESTIVO, para que su lectura atempere la bilis de los españoles impolíticos, y recobrando el buen humor nos dejen vivir en paz, ya que no puede ser en gracia de Dios.

M. F. EL FLACO.

DÉCIMAS

que escribió un adorador de Baco, y que deben tener muy presentes todos, y estarán alegres y dispuestos para bailar el fandango continuo, que diariamente bailamos los españoles.



Dicen que es contra el honor
la costumbre de beber,
y cualquiera puede ser

un honrado bebedor.
Da propia fama y loor
mediante sueño influir;
yo no quisiera mentir,
pero segun imagino,
nos da buena fama al vino,
pues que nos echa á dormir.

El mundano desatino
dice que el vino deshonra,
y si lo que arrastra honra,
¿quién honrará más que el vino?
Yo sigo aqueste camino;
puesto que el que el vino ama
siente descanso en la cama,
de ello se debe inferir,
que quien nos echa á dormir
nos supone en buena fama.

Las luces del sol tendidas,
á las ermitas ireis
y en ellas procurareis
el tomar vuestras medidas:
en casas tan socorridas
todo el mundo esté sentado,
no cobarde, sí esforzado,
los ojos adormecidos,
con los párpados caídos,
pero con el brazo alzado.

Escribe un autor funesto
esta cláusula no leve;
que el que puesto el sol no bebe
es lo mismo que el sol puesto.
De noche, me las apuesto

á beber con más de mil ;
pues aunque gusano vil ,
no viéndome satisfecho ,
al candil el resto echo
sin echarlo en el candil.



Suele el vulgo proferir
que el vino es tirano fuerte,
que no nos causa la muerte,
pero nos hace parir.
Mas á mí me hace reir
esa sutil distincion ;
pues á tan falsa objeccion
contestará cualquier bobo ;
á fe que parir un lobo
no es parir ningun raton.

Yo bien sé que hechos gavillas

me criticais que ho parido;
pero mi recién nacido
con vos se queda en mantillas.
Si me zurcis las orillas,
es con poco fundamento;
el aplaudir mi talento
es lo que en conciencia os toca,
pues el parir por la boca
es parto de entendimiento.

Frutas verdes ni aún pintadas
probareis, vivientes cubas,
de los racimos de uvas
sí seguireis las *pisadas*.
Almendras no son vedadas;
más una duda examino:
decidme por qué camino,
cosa es que alguno lo sepa,
no siendo almendro la cepa.
nos sabe á almendras el vino.

En un doctor de lo añejo
hallé esta curiosa nota:
bebedor, guarda la bota,
que eso es guardar el pellejo.
El que siga este consejo,
tarde ó nunca enfermará;
de cualquier mal sanará
quien á la bota se aplica;
si dá salud la botica,
la bota grande, ¿qué hará?

En un autor consumado
en el arte de beber,
me puse un día á leer.

y hallé este aviso anotado.
Cofrades, no os dé cuidado
de caer yendo beodos,
pues son tales nuestros modos
de caer cuando bebemos,
que siempre, cuando caemos,
caemos en gracia á todos.

Bebedores de lo añejo,
cofrades calamocanos,
escuchad todos, hermanos,
que os voy á dar un consejo.
Bebed el vino en pellejo,
en botija ó en jarro de asa,
en botella ó calabaza,
ó con pocillo ó con vaso,
pero que no se de el caso
de que lo bebais con tasa.

Una cosa estoy notando
que muchos no han advertido;
y es que á todo sér nacido,
cuando á vejez va llegando,
las fuerzas le van faltando
y pierde todo el vigor:
pero el vinoso licor,
mientras más antiguo y viejo,
mientras más duro y añejo,
está más fuerte y mejor.

En agua y vino hay virtud
de contraria oposicion;
el agua da opilacion
y el vino da la salud.
Y pues ya en la senectud,

hermandad calamocana ,
no puede el agua ser sana ,
huyamos de ella , hermanitos ,
que vosotros sois mosquitos
y yo no quiero ser rana.

Aunque sea materia parva ,
ningun hermano se afeite ;
pues si el beber da deleite ,
es más si hay vino por barba .
Si esta materia se escarba
hallará mi cofradía ;
que si uno por vino pía ,
le dará la mayor pena
que cuando pida la llena
le peguen con la vacía.

Miéntras vino no intervenga
no cerrarcis ningun trato ,
pues es fuerza que el contrato
dos requisitos contenga :
que convenga y se convenga
en lo que en el trato avino ,
y mediando en ello vino ,
como exige la prudencia ,
podrá decirse en conciencia ,
que con vino se convino.

Tened por verdad constante
y llegad á conocer ,
que el hombre en agua es mujer
y el hombre en vino es gigante ;
hombre con vino es pujante ,
hombre doble , alma doblada .
humanidad duplicada ,

y así, según este apodo,
hombre en vino es hombre en todo
y el hombre en el agua *nada*.

Si el cuerpo seco y sediento
vino puro te pidiere,
le darás cuanto quisiere
hasta dejarle contento ;
pero si fuere su intento
la sed con agua apagar ,
dale vino en su lugar ;
pues aunque es conforme y justo
dar á nuestro cuerpo gusto,
no siempre se le ha de dar.



No irás con paso violento
por la calle ; esto lo fundo
en que está perdido el mundo
y es preciso andar á tiento.
Si cayeres vinolento
en el polvo ó en el lodo ,
con admirativo modo ,
exclamarás de esta suerte :

¡ Feliz quien todo lo advierte !
¡ dichoso el que cae en todo !

Compadeced los trabajos
que os indican mis anteojos ,
pues voy saliendo de ojos
porque he dado en criar grajos .
No olvido los agasajos
que potablemente os debo ;
el vino ya no lo pruebo ,
porque he dado en enfermar ;
desde que empecé á cegar ,
por los ojos no lo bebo .

Ya del morir á la orilla
me considero entregado ,
pues que me veo doblado
por mi triste campanilla .
Ya se acabó mi cerilla ,
breves mis dias futuros
serán , los vitales muros ,
y la Parca va asaltando ;
más si he vivido apurando ,
moriré á puros apuros .

Ven acá tú , despilfarro ,
que á todos los despilfarras ;
siendo hijo de las parras ,
¿ por qué no te llaman parro ?
En bota , pellejo ó jarro ,
eres bebida divina ,
y la comun medicina
que todo en el mundo sanas ;
si yo tuviera tercianas ,
tú me servirías de quina .

CONTESTAR Á TIEMPO.

Habia un marqués que gastaba mucho y debía más, un día se encontró con un amigo que nunca comía en su casa, y queriendo abochornarle le dijo:

—Baron, ¿cómo es que no comiendo nunca en tu casa tienes cocinero?

—Efectivamente, á mi cocinero y á tu tesorero los despediremos en un día.

Uno de tantos, que con la excusa de que es para vestir imágenes explotan el bolsillo de los tontos, entró un día en una tienda, y presentando al dueño una virgencita de talla, le dijo con tono lastimero:



—Hermanito, ¿quiere dar una limosna para vestir esta santa imagen?

—No comprendo lo que V. dice.

—Que si tiene voluntad de dar una limosna para comprar un vestido á esta Virgen.

—¡ Hombre ! ¿ Sabe V. lo que dice ?

—Señor , me parece que sí.

—Pues á mí me parece que no. Usted acaba de pronunciar la herejía más grande que he oido en mi vida.

—Señor , V. hace burla.

—Quien hace burla es V., que ofende al Redentor del mundo llamándole mal hijo , que no le da á su Madre ni siquiera un par de zapatos, y llama V. ingrato al hijo de Dios al llevar á su Madre pidiendo de puerta en puerta.

El especulador bajó la cabeza, y salió de la tienda diciendo: «Aquí me han conocido.»

El arzobispo don Alonso Carrillo , tenía el capricho de pagar un criado, cuya única obligacion era apuntar en un libro todas las necesidades que se hacian ó se decian en el palacio arzobispal.

Un dia se presentó al arzobispo un charlatan de esos que son capaces de pegársela al sol que sale, y le pidió prestada una cantidad de dinero para emprender un gran negocio, prometiendo que ántes de un mes devolveria dicha cantidad.

El arzobispo, fascinado por la explicacion del charlatan, le entregó la cantidad sin exigirle recibo.

Queriendo distraerse una noche, pidió el libro de las necesidades y encontró su nombre apuntado por el préstamo que habia hecho: llamó al criado y le dijo:

—¿ Qué motivo he dado para que me apuntes entre los necios ?

—¿ Le parece poco á su ilustrisima el haber dado tanto dinero á un hombre que no volverá más ?

—¿ Y si volviera ?

—Entonces borraría el nombre de su ilustrísima y pondría el suyo.

Un ayuda de cámara aconsejó á su amo que despidiera algunos criados, pues no hacían falta tantos.

—Tedoy las gracias por tu consejo,—dijo el amo,—mañana me presentarás dos listas; en una los que me son necesarios y en la otra los que no lo son.

Al presentarle las listas al día siguiente, con tono severo dijo al criado adulator:

—Los de esta lista los necesito yo, y los de esta otra me necesitan á mí, tú puedes buscar otro amo á quien prestar tus servicios.

Un labrador preguntaba al cura de su pueblo:

—Señor Abad, quiero su mercé sorberme una pregunta que le quío icir.

—Sí, hombre.

—Pus como sabe su mercé, el amo de las tierras que labramos los buyes y yo, el amo digo, es gernal, conde, duque, marqués, y aunque es pequeño de puerco es grande de no se dónde, pus es él caso que llevo mas de un año crebándome los cascos por redimir una dada, porque yo me pregunto: «Si el gernal se muere y se condena ¿adónde irán el duque, el conde, el marqués y el grande pequeño?

—El cura se echó á reir, no le contestó y siguió su paseo.

El labrador le siguió con la vista, y lleno de asombro dijo:

—¿Qué extraño es que mi caletre no dé en el busilis, cuando estos señores que estudian matemáticas no saben contestar?

—No vuelves al baile; maldito sea él y el que lo inventó.

—Mamá, calla, que estás ofendiendo á los Santos.

—Muchacha, tu estás loca.

—Si loca, sí. ¿No sabes que hubo dos santos bailarines?



—¿Estás en tu juicio, niña?

—Para que me des la razon, te recordaré sus nombres, San Pascual Bailon y San Víctor, por eso hay un jaleo que empieza así:

Con el Víctor, Víctor, Víctor,
con el Víctor de Jerez,
con una vara de fresno
se gobierna á la mujer.

—Esa te hacia á tí falta para que no dijeras tonterías.

—Pues entóncoos. ¿por qué le dicen el baile de San Víctor?

—Por lo que no te importa: no volverás al baile...

—Hasta el domingo.

Los portugueses hacen todos los años una gran fiesta para celebrar el aniversario de la batalla de Aljubarrota.

Habiendo sido convidado nuestro embajador al baile que celebraban en palacio, le preguntó el rey :

—¿Que os parece nuestra fiesta?

—Muy bien.

—¿Celebran en España fiestas para conmemorar alguna victoria?

—No señor, porque serian tantas las fiestas que tendríamos que celebrar, que no habria un dia de trabajo en todo el año, y las clases trabajadoras se moririan de hambre.

Un cochero que servia* a un amo que no le pagaba y le mataba de hambre, se colocó en casa de un conde cuyas libreas eran verdes; habiendo el antiguo amo encontrado un dia á su antiguo cochero, por mofarse de la librea, le dijo:

—Que verde vienes, Francisco.

Y éste contestó:

—Señor, es porque siembro en buena tierra.

Un gran personaje que habia figurado mucho se retiró á vivir en una aldea, y habiendo llegado un hombre que venia de la corte, le preguntó el caballero:

—¿Qué se dice de mí en la corte?

Y el hombre contestó :

—Señor, ni bien ni mal.

Mandó el caballero que le dieran 50 palos, y después le dió 50 ducados, diciéndole :

—Cuando volvais á la corte ya podeis decir de mí, mal y bien.

Un hombre muy chistoso, viendo sacar de una casa el cadáver de un amigo suyo, dijo á los que le acompañaban :

—Podeis formar una idea de lo valiente que sería mi amigo, al ver que, estando muerto, han hecho falta cuatro hombres para sacarlo de casa.



Un paraguas de familia.

Habiendo ido un obispo que estaba sumamente grueso á visitar á un pintor para que hiciera su retrato, preguntó al artista :

—¿ Por qué vives en una casa que tiene la escalera tan estrecha ?

—Señor, porque nunca pensé recibir en mi casa á un caballero tan ancho.

Un criado, deseando pedir á su amo el aguinaldo, y no atreviéndose á pedirlo directamente, le dijo:

—Señor, anoche he soñado que me habiais dado una onza de aguinaldo.

El amo le contestó:

—Pues te aconsejo que no hagas caso de sueños, porque es muy triste al despertar encontrarse chasqueado.

Un conde, al volver de una cacería, entregó á su cocinero para que la guisase una hermosa grulla.



La mujer del cocinero estaba en estado interesante, y se le antojó una pata de la hermosa ave. El cocinero, por evitar que el engendro sacase en la cara alguna grulla, por haber dejado de satisfacer el capricho de su mujer, accedió á su deseo, y al servirle á la mesa le preguntó el conde.

—¿Y la otra pata de la grulla?

—Señor, —dijo el cocinero,—las grullas no tienen

más que una, por eso dicen, «andar en un pié como las grullas.»

A los pocos dias salió el conde á cazar, y encontró en un sembrado una bandada de grullas, que estaban todas sobre un pié, arremetió á ellas con su caballo; las grullas al volar extendieron las patas. Cuando el conde volvió á su palacio, dijo al cocinero:

—Grandísimo bellaco, decias que las grullas solo tenían una pata, y hoy al acometer á una bandada, las he hecho levantar y he visto que tienen dos.

—Pues, señor, el otro día no fué mia la torpeza, sino de V. E. por no haber convidado al caballo para que asistiese á la mesa.

De una dama era galán
un vidriero, que vivía
en Tremecen, y tenía
un amigo en Tetuan.
Pidióle un día la dama
que á su amigo le escribiera
que una mona remitiera:
y como siempre quien ama
se desvela en conseguir
lo que su dama le ordena,
para escoger una buena,
tres ó cuatro envió á pedir.
El tres ó cuatro escribió
en guarismo el majadero,
y como es allí la o cero,
el de Tetuan leyó:

«Amigo, para personas
á quien tengo voluntad,
luégo al punto me enviad
trescientas y cuatro monas.»

Hallóse apurado el tal ;
pero mucho más se halló
el vidriero, cuando vió,
contra su fragil caudal,
dentro de muy pocos dias
apearse con estruendo
trescientas monas, haciendo
trescientas mil monerías.



Un general se desafió con otro, y habiéndolo sabido su ayudante, que era gran adulator, le dijo:
—Mi general, no tiene V. E. necesidad de exponerse á morir, yo ocuparé el puesto de V. E. voy, mato á vuestro contrario y llegais vos y le cortais la cabeza.

—No,—dijo el general,—mejor es que vaya yo, y si le mato, vienes tú y le besas el c.....

EPITAFIOS.

Yace aquí un mal matrimonio,
dos cuñados, suegra y yerno;
no falta más que el demonio
para estar junto el infierno.

Yace aquí Blas y se alegra
por no vivir con su suegra.

Agua destila la piedra,
agua está brotando el suelo...
—¿Yace aquí algún aguador?
—No señor, un tabernero.

Aquí yace una doncella...
y han borrado de labor;
siempre es bueno hacer favor.

Yace en esta estrecha caja
el sastre más afamado;
y dicen que no ha sisado,
al ménos en su mortaja.

Aquí yace una soltera
rica, hermosa, forastera,
que sorda-muda nació...
¡ Si la hubiera hallado yo !

Aquí enterraron de balde
por no hallarle una peseta...
No sigas ; era poeta.

Aquí yacen cuatro socios
que juntaron gran caudal:
un médico, un boticario,
un cura y un sacristan.

Aquí yace don Matías
acusado de tacaño ;
y daba gratis al año...
pésames , pascuas y días.

Aquí yace un oidor sordo ,
un relator tartamudo ,
un vista con cataratas...
¡ Pues anda bonito el mundo !

Aquí yace un egoísta
que no hizo mal ni hizo bien ..
Requiescat in pace , amen.

M. DE LA R.

EL MUNDO COMPARADO CON UNA NORIA.

¿ Qué es noria ?
el mundo comprendo.
Los que subiendo y bajando
los unos van progresando ,
los otros van pereciendo.
El que ayer iba pidiendo

hoy se mira en la opulencia.
El que adquirió rica herencia,
de la suerte perseguido,
vemos mísero, abatido
y sumido en la indigencia.



Un modelo de caballo de carrera.

Fué un labrador á examinarse de doctrina cristiana, y le pregunto el cura :

- ¿ Qué se le ofrece, hermano?
- Que me desamine V. de doctrina cristiana.
- ¿ Pero tú la has aprendido?
- Deprenderla no, padre ; pero la he oido leer en el cataclismo del horraor.
- Entónces sabrás cuantos Dioses hay.
- ¿ Que si lo sé? Ya lo creo, como que soy yo mesmo.
- ¿ Qué estás diciendo, salvaje?
- Mi mujer será la salvaja.
- ¿ Por qué?
- Toma, porque ella me ha hecho creer que soy Dios.
- ¿ Y tú lo has creido?

—Y lo creo; como que me ripite toas las noches la lición.

—Vamos, ¿tú has venido á burlarte de mí?

—Ni por pienso, y para que vea que hablo con formalidad, le digo que yo soy Dios, porque mi mujer toas las noches dice:

—Con Dios me acuesto y con Dios me levanto.

—Pues mira, vete á cuidar de tus bestias, que entre ellas habrá alguna que tenga más entendimiento que tú.

—¿Mira, ¿cuánto es el catecismo de tu mujer, hijo? porque el mio no tiene tantas.

—Hijo mio, ese catecismo que tu desees, no le debes usar.

LA QUEJA DEL MARINERO.

Es la esperanza viento
que favorece
para cruzar las mares
de tus desdenes.

A todo trapo
en busca de cariño
salió mi barco.

El temporal resisto
de tus desprecios,
recogidas las velas,
á palo seco.

Venga ya calma
que mi pobre barquilla
va haciendo agua.

Hacia tu playa puesta

tengo mi proa ;
veremos si me dejan
llegar las olas.

Pero si llego ,
tu pechito de nieve
será mi puerto.

EL ARTE DE HACER MARIDOS.

Una chica pobre puede permanecer soltera sin
enfarse hasta los veinte, ventidos, o cuando más
sinticinco años.

Decimos una chica pobre, porque una soltera
ca no se averia nunca.

Más aún: no está soltera despues de sus doce
ios, más que el tiempo que tarda de enamorarse
en hacer su negocio.

Vamos despacio.

Nos hemos metido en una cuestion peliaguda.

Hay que clasificar.

La mujer es una fruta que se echa á perder con
ma facilidad, y es necesario darla salida cuanto
tes.

A buen tiempo.

El arte de hacer maridos no se escribe para las
ujeres ricas.

Estas le tienen á escoger, y cuando quieren.

*
*
*

Supongamos una chica pobre, pero linda.

Y además de linda coqueta.

Esta chica debe buscar para víctima á un co-
rron.

—Y lo creo ; como que me ripite toas las noches la lición.

—Vamos, ¿tú has venido á burlarte de mí?

—Ni por pienso, y para que vea que hablo con formalidad, le digo que yo soy Dios, porque mi mujer toas las noches dice:

—Con Dios me acuesto y con Dios me levanto.

—Pues mira, vete á cuidar de tus bestias, que entre ellas habrá alguna que tenga más entendimiento que tú.

—¿Mamá, cuál es el catecismo de cuarenta hojas? porque el mio no tiene tantas.

—Hijo mio, ese catecismo que tu desees, no le debes usar.

LA QUEJA DEL MARINERO.

Es la esperanza viento
que favorece
para cruzar las mares
de tus desdenes.

A todo trapo
en busca de cariño
salió mi barco.

El temporal resisto
de tus desprecios,
recogidas las velas,
á palo seco.

Venga ya calma
que mi pobre barquilla
va haciendo agua.

Hácia tu playa puesta

tengo mi proa ;
veremos si me dejan
llegar las olas.

Pero si llego ,
tu pechito de nieve
será mi puerto.

EL ARTE DE HACER MARIDOS.

Una chica pobre puede permanecer soltera sin averiarse hasta los veinte, ventidos, ó cuando más veinticinco años.

Decimos una chica pobre, porque una soltera rica no se averia nunca.

Más aún: no está soltera despues de sus doce años, más que el tiempo que tarda de enamorarse ó en hacer su negocio.

Vamos despacio.

Nos hemos metido en una cuestion peliaguda.

Hay que clasificar.

La mujer es una fruta que se echa á perder con suma facilidad, y es necesario darla salida cuanto ántes.

A buen tiempo.

El arte de hacer maridos no se escribe para las mujeres ricas.

Estas le tienen á escoger, y cuando quieren.

* * *

Supongamos una chica pobre, pero linda.

Y además de linda coqueta.

Esta chica debe buscar para víctima á un co-torron.

A un hombre de mundo.

A un hombre que ha aprendido á conocer la vida.

Que necesita en la mujer que tenga á su lado, no sólo la belleza, sino la educacion, la buena conversacion, la chispa, la elegancia.

Como una coqueta pobre que conoce sus intereses, debe prescindir para casarse de la juventud, de lo buen mozo del víctima, del amor y de otras nil tonterías y atenerse á lo positivo, no debe elegir para conquistarlo más que un hombre de circunstancias, de posicion.

Un hombre que, cuando se muera, la deje una renta ó una viudedad.

♦ ♦

Supongamos que un hombre serio, un hombre político, un alto funcionario que ha hecho la fortuna con la cosa pública, y que es al mismo tiempo un solteron impenitente, ve á Julia, la rubia, la elegan-



te, la traviesa y la modesta á un mismo tiempo,

con sus diez y ocho años, sus grandes ojos azules, su garganta de cisne de una forma virginal, casa de la marquesa de X.

La mamá juega al tresillo para ver si saca para el garbanzo del otro día.

Las pollas y los pollos, y algunos gallos recalcitrantes, están en el salón alrededor del velador.

Julia ha visto que el hombre público, bien conservado aún, á pesar de sus cuarenta y cinco ó sean cincuenta, la fija, la apunta, por decirlo así: está en campaña.

Julia le hace un lado.

Nuestro hombre se sienta entre ella y la vieja condesa del Asfalto, que aún tiene pretensiones.

El hombre serio, inmediatamente que ha tomado asiento, busca con su pié el pié de Julia y le encuentra.

Julia retira vivamente el pié, y frunce ligeramente el entrecejo.

—¿Se siente usted mal, hija mia?—dice el hombre importante.

—¡Ah! ¡no señor!—responde Julia bajando los ojos y sonriendo.

—¡Vamos!—dice para sí nuestro corsario de salón;—es de buena madera, pero no tiene costumbre.

El cotorron se siente interesado.

A cierta edad del hombre, la juventud y la pureza de la mujer le producen un efecto diabólico.

Nuestro hombre se anima.

Una de sus manos, protegida por el velador, ase una mano que Julia debe tener abandonada.

Julia permanece inmóvil un momento.

Luégo retira su mano y la pone sobre el velador.

Julia debe mostrarse reservada.

Nadie se ha apercibido de aquella lucha que tiene lugar entre las dos docenas de personas que constituyen la tertulia de la marquesa de X.

Se improvisa un baile.

Julia es la causa.

Se ha puesto al piano, y ha tocado una polka.

Pollos y pollas se lanzan.

Otra golpea-teclas releva á Julia.

Julia es instada á bailar y se niega.

Su traidor la aborda.

—¡Bailemos!—la dice.

—¡Ah! ¡no! perdóneme usted,—responde Julia con voz lánguida y bajando los ojos;—¡pero no podría! ¡siento una opresión! ¡yo no sé!... pero yo estoy mala, y voy á suplicar á mamá que nos vayamos.

De improviso los ojos de Julia se alzan y envuelven en una mirada inapreciable al solteron.

En una mirada que parece se ha exhalado involuntariamente.

En una mirada que inmediatamente es contenida.

Luégo escapa, y se va á buscar á su mamá.

Poco despues la mamá y la niña se despiden.

El solteron no se atreve á salir al mismo tiempo por no ponerse en evidencia, y permanece dado á los diablos.

Aquello ha quedado para el desierto.

Duerme mal aquella noche.

Sueña delirios.

Despierta con la cabeza pesada.

Llegada la hora del desayuno y no tiene apetito.

Nuestro hombre está aturdido.

En el salon de conferencias no ve más que á Julia.

Le habla el ministro y suspira.

Llega la hora de votar, y suelta, en vez de un nó, un sí, que hace perder la votacion al gobierno.

Nuestro hombre soporta las consecuencias: cambia de fraccion.

Se ve obligado á pronunciar un discurso para explicar su voto, y se le rien la derecha y la izquierda.

Está distraído, preocupado, y no sabe lo que se dice.



Un diputado á quien ha ofendido, pide se escriban sus palabras.

Nuestro enamorado se obstina.

Comete un sinnúmero de torpezas y produce un escándalo parlamentario, de resultados del que hacia dimision de su cargo de diputado, y carga con un desafío.

*
*
*

Por la noche no encuentra á Julia en la casa de la marquesa.

Ni al dia siguiente, ni al otro.

Julia es para él un sér ideal.

*
*

Pasan ocho días, durante los cuales no ha logrado ver á Julia, á pesar de haber llegado hasta el punto, á pesar de su gravedad, de rondarla con calor.

Ni Julia ha salido, ni aún se ha asomado al balcon.

Al fin la encuentra con la mamá en el Prado.

Se pega á ellas.

—Usted tiene la culpa,—la dice.

—¿La culpa de qué, señor mio?—le responde candorosamente Julia, envenenando á nuestro hombre con una inocentísima mirada.

—Por usted he abandonado la política y he malherido á un prógimo.

—¿Y qué tengo yo que ver con eso?

—Usted me ha vuelto loco.

—No entiendo.

—Yo amo á usted, Julia.

Julia no contesta.

Nuestro hombre se encuentra en una situacion embarazosa.

Julia falta al diálogo, y la mamá escucha.

Sobreviene un primo de la preciosa coqueta.

Esta avanza como por descuido y se pone á vanguardia con el primo.

El cotorron se ve obligado á apenar con la vieja.

El pollo encuentra muy amable á su linda prima.

Esta es una pequeña infamia.

Se asa de él.

El solteron bufa.

Siente tentaciones de dar un puntapié al pollo.

Llega un punto en que se despiden por temor de no poder contenerse.

Se va llevando en el alma el dardo de los celos.

Julia ha cogido ya por la punta de los dedos la mano de su solteron, y dice para sí:

—Este invierno con él á París.

*
*
*

Sobreviene una correspondencia, de la cual es el medio de la cocinera.

Para el enamorado todas son dificultades.



Julia le ama; pero su amor se sobrepone á su virtud.

Las cartas de Julia son ponzoñosas.

Nunca ha hecho tanto daño el amor inocente.

Nuestro hombre sabe aquellas cartas de memoria.

Cada una de su frases es una ligadura de amor.

Y, sin embargo, ¡cuánta pureza!

Sobreviene una carta terrible.

Una carta que tiene señales de lagrimones.

Julia rompe aquellas relaciones que nadie conoce más que su cocinera.

Las rompe, desgarrándose el corazón.

La mamá la sacrifica.

La casa con el hijo de un antiguo amigo que vive en provincia.

Julia ha aceptado por no amargar los últimos días de su adorada mamá, y se despide para siempre.

Al tercer día deben marchar á provincia.

* * *

Este es el último capotazo.

Julia ha sabido darle á tiempo.

El cotorron recalcitrante se rinde.

Se arroja á pedirlo á la mamá la mano de Julia.

Se ve obligada á vencer dificultades.

Doña Sinforosa tiene empeñada su palabra.

En fin... nuestro hombre sucumbe.

Es el principio del otoño, se casa y se marcha con su adorada costilla á París.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.



Suerte inventada por un aficionado.

!!! OJO !!! !!! OJO !!! !!! OJO !!!

Siempre tuvo en qué fundarse el proverbio que dice: *No es oro todo lo que reluce*; pero en los tiempos que vivimos, y sobre todo en la corte, ha llegado á ser una gran verdad.

Hoy se revisten las apariencias con tal perfeccion, que casi casi se confunden con la realidad.

¿Ven ustedes ese jóven elegantemente vestido, que parece el hijo de un duque?



Pues es un pobre diablo que vive á expensas de una vieja verde y asquerosa, la cual le viste y le

mantiene, por tener el gusto de oír unas cuantas frases amorosas y dar en ojos á sus amigas.

¿Ven ustedes esa hermosa dama que lleva por apéndice un negrito envuelto en una librea? Pues ni ella es señora, ni el negrito es lacayo, ni tiene otro coche que el de San Francisco. El magnífico traje de la dama y la librea del criado son, como si dijéramos, el reclamo para que los pollos incautos caigan en la red, de la cual no los deja escapar hasta que están perfectamente desplumados.

¿Ven ustedes ese caballero grueso, que diariamente pasea por la Carrera de San Jerónimo, que frecuenta los cafés y teatros, y que siempre está vendiendo proteccion y vomitando duros?



¿Se figuran ustedes que es algun capitalista?

Nada de eso. Es un hombre sin vergüenza, sin oficio ni beneficio, un trapisondista que vive enga-

ñando á muchos infelices pretendientes, que se sacrifican creyendo conseguir algun empleo por medio de su influencia.

¿Ven ustedes ese hombre alto y demacrado, vestido con arreglo al último figurín?

¿Le ven ustedes montado en una sardina á la cual tiene el atrevimiento de llamar caballo inglés?

Pues ese hombre merece llamarse marqués de las trampas, á juzgar por las muchas que contrae siempre que encuentra tontos que le crean.

¿Ven ustedes esa elegantísima pollita acompañada por una vieja que parece la estampa de la herejía? ¿Creen ustedes que es la hija de algun personaje? Pues no es así. La pollita es un artista que luce las pantorrillas en los circos ecuestres, y la dueña que la acompaña, es una pobre mujer que sabe desempeñar perfectamente el papel de tia.

¿Ven ustedes esa jamona tan frescota y colorada, que lleva ese precioso vestido de terciopelo? Pues esa vive con las limosnas que recibe por medio de una carta ingeniosamente escrita y atestada de mentiras, capaces de ablandar un corazon de piedra.

¿Ven ustedes ese hombre que se esconde dentro de un gabán que lo llega hasta los talones? ¿Le oyen ustedes quejarse de que no han recompensado los grandes servicios, que dice haber prestado á la patria? Tal vez al oírle contar sus proezas en las cien batallas en que supone haberse encontrado, creerian ustedes que habia mandado á la tierra más cadáveres que una epidemia.

Pues no le tengan ustedes miedo: es un militar de antesala, más cobarde que una gallina, al cual le dieron la licencia absoluta, porque se desmayó la primera vez que vió al enemigo.

¿Ven ustedes esa esbelta jóven vestida de blanco, y cuya cabeza parece un jardín?

Pues es la doncella de una condesa que, aprovechando la ausencia de su señora, se ha puesto uno de sus mejores trajes para asistir á un baile de máscaras, en el cual encontrará tontos que se figurarán haber hecho fortuna conquistando á una duquesa.

¿Ven ustedes aquel señorón que va tendido en esa magnífica carretela? Parece un gran caballero, dirán ustedes. Pues no es así.

Ese es un gran jugador, que maneja á las mil maravillas el catecismo de las cuarenta hojas, y es capaz de desplumar al gallo de Moron.

¿Ven ustedes esa mujer jóven y no mal parecida, que tiene tres niños pequeños en su regazo y que implora la caridad con tono lastimero?

Pues esa es una holgazana, que no queriendo sujetarse á trapajar, engaña á las personas caritativas, porque los niños que tiene para excitar la compasión, son hijos de una vecina suya que se los alquila por tres reales.

¿Ven ustedes ese jóven agazapado detras unos quevedos, que se escucha cuando habla, que siempre está criticando las obras de nuestros más esclarecidos literatos, que para él no hay dama con honor, que en el café, rodeado de otros más tontos que él,

critica todas las funciones teatrales? ¿Piensan ustedes que es un escritor?

Nada de eso, es un necio, pariente de aquellos que nos dejó pintados Moratin en la célebre derrota de los pedantes.

¿Ven ustedes ese hombreçillo pobremente vestido, que no levanta la vista del suelo, que todos los días oye misa, todas las noches reza el rosario, y en todas las procesiones lleva el pendon? ¿Ustedes al escuchar los consejos que da y la mansedumbre con que habla, creerian ustedes que era un modelo de virtudes, con un pié en el suelo y otro en el cielo?



Pues es un hipócrita, un usurero, que cubierto con las apariencias de hombre de bien, está especu-

lando con la desgracia y chupando la sangre de los pobres.

¿Ven ustedes esa esquina forrada de carteles y pomposos anuncios?

¿Ven ustedes esos ingeniosos anuncios de sociedades de crédito, algunas de ellas dirigidas por hombres desacreditados?

¿Ven ustedes ese gran cartelón en el que uno de tantos charlatanes, anuncia el remedio para toda clase de enfermedades?

Pues les aconsejo á ustedes que lean esos papeletes con muchísima prevencion, porque hoy más que nunca engañan las apariencias.

EL FLACO.

Se dice que, al empezar una gran batalla, el Gran Capitan cayó del caballo, y muchos empezaron á decir que aquello era mala señal, á lo cual el Gran Capitan contestó:

—Muchachos, no temais; cuando la tierra me abraza es señal de que me quiere.

A un pobre hombre que caminaba con unas alforjas al hombro y sudaba, á pesar del excesivo frío que hacia, le preguntaron unos pasajeros:

—Hombre, ¿cómo suda usted tanto haciendo tantísimo frío?

A lo cual él les contestó señalando á las alforjas.

—Si ustedes llevarán sobre sus hombros toda su hacienda, como la llevo yo, estoy seguro que sudarían sólo al pensar que habían de comer mañana.

Un aldeano fué á quejarse de que unos soldados lo habien robado.

El capitan le preguntó:

—¿Han dejado algo?



—Sí señor, lo que no han podido llevar.

—Entónces,—dijo el capitan,—no puedo castigarlos, porque no son de mi compañía; pues si hubieran sido no hubierais podido venir á reclamar, porque os hubieran quitado hasta la ropa que traeis puesta.

—Diga usted, don Paneracio, ¿por qué no compra usted un revolver para defenderse cuando se retira tarde á casa?

—Hija mia, porque yo confio más en mis piés que en mis manos.

El dueño de una casa decia á sus alojados, cuando presentaron las boletas.

—Señores militares, no pueden ustedes figurarse el placer que experimento al recibirlos en mi casa.

—Hombre, pues es extraño, porque á nadie le gusta que le echen alojados.

—Pues á mí sí, pues desde que entran en casa, estoy gozando sólo al pensar la extraordinaria alegría que sentiré el día que se vayan.

Visitando un amigo á otro, que estaba casi espirando, le dijo en tono sentimental:

—Ya sabes, amigo mio, que siempre te quise bien, ya sabes que por la sementera te presté trescientos reales que no me has pagado: pues bien, te los perdono, con la condicion de que, si por casualidad vas al cielo, le pidas á Dios que me conceda un año abundante.

El moribundo le contestó :

—Hombre, haré tu encargo, y por si se me olvida, te ruego que me ates un hilo en el dedo meñique.

A un barbero le regalaba un vecino suyo una carga de leña en clase de aguinaldo. Habiéndose restablecido el rapa-barbas de una larga enfermedad, la mujer le dijo que le habian suprimido la carga de leña, y el pobre barbero mandó á su vecino los siguientes versos :

Saliendo de una dolencia
muy flaco, por ser muy larga,
cierto fué gran providencia,
mandarme quitar la carga:

Mas parécele á mi dueña,
que es gran inhumanidad,
siendo la carga de leña,
quitarla por Navidad.

Un hombre que poseia pocos bienes de fortuna,

Y por añadidura era bastante feo, dijo á una buena moza :



—Señora, ¿si yo tuviera mil duros de renta, se casaría usted conmigo?

—Ni aunque tuviera usted diez mil.

—¿Y si tuviera veinte mil?

—Entonces no sé lo que haría, pero es probable que nos arreglásemos.

Entonces el hombre ofendido, dijo:

—Válgame Dios y que... coqueta me pierdo por no tener dinero.

Habiéndole presentado á un caballero una cabeza de cabrito sin sesos, que era lo que más le gustaba, llamó al cocinero y le dijo:

—Gran bribon, ¿cómo es que está la cabeza sin sesos?

—Señor, porque se le habian secado de tanto cavilar.

—¿En qué se parece un mico á una aceituna?

—En cosa ninguna.

Volviendo á su pueblo un militar licenciado, al cruzar por una sierra encontró á un anciano, que subido en un árbol estaba dando golpes con el hacha sobre la misma rama que le sostenia, y queriendo el licenciado evitar una desgracia, empezó á dar voces, diciendo:

—Eh, buen amigo, que se va usted á caer.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque está usted cortando la rama que le sostiene.

—No importa, no ve usted que estoy montado sobre ella y me sé agarrar bien.

—Pues adelante con los faroles, que yo le aseguro que no irá usted á su casa con la cabeza entera.

El soldado deseaba descansar, se recostó en el tronco de un árbol y estaba entretenido en leer por décima vez su licencia, cuando un ruido le hizo ver que el pobre leñador habia medido el suelo con las costillas.

El licenciado se levantó precipitadamente para socorrerlo, y se tranquilizó al ver que el pobre hombre no se habia lastimado, le ayudó á levantar y el leñador le dió las gracias, y lleno de admiracion, le dijo:

—Militar, ¿usted es profeta?

—No soy más que un pobre licenciado.

—Entonces ¿cómo acertó que me iba á caer?

—Porque era natural que tronchada la rama cayese usted á tierra.

—Y dígame, ¿usted podria acertarme cuándo me moriré?

El licenciado, burlándose, se puso la mano sobre la frente haciendo como que cavilaba, y le dijo:

—Usted morirá, cuando la burra en que monta tire tres pedos.

Sucedió que al volver el leñador á su casa, subiendo por una cuesta bastante elevada, la burra, al esforzarse, soltó un pedo y el pobre viejo exclamó:

—*Sólo me quedan dos peos de vida.*

A poco rato la burra soltó otro, y el pobre hombre lleno de miedo, dijo:

—*¡Ay de mí! Sólo tengo un peo de vida...*

Al llegar cerca del pueblo, el animalito soltó el tercer cuesco; entónces el viejo se tiró al suelo, diciendo:

—*¡Probe de mí! ¡Ya morí!* Pudiendo en él tanto la aprension, que parecía un cadáver.

Unos arrieros que pasaron le recogieron por compasion, y atravesado en un macho le llevaron á su casa, y para comedidad, entraron por la puerta del corral, y cuando la mujer y los vecinos estaban lamentando la desgracia, el viejo, sin moverse y dando una gran voz, dijo:

—*¡Válgame Dios lo que semos! Cuando era vivo entraba por el portal, ahora que soy muerto difunto, me entran por el corral.*

La mujer y los vecinos, espantados, echaron á correr, y repuestos del susto, los más atrevidos se fueron acercando y al fin le pudieron convencer de que estaba vivo.

El pobre leñador contó lo que le habia ocurrido, y los lamentos de su mujer y sus vecinos, se convirtieron en carcajadas, celebrando la resurreccion del viejo, con buenos torreznos y mejores tragos de vino.

LAS DESDICHAS DE BLAS.

Blas, ó Blasito como todos le llamaban, era un jóven bueno hasta el último grado de la bondad, pero desdichado hasta el último grado de la desdicha; con la circunstancia agravante de que no podían ser afortunadas las personas que á su alrededor vivían.

Vió la luz del mundo á costa de la vida de su madre; su nodriza enfermó gravemente, y á los pocos años murió su padre.

Blasito fué amparado por una tia suya, que bien pronto se arrepintió de haber sido caritativa; pues aunque el niño no era travieso, tenía la desgracia de que se rompiese cuanto tocaban sus manos.

El infeliz sufría horriblemente, porque su tia lo castigaba sin piedad, y lo mismo le sucedía con el maestro de la escuela, porque no era posible que Blasito se pusiese á escribir sin derramar el tintero, y como también sus compañeros lo odiaban, resultaba que era muy raro el día que Blas no volvía á su casa con la cabeza rota ó á medio vaciar un ojo.

Tenía el cuerpo lleno de cicatrices; las viruelas habian dejado en su rostro huellas indelebles, y de resultas del sarampion quedáronle para siempre los ojos despestañados, irritados y con la vista escasa.

La tia de Blasito tuvo que sufrir la fatal influencia del huérfano: perdió cuanto poseía, enfermó y murió al fin en medio de la miseria más espantosa.

Ya tenía diez y ocho años Blas; pero no habia aprendido ningun oficio ni sabía mas que leer y escribir.

¿Cómo ganaría la subsistencia?

Un amigo de su tia, jefe de una oficina del Esta-

do, compadeci6se del hu6rfano y lo nombr6 escribiente.

Crey6 Blas que habia llegado el t6rmino de sus desdichas.

Sufri6 con paciencia las burlas de sus compa6eros de oficina, y trabaj6 m6s que todos; pero esto era una felicidad comparado con sus antiguas desgracias.

Un a6o despues el gobierno tuvo por conveniente suprimir la oficina, resultando as6, que, no solamente Blas, sino todos sus compa6eros y su jefe, quedaron cesantes.

No ten6a otro protector.

El hambre se present6 ante Blasito con todos sus horrores.

En vano suplicaba al Omnipotente, lloraba y se desesperaba.

Para su mal no habia remedio.

No pudo pagar 6 la patrona y 6sta lo amonest6 para que en el t6rmino de veinticuatro horas buscara nuevo alojamiento.

¿Ad6nde iria sin un cuarto?

En ayunas sali6 de la que ya no ten6a derecho 6 llamar su vivienda.

Dicen que la necesidad aguza el ingenio, pero el ingenio de Blasito no encontraba medio para salir del apuro.

Maquinalmente vag6 por las calles.

Sent6ase desmayado y se detenia junto 6 los escaparates de cada pasteler6a 6 restaurant que encontraba, exhalando penosos suspiros y devorando con la mirada lo que no podia devorar con los dientes.

Hay que advertir, que Blasito no ten6a nada de s6brio, sino que era gloton, y por consiguiente el

hambre era para él un tormento doblemente horrible.



¡Pobre Blas!

Más preocupado cada vez, detúvose, cruzó los brazos, inclinó sobre el pecho la cabeza y quedó absorto en los más amargos pensamientos.

Pocos minutos despues no se apercibía de los transeuntes.

Habíase colocado cerca de una boca de riego.

Sin que el desdichado los viese, los mangueros llegaron, colocaron la manga y de repente el agua salió, comprimiéndose el aire y produciendo un ruido que se asemejaba mucho á la detonacion de un arma de fuego.

Brinca el pobre Blas asustado, revuélvese con el semblante lívido y descompuesto, y al conocer la causa de su pavor, sin poder dominarse se dejó lle-

var del primer arrebató de la ira, blandiendo el bastón y prorumpiendo en improperios contra los que regaban.

El manguero se creyó amenazado de una paliza, no pensando más que en defenderse y evitar el primer ataque, hizo con la manga la puntería al pobre Blas, envolviéndolo instantáneamente en la gran cantidad de agua que impetuosamente salía.

La escena fué rápida y apenas puede describirse. Rugió Blasito desesperadamente.

Quiso huir; pero el manguero, siempre temeroso de nuevas acometidas, lo persiguió con el violento chorro sin permitirle siquiera respirar.

De un lado para otro, siempre envuelto en el agua y aturdido, corrió Blas, cayó, levantóse, tropezó con las paredes, y al fin pudo refugiarse en un portal.

Hasta tal punto el pavor se había apoderado de su espíritu y tal era su trastorno, que creyó que todavía el chorro de agua iba tras él, y sin detenerse subió la escalera, entrándose por otra puerta que abierta encontró, atravesando algunas habitaciones y dejándose caer rendido en un sofá, sin hacer caso de una mujer joven, bonita y elegante que tras él corría, diciéndole:

—¿Adónde va usted, caballero?

—Socorro,—gritó Blasito con acento desgarrador.

—¿Pero qué significa esto?... Levántese usted y repare que está poniendo perdidos los muebles.

—¡Ah!

—Salga usted inmediatamente...

—Señora, por compasión.

—Hasta mi reputación puede usted comprometer.

—Permítame usted... siquiera algunos minutos mientras se seca mi levita y...

—Imposible.

Pero, Blasito, sin andarse en más cumplimientos, y mientras sus dientes castañeteaban y tiritaban



ban sus miembros mojados y ateridos, quitóse la levita y el chaleco y se dispuso á quitarse el pantalon.

—No,—decia,—no saldré de aquí porque no puedo.—¿Adónde he de ir de esta manera?... Dios manda socorrer al desgraciado, y yo soy muy desgraciado, señora.

—¡Dios mío!—exclamó la jóven.—Si mi esposo llegase á...

—Le pareceria muy bien que fuese usted caritativa, como bien debe parecerle que sea usted tan bella, tan encantadora... ¡Ah!... El rostro es espejo del alma, y como ~~de~~ un ángel es el rostro de usted, angelical debe ser su espíritu. ¿Es posible la crueldad en una mujer tan hermosa?...

No pudo Blasito continuar, porque se presentó

un hombre con el rostro violentamente contraído y los ojos chispeantes.

Un grito de espanto exhaló la joven, porque acababa de reconocer á su marido, y luego exclamó:

—Espera... Escucha... Soy inocente...

—¡Silencio!—interrumpió con voz de trueno el esposo,

Y despues, con tono de amenaza, le dijo á Blas:

—Ladron de mi honra, pagarás caro tu crimen.

Y como quiso lanzarse sobre el desdichado huérfano, éste, sin detenerse á recoger su levita, trastornado y ciego, huyó, y en vez de dirigirse á la puerta, quiso salir por el balcon.

Al chocar su cuerpo contra la balaustrada intentó retroceder; pero ya el fiero esposo iba á ponerle las manos encima, y el pobre Blas, entre una muerte cierta y una dudosa eligió la segunda, montó sobre la barandilla, asióse á los hierros, descolgóse y se dejó caer.



Al pronto no pudo decir si habia recibido daño alguno.

Levantóse y huyó, queriendo su desdicha que llamase la atencion de los transeuntes y que corriesen tras él, gritando :

— ¡ A ese!... ¡ Al ladron!... ¡ Al asesino!

Y acudieron los curiosos y corrieron los muchachos y los guardias de órden público, empuñando la espada y el reвольver, lanzáronse sobre Blas.

Este cayó exánime.

No hubiera podido seguir huyendo aunque nadie se lo estorbase, porque se habia desconcertado un pié, y empezando entónces á sentir el dolor, dejó escapar ayes lastimeros que no podian escucharse con indiferencia.

Preguntábanle y no acertaba á responder.

Le mandaron los guardias que se levantara y los siguiese, pero el infeliz no podia.

Estando asi, abrióse paso por entre la multitud de curiosos el fiero marido, que ya habia escuchado las explicaciones de su esposa, y que registrando los bolsillos de la levita habia encontrado tarjetas y podido saber quién era el desgraciado jóven.

— Señores, — dijo el esposo, — lo que sucede es una desgracia de la que nadie tiene la culpa. Este jóven, desdichado desde que nació, se ha refugiado en mi casa huyendo de una manga de riego, y creyendo que yo me habia enfadado, para librarse de mi enojo arrojóse por el balcon. Es probable que se haya roto alguna pierna, y como yo, por razones que ahora no son del caso, tengo la obligacion de protegerlo, lo llevaré á mi casa donde tendrá cuantos cuidados necesita.

Fueron suficiente estas explicaciones para que los agentes de la autoridad dejasen á Blas.

Los curiosos no habían quedado satisfechos ; pero tuvieron que contentarse sin más explicaciones.

Media hora despues Blas, el desdichado, encontrábase en un lujoso lecho, y cuidadosamente atendido por la encantadora jóven.

—¿Habrán concluido mis desgracias?—preguntaba sin cesar. —

Y el celoso marido le respondió al fin :

—Dueño era su padre de usted de una gran fortuna que le habia estafado un bribon ; pero hace dos meses, arrepentido en la agonía, confesó su delito y declaró que á usted le pertenecia toda la fortuna de que hasta entónces habia disfrutado. Yo conocí y fui amigo de su honrado padre de usted, y soy además el juez encargado de hacer justicia. Inútilmente lo he buscado á usted, y al fin lo encuentro, de manera que su última desgracia es una fortuna, de lo cual deduzco que providenciales han sido sus desdichas para que concluya usted por ser el hombre más dichoso.

¿ Se equivocaba el juez ?

Quedó Blas aturdido.

No acababa de convencerse de que era afortunado, y cuando se convenció perdió la tranquilidad, temiendo á todas horas nuevas y horribles desgracias.

Rocobró la salud.

Instalóse en una casa lujosa y pudo proporcionarse toda clase de goces ; pero no podia dominar los temores que á todas horas le asaltaban.

Al salir á la calle temblaba por si alguna desgracia le sobrevenia : al volver á su casa esperaba siempre encontrarse con que lo habían robado, y hasta de dormir tenía miedo, creyendo que no volveria á despertar.

Así veíasele constantemente triste y abatido.

Quebrantóse su salud, perdió el apetito, debilitóse más y más y sucedió lo que era preciso que su-



codiese. Blas tuvo miedo á morirse, y sus aprensiones fueron bastante para acabar con su vida.

No pudo disfrutar sus riquezas más que dos años, y pasó á mejor vida cuando pensaba casarse, cuya circunstancia dió motivo para que un chusco dijese:

—Al ménos se ha librado de una desdicha, de la peor de todas, del matrimonio.

La historia de Blasito es una prueba incontestable de que la fatalidad existe.

RAMON ORTEGA Y FRIAS.

Estos eran un novio y una novia; ésta servía en casa de un aprendiz de poeta y el novio servía en el ejército; este novio tuvo que abandonar á su futura para ir á ver las barbas de los meritos, la pobre muchacha sintió tanto la ausencia de su querido Silvestre, que para consolarse iba los domingos á la Virgen del Puerto á bailar con sus paisanos hasta bien entradâ la noche.

La novia de un compañero de Silvestre recibió carta, en la cual se decia, que probablemente Silvestre habia sido despedazado por los moros,

puesto que se le habia dado de baja en la compañía.

Entónces la inocente Bárbara suplicó á su amo que le hiciera una carta en verso, que ella le *dilatara el sentío*.

Efectivamente, el pobre coplero, para recomponer los salarios que lá debia, escribió bajo la inspiracion de Bárbara, el siguiente documento:

«Silvestre, me alegraré
que recibas estas letras
con la más cabal salú
que tú para mí descas:
has de saber que yo estaba
tan colorada y tan güena
ahorrando algunos cuartejos
para cuando tu vinieras
poder comprar una cama,
una cuna y una mesa.
Pero un día me encontré
con nuestra paisana Pepa
y me dijo habia sabio,
que los moros de la guerra
te habian quitado la vida
cortándote la cabeza.
Puedes tu desfigurarte
el dolor y la jaqueca,
que pasaria tu Bárbara,
con noticia tan tremenda;
por lo tanto, te suplico,
que á la mayor diligencia
me digas si te han matao
y si eres ánima en pena,
dímelo, verás que pronto
me presento en una iglesia
y le digo al sacristan

que te diga misa y media,
que en razon de ocho riales
importarán tres pesetas.

Adios, y pásalo bien,
escribeme en güena letra
para que pueda entenderlo
nuestra paisana la Pepa;
tú ya sabes que te quiero
y que deseo tu güelta
para casarnos tan luégo
como tomes la licencia.

Un aguador á quien le debía una señora el importe de dos años que llevaba echando el agua, cansado de trabajar y no cobrar, la dijo:



—Señurita, esta es la última ajua que la echo, y mañana, si no me da la paja, póngola debajo del Juez menucipal hasta que me paje lu que me debe, centimetru por centimetru.

- Te adoro bella Elena, sé constante.
—Quítate de mi vista. ¡Estás cesante!



Presento á ustedes el nuevo año de 1874, rollizo y frescote, pero con gran chichonera por si tiene muchas caídas.

LEYENDA DE LOS TRES HERMANOS.

*Premio el lector llevará,
cuando el discurso leyere,
si en alguna línea viere
palabra escrita con A.*

En Toledo, pueblo insigne por quien le dió principio, que fué Ptolomeo, eminentísimo estrellero; por su suelo y cielo, por su sitio como por su célebre río, sus dulces y melosos frutos, por su rico y suntuoso templo, por sus bellos rostros de mujeres esculpidos entre crepúsculos de nieve, por sus eternos edificios, propios de sus ilustres vecinos, por el entendimiento de sus hijos, por el orgullo invencible de muchos que siguieron pendones y oyeron con gusto el rumor del bécico instrumento, y en nombre

de su rey rindieron fuertes, pendieron triunfos y fueron dignos merecedores de mercedes y privilegios que hoy hinchen sus honrosos escudos.

Este, pues, Toledo, como digo, en el principio que reinó el prudentísimo y temido rey don Felipe II, hubo un buen clérigo con el beneficio del templo del glorioso Isidoro, con cuyos frutos y los derechos de sus obvenciones, se gobernó bien regido, sin deseos propios del ministerio.

Este, pues, crió un bello mozo, por nombre don Pedro Ossorio, en el título de sobrino, que es el deudo comun de estos señores.



Fué bien entendido, brioso, de lindo cuerpo y

mejor condicion: crióse con el motivo de sí solo, exentóse de los desvelos del Dios ciego, y recogido en virtud se ejercitó en leer curiosos libros y de buen ejemplo. Un domingo del fogoso Julio vió en un coche un hermoso prodigio, el sol vestido de mujer, el pelo en rizos de oro, sus ojos dos luceros, en cuyos divinos reflejos se entregó vencido el mozo, y sin el uso de su condicion, fué cortés del sombrero y en lo recíproco vió su cortejo bien recibido. Llegó y vió un escudero, y díjole:

—Señor mio, por conocerle le suplico me entere quién es este portento hermoso.

Respondió el buen escudero:

—Este querubin divino lo engendró don Rodrigo Ponce de Leon, de noble estirpe, rico y muy poderoso; pues tiene entre censos y tributos tres mil escudos por tercio, de bueno y seguro cobro; es viudo y tiene otro hijo que por inquieto no vive en Toledo, y en sú olvido es el disgusto de don Rodrigo, que lo tiene por muerto por su mucho brio y poco temor.

Don Pedro quedó gustoso del informe, y dijo:

—Yo estimo lo referido y quedo reconocido deudor: despidióse, quedó confuso, inquieto, siguió el coche y supo el nido de su hermoso dueño, de quien desde el mismo punto que le vió se reconoció preso en el brate de sus ojos. Oscureció, recogióse don Pedro, penó desvelos, sin ser vencidos del sueño y con deseo de ver luces de sol, como de los divinos luceros dueños de su inquietud, dejó el lecho, vistióse presuroso y fué donde dejó su entendimiento. Estuvo poco tiempo y vió el escudero en quien puso el punto fijo de su norte, y díjole:

—Señor, yo soy el perdido del informe; yo peno, yo estoy vencido por los bellos ojos de vuestro due-

ño, en vos espero remedio, que siendo honesto (como lo es) el intento mio, bien podeis sin èscrúpulo ser el temple de mi sosiego que os prometo servir en mucho.

Monzon respondió:

—Bien he conocido, señor, vuestro fuego, pues yo de mozo tuve esos impulsos de incendios, decid lo que quereis, que prometo ser vuestro fiel servidor.

Don Pedro tomó nuevo brio, y con diferente sosiego, dijo:

—Yo pretendo por un billete que mi dueño esté entendido del violento fuego que en mí obró el ver sus divinos ojos.

Monzon respondió:

—Yo me obligo que en breve tiempo esté leído y respondido el billete, porque deciros quiero que vi no sé qué correspondiente en los ojos que vos visteis, y juzgo no muy dificultoso conteste; bien podeis escribir, y si fueren versos mucho mejor, con un poquito de culto que es el sobrescrito del buen ingenio; de noche espero y yo pondré esmero en vuestro servicio.

Con este ofrecimiento se despidió Monzon y don Pedro le envió contento con seis doblones que le dió. Fuese don Pedro como entre muerto y vivo recogióse en su retrete y escribió estos versos.

Vuestros bellos ojos vi,
que divinos como bellos,
estoy perdido por ellos
si en verlos no me perdí.
Yo me considero en mí
confuso entre muerto y vivo,
dolor y gusto recibo,
tengo temor, bien espero,

y en fin, dicen lo que quiero
estos versos que os escribo.

Cerró el pliego, oscureció y fué presuroso y vió
en el puesto de su prevencion, que el escedero estu-
vo en los puntos del reloj de oro, y dijole:

—Señor don Pedro, espero vuestros preceptos.



Don Pedro le entregó el billete y otros doblones,
diciéndole:

—Yo espero por medio vuestro conseguir el re-
medio y gusto mio.

Despidióse, y Monzon hizo como solícito confiden-
te, diciendo:

—Este es un hombre nobilísimo, muy poderoso,
de lindo entendimiento, modesto y en resolucion del
mejor crédito de los hombres; su intento es con
buen fin, pues sólo pretendo desposorio. Esto se
escuchó con gusto, que es el tiempo en que se corre
el riesgo, que quien escuchó siempre estuvo en ve-
hemente peligro. Cobró Monzon un billete que don
Pedro recibió, perdido el seso de gusto, y leyólo y
vió su estilo que es este.

«Los dudosos conceptos, el tener y no tener fe, bien creo que son justos temores. Lo tierno estimo, lo fino quiero, mujer soy noble, honesto es mi pretexto, mucho os estimo.»

Leyó el billete y quedó don Pedro gustoso, consideró en su breve compendio lo mucho que en él se le dice, y perdiendo el temor, poniendo en olvido todos los riesgos y peligros que pueden venir, se resolvió y escribió otro diciendo su resolución. Monzon, correo diligente, codicioso, lleno de embustes, fingiendo ruegos y conceptos, yendo y viniendo y bien encendido el fuego de sus deseos, tuvieron los dos queridos por bueno y seguro medio el verse juntos, porque después de sucedido no tuviese remedio, ni fuese disuelto su intento, en cuyo pretexto estuvieron conformes, no viendo ni temiendo el poder y brío de don Rodrigo.

En fin, Monzon dispuso el negocio y los juntó en un retrete en medio del silencio.

Entró don Pedro en el retrete donde estuvo prevenido su hermoso dueño, y Monzon lo cerró sin conocer lo enorme de su delito; pues recibiendo los doblones de don Pedro, vendió el honor de su dueño.

Don Rodrigo, inquieto y medroso con los justos temores que se deben tener por ser viudo, y sólo, y viendo y conociendo el poco crédito de los sirvientes, que son enemigos de dentro del muro, preguntó por su empeño querido, último engendro de su juventud; no le respondió, dió voces, púsose en un corredor, eminente puesto de su edificio, donde oyó un rumor como de quien temeroso huye, y Monzon en este tiempo lo hizo como delincuente.

Con estos recelos, don Rodrigo tomó un estoque y un broquel, pidió luz, buscó rincones y retretes y vió el de Monzon sin luz, dió golpes. Don Pedro.

oyendo el ruido, temiendo el peligro, se determinó en poner cobro en su querido dueño y bien prevenido en lo diestro como en lo discreto, sin perder punto en tiempo, que don Rodrigo furioso como ofendido, de un golpe rompió el sepulcro de su honor, siendo ménos feliz que brioso, recibió un golpe que don Pedro le dió, y quedó tendido pidiendo confesion.



Don Pedro, como pu lo, y con invencible denuedo puso cobro en su dueño y lo entregó en el convento de Silíceo, donde por el nombre de su tío le conocieron é hicieron lo que pidió. El buen don Rodrigo quedó en el suelo, hubo inquieto ruido por ser hombre de mucho bulto; por fin curóse. El corregidor inquirió quién fuese el delincuente. Monzon, escon-

dido en el hueco de un pesebre, fué descubierto por un perro de monte, vulgo corchete, fué preso, y temiendo el burro, dijo el negocio. Don Pedro conoció el delito cometido, cuidó de ponerse en cobro, fuese de Toledo, y no creyéndose seguro dentro del reino tocó en Bexel, puerto del estrecho, donde vió un esquife surto con dos remos, en él se entró y remó con mucho esfuerzo. Tomó puerto en el Peñon, donde fué bien recibido, pues por su porte conocieron ser noble.

Don Rodrigo en ménos de un mes estuvo bueno y quedó el buen señor con justo sentimiento en verse sin sus dos hijos.

Don Pedro vivió en el Peñon poco tiempo, porque teniendo muchos encuentros con los moros, fué preso en uno de ellos, y, por ser hombre de precio, fué presente del rey de Fez, donde puesto en hierros conoció el suyo; diéronle por oficio el sustento de unos perros labreles, entretenimiento y gusto del rey, en cuyo poder fué preso don Diego Ponce, que de este nombre fué el hijo de don Rodrigo, y preso tuvo el de Luis por encubrirse y redimir lo excesivo de su precio.

Tuvo suerte con los moros por ser discreto y muy diestro ginete, por lo que todos le quisieron bien, y uno de ellos, que siendo preso en Toledo se huyó con otros, le encontró en Fez, y conociéndole le prometió mucho bien y tener secreto sin descubrir quien fuese, con que don Diego hizo leve su prision; viéronse juntos Luis y don Pedro, y Luis le preguntó su nombre y dónde fué preso. Don Pedro respondió, lleno de dolor.

—Yo soy de Toledo, sucedióme un negocio, tuve que huir y en Bexel tomé un esquife, toqué en el Peñon, donde tuve en diferentes tiempos muchos encuen-

tros con los moros y fué Dios servido, que en uno de ellos fui preso y estoy donde me veis y no espero remedio, porque no lo es mio el redimirme de los moros, sino de un delito enormísimo que he cometido en Toledo: con que me pueda despedir de él todo el tiempo que viviere.

Luis le respondió:

—Tened consuelo y no os desesperéis, que Dios puede ofrecer remedio, que yo le espero, preso como vos y con muchos inconvenientes.

—Yo soy del reino de Toledo, no muy lejos de él, hijo de un hombre muy rico; mi nombre es Luis, y bien sé que si supiesen de mí brevemente será redimido, si fuese en peso de oro: decidme vuestro dolor y sentimiento con el seguro de mi secreto, que os prometo como noble socorremos y ser vuestro remedio en todo lo que se ofreciere, no siendo el suceso en oprobio de nuestro divino precepto ni en perjuicio del rey nuestro señor, y podéis tener por cierto, que lo cumpliré siendo vivo, sin excepcion de lo muy dificultoso.

Con esto don Pedro recibió mucho consuelo y se determinó y descubrió su pecho, y dijo:

—Crióme un tío mio siempre con el silencio de quien me engendró, porque ni él me lo dijo ni yo lo pregunté; tuve copioso sustento, espléndidos vestidos, y mi señor tío vivió gustoso y yo muy quieto.

Sucedió, en este postrero Julio, que vi el sol en cuerpo de mujer, quitóme el sentido y robó mi entendimiento. Supe que don Rodrigo Ponce de Leon fué quien engendró este hermoso portento. Como Luis oyese el nombre de quien le dió el ser se le turbó el color é hizo mucho sentimiento, por lo que don Pedro dijo:)

—Señor: yo he visto en vos muy diferente modo

del que tuvisteis en el principio, si os doy disgusto en mi digresion, decidlo, y si os mueve mi dolor ó despierto el vuestro, que bien creo que con este mi recuerdo sentireis lo que en gustos ó disgustos os hubiere sucedido.

Luis, con severo rostro, respondió:

—Decís bien que el puesto y prision en que estoy me sobrevino por mujer que yo quise bien, decid vuestro suceso que con gusto lo escucho.

Prosiguió don Pedro, diciendo:

—Un escudero, que fué el piloto de mi perdicion, fué el medio con que tuve modo en que se entendiese mi deseo. Fueron y vinieron correos, escribí muchos billetes en verso, perfilé mi estilo, puse dulces conceptos; en fin, el escudero nos juntó en un retrete y recogí el premio de mis honrosos deseos.

En este feliz momento, don Rodrigo nos cogió juntos en el retrete, donde yo dichoso y él ménos prevenido, quedó en el suelo por muerto, puse cobro en mi dueño y vine donde me veis. Este es mi suceso, de vos me fio y espero que me cumplireis lo prometido.» Luis, si en el principio hizo sentimiento, de modo que no lo pudo encubrir, entónces escupió fuego, perdió el sosiego, y muy confuso dijo:

—Yo me voy, despues nos veremos.

Y don Pedro no supo qué le sucedió en ver que Luis lo dejó confuso, y pensó si el negocio referido tocó en hombre ó mujer que fuese dendo de Luis. Este, con el sentimiento de lo que oyó, estuvo previniendo como tuviese remedio lo perdido. Vió en don Pedro un sugeto de lindo porte, entendido, y muy posible que fuese noble; consideró que el yerro es de los que tienen el perdon consigo, y que don Pedro con sencillo pecho se descubrió porque le

ofreció y prometió mucho, y que lo prometido se debe como por escrito, por ser ley entre nobles. Estuvo lleno de confusiones, tuvo estímulo de homicidio, pensólo bien y determinó lo mejor, que fué poner cobro en lo perdido, y que don Pedro fuese esposo de quien fué el instrumento de su confusion.

. Buscóle, pues, y le dijo:

—Señor don Pedro: yo soy hijo legítimo de don Rodrigo Ponce de Leon, mi nombre es don Diego Ponce, por inquieto é inobediente estoy en el misero puesto en que me veis. Bien conocisteis mi sentimiento en vuestro discurso, y no sé si de prudente ó clemente os perdone; desde que os ví tuve deseos íntimos de vuestro bien; os prometí socorrer y lo he de cumplir ó morir por ello; que el ser quien soy me dice que cuide mi empeño en lo prometido y que olvide el sucedido oprobio. Yo os he de poner en Toledo y sereis esposo de quien con extremo quereis; el dolor y desconsuelo que yo tengo, es en si fuese muerto don Rodrigo, mi señor. Tened consuelo, don Pedro, que sereis deudo mio y pronto; pues tengo un confidente moro, que con otros se huyó de Toledo, que luégo que vine preso, conociéndome por el bien que en Toledo de mí recibió, me tiene el secreto de quien soy y me promete ponerme en sitio seguro, donde yo quede libre. Los dos tendremos este indulto que por mis ruegos bien sé que vendreis conmigo.

Esto dicho, don Pedro se postró en el suelo, los ojos puestos en don Luis, y dijo:

—Dichoso yo mil veces, pues en medio de mi perdicion, y teniendo el remedio sólo en morir, veo el trueque que mi suerte hizo en ponerme muerto vivo, de perdido, en mucho cobro y siendo deudo vuestro.

Luis le puso en pié y consoló mucho, y por cumplir el concierto hecho se despidió.

Don Pedro quedó como el que despertó de un penoso sueño. Luis estuvo con su confidente moro, le pidió cumpliese lo prometido y el moro lo cumplió como hombre de bien. En tiempo oportuno los llevó y puso en seguro puerto, de donde en breve tiempo estuvieron en el Peñon; en cuyo fuerte los recibieron bien y les previnieron esquisite que los puso en Bexel; desde donde fueron en un coche, bien entretenidos, confiriendo en veces su negocio en que don Diego, restituido en su nombre, dijo :

—Don Pedro, si Dios fuese servido que estuviese vivo el que vos heristeis, que dos gustos considero, el uno de quien me tuvo por muerto, el otro en que yo le viese vivo, dichoso yo si llego donde deseo, que festines y gustos miro en vuestro desposorio.

Por fin, el coche entró en Toledo muy de noche, en cuyo silencio se fueron donde don Pedro se crió, porque don Diego no quiso entender de golpe el triste fin de quien lo engendró. Dieron golpes, y el buen clérigo preguntó : ¿Quién es?

Don Pedro dijo :

—Vuestro sobrino es, querido tío; y este señor que conmigo viene es don Diego Ponce, hijo del señor don Rodrigo, y sólo deseo nos entereis de si es muerto ó vivo dicho don Rodrigo, que siendo vivo es en lo que consiste nuestro gusto y cumplido bien.

El buen clérigo dijo :

—El señor don Rodrigo vive, pero con mucho sentimiento por el olvido de su hijo que siempre tuvo por muerto.

Don Diego dijo :

—Señor, no pretendo otro bien sino el que he

oido, con eso quedo contento, y gustoso cumpliré con don Pedro lo prometido.

Con esto don Diego se despidió y dejó juntos tío y sobrino. Vió vivo el tronco de quien procedió y fué recibido como un hijo pródigo.

Don Rodrigo le dijo :

—Tú eres único heredero de mi vínculo y de los privilegios de nuestros ilustres progenitores, y tú eres el que debe tener celo por nuestro honor ; pon celo en quien te sirve, que por un ruin sirviente tengo perdido el sosiego y espero tenerle el tiempo que viviere.

Don Diego dijo:

—Señor, bien entendido estoy de vuestro dolor, que como vuestro es mio. En mi prision supe por extenso lo sucedido por el mismo delincuente, que preso en Fez se descubrió sin conocerme, y yo le prometí socorrerle en todo: en vos, señor, me miro y me veo noble y veo preciso cumplir lo prometido; por eso vengo resuelto ; si vos, señor, quereis, en poner remedio en lo perdido y que se junten en uno. Don Pedro es lindo mozo, el perdon es propio vuestro, por quien sois os lo ruego, señor mio.

Don Rodrigo, enternecido, respondió :

—Hijo mio, mucho estimo ver en tí ese desseo de cumplir lo prometido, pero tu pretension no es posible ni puede tener efecto, porque ese don Pedro es mi hijo, que siendo yo soltero lo engendré en un prodigio de mujer, del ilustre suelo de los Ossorios, pues como tú eres mi hijo lo es don Pedro Ossorio; el remedio es que quien fué motivo de todos estos disgustos se quede en el convento, donde por delincuente entró. Don Diego hizo mucho sentimiento. Don Rodrigo lo consoló y envió por el buen clérigo y por don Pedro su hijo. Vinieron, y todos juntos resolvieron que don

Pedro fuese religioso, y él vino en ello con mucho gusto, se celebró su profesion, y reconociendo sus yerros, vivió conforme con su suerte.



Una familia que marcha á los baños.

Un perillan famoso,
doctor en elocuencia, tan copioso
en charlatanería
que ofreció enseñaría
á hablar discreto, con fecundo pico,
en diez años de término, á un borrico.
Sábelo el rey, le llama, y al momento
le manda dé lecciones á un jumento;
pero bien entendido
que sería, cumpliendo lo ofrecido,
ricamente premiado;
más cuando no, que moriría ahorcado.
El doctor asegura nuevamente
sacar un orador, asno elocuente.
Dícele callandito un cortesano:
—Escuche, buen hermano,

su frescura me espanta,
á cáñamo me huele su garganta.

—No temais, señor mío,
respondió el charlatan, pues yo me río.
¿En diez años de plazo que tenemos,
el rey, el asno ó yo no moriremos?

LA MUJER PROSPECTO.

El amor de la mayoría de las jóvenes solteras, es como si dijéramos el prospecto de la primera edicion de una novela, en el cual se ofrece buen papel, buena impresion, grabados y láminas. En las primeras entregas se cumple lo prometido, despues empieza á malearse el papel y la impresion, y por fin, las últimas entregas, aun cuando no se pueden leer, el suscriptor las paga con alegría, porque se concluye la obra.

El amor de las viudas es como un prospecto en que se anuncia la segunda ó tercera edicion de una novela corregida y la mayor parte de las veces aumentada.

El amor de la jamona soltera, es como un prospecto en que se anuncia una coleccion de las semblanzas y vida privada de todos los pretendientes que han tenido el mal gusto de solicitarla.

El amor de las viejas se parece á un prospecto, en el cual se anuncia, que habiéndose podido completar algunos ejemplares de la novela, con los restos de las ediciones anteriores, se darán casi de

balde por tener algunos pliegos apolillados, y des-
pedir olor á humedad por haber estado muchos años
encerrados en una cueva.

Medita lector sobre lo que acabas de leer y des-
de luégo encontrarás analogía entre los prospectos
y las mujeres y si no la encuentras, te felicito, por-
que sólo las conoces por la fachada.

Funcion teatral completa, que puede represen-
tarse en un cuarto de hora.

COMEDIA.

Acto primero.

VOZ DENTRO.

Muere á mis manos traidor.

OTRA.

Muerto soy : ¡ Jesús me valga !

EL GALAN.

Ya el traidor murió á mis manos,
Inés queda desmayada,
la justicia me persigue,
la calle está alborotada,
el ausentarme es forzoso.
Adios Inés adorada ;
el cielo me de su auxilio.
Se terminó esta jornada.

Acto segundo.

GALAN.

Quiero ver lo que me escribe

Doña Inés en esta carta :
«Hipólito, con tu ausencia
fallece una desdichada.
Tuya soy, tu amante Inés
que en tí tiene puesta el alma.»
De tí Portugal me ausento;
á tí vuelvo dulce patria,
para casarme con ella,
aunque arriesgue vida y alma :
(Vamos al acto tercero
que el segundo aquí se acaba.)

Acto tercero.

—
GALAN.

¡Cielos! Ya estoy á la vista
de mi Inés idolatrada;
ya fué el coche por el cura,
ya me espera, ya me aguarda,
nos échan las bendiciones,
ya está conmigo casada.
Y aquí tiene fin dichoso
la comedia titulada :
*De la más constante Inés
y brevedad sin sustancia.*

Sainete.

—
GALAN.

Voy á bajar hácia el Prado
por ver si encuentro una chusca
á quien pegar un petardo,
á ver si me compromete,
y aquí termina el sainete.

Un marqués pasaba á caballo por delante de la casa en que vivía una hermosa dama, de la cual estaba enamorado, y dijo á la doncella:

—Ruega á tu señora se asome al balcon para saludarla.

La doncella volvió á poco y dijo al caballero:

—Dice mi señora, que no puede asomarse porque está destocada.

—Pues decidla,—contestó el marqués,—que por estar destocada la pretendo, que si estuviera tocada no la pretendería.

Un obispo, que era muy pequeño de cuerpo, dijo á un fraile que era tuerto:

—Hermano, necesidad teneis de otro ojo.

—Dos le pido á Dios para ver á un obispo tan pequeño.



Quejábase un caballero que galanteaba á una

dama que se llamaba M. Campo, de lo mucho que padecía con los dolores reumáticos.

El amigo le contestó:

—No extraño que tenga usted dolores reumáticos, puesto que casi todas las noches duerme usted en el campo.

Se retrató don Manuel
y todo el mundo á porfia
pide su fotografía
por recrearse con él.
Hay quien dice y asegura,
que de allí á muy corto rato,
siempre encuentra su retrato
en medio de la basura.

Visitando unos amigos á una señora, que tenía relaciones amorosas con un tal La Fuente, dijo un amigo al otro:

—¿Qué le parece á usted señor N. qué fresca y regada tiene la casa esta señora?

—Me parece muy bien, en algo se ha de conocer que tiene La Fuente dentro de casa.

Una señora tenía relaciones con un capitán, que se llamaba de apellido Quemada, y siempre que la daban broma las amigas, queriendo saber lo que no les importaba, la señora decía:

—Quemada me vea si es *verdad*.

Antes que dés, escribe.
Antes que firmes, recibe.

Dicen que el picaresco Quevedo, dirigió los siguientes versos á una dama:

¡ Oh *dómina*, más que *dómina et amica* !
siempre que te veo al alma pica
un aguijón, que á mi cuerpo todo entero
le hace saltar más alto que el crucero
de la capilla en que yo te adoro,
cantándote aleluyas en mi coro,
kiries y glorias ; pues que sola eres
el arpa y violon de mis placeres.
Yo te quiero y requiero sin mudanza
de corazon, de tripas y de panza.

EL DOMINE LUCAS.

I.

Erase este personaje un antiguo acólito de provincia que se habia retirado, así que dejó el manejo de los ciriales, á una aldea de cuatro casas. Cinco lustros tenía cuando abandonó el servicio parroquial, y en estos cinco lustros habia aprendido á recitar salmos, cantar maitines y completas y ayudar á misa, sin entender una palabra del latin, cosa que es muy comun en muchos domines de nuestros tiempos.

Cuando se encontró hecho un mozo de vointicinco años casi tenía ínfulas de obispo, tan sólo porque habia reemplazado en sus funciones al sacristan de la parroquia. Cuando se vió que se habia librado de quintas porque le faltaban dos cuartas para llegar á la marca, cuando echó de ver que las muchachas de la vecindad estornudaban al pasar por su lado, en razon á que Lucas era mas feo que Picio,

el cual segun la tradicion reventó de feo; cuando notó por último que no servia para maldita la cosa y que era poco ménos que un mueble arrimado en un desvan, pensó nada ménos que en hacerse maestro de escuela, aunque para ello desconociese la gramática castellana.



Y Lucas principió á hacersus preparativos, dando algunas lecciones fugitivas á varios muchachos de su pueblo, hasta tanto que logró hacer la pomposa inauguracion de su escuela, con notable regocijo de cuantos amaban el progreso de las ciencias y de la ilustracion.

In honori tanti festi, el cura, el alcalde pedaneo, el barbero y demás notabilidades del pueblo, asistieron á la inauguracion del establecimiento. Verdad

es, que el mueblaje de éste se componía de un sillón apolillado, resto de una portería de convento, de una mesa coja, de un pucherete que hacía las veces de tintero, de unos bancos perláticos y de un gran cartelón en donde se campeaban las veinticinco letras del alfabeto. Pero esta modestia entusiasmó de tal modo al rapador del lugar, que hubo de pronunciar un discurso, en donde, por vez primera, se habló del dómine Lucas, como tipo de lo más acabado, más completo, más piramidal, más colosal y más monumental que podía conocerse.

Terminada la importante ceremonia se procedió á un baile, al cual se convidaron todas las muchachas de la aldea, puesto que el barbero trajo su vihuela como primer tañidor de la comarca. Lucas estuvo aquel día fuera de sí, en tanto que pudo sostenerse en la respetabilidad del carácter que representaba; pero Lucas tuvo que bailar y entonces echó á perder toda su compostura, por cuanto se chupaba las yemas de los dedos de gusto, siempre que miraba á la muchacha con quien bailaba.

II.

No crean ustedes que esta chica era un prodigio de hermosura, todo al contrario. Era fea como una noche de truenos; más puesta al lado de Lucas, era más que una Vénus de Médicis.

Lucas, que hasta aquel momento había sido un hombre sin posición social, había sido, como hemos dicho, el hasme reir de las zagalas de la aldea. Pero una vez adornado este con el gorro pedagógico, se le consideró ya como un Narciso. Su compañera de baile creyó ver en él al futuro progenitor de sus hijos.

Cuando Lucas se vió deslumbrado por las mira-

das fosfóricas de Mari-Blanca, que así se llamaba la robusta paloma de sus pensamientos, principió á perder los estribos de tal manera, que el cura se vió precisado á tirarle del leviton por un lado y el barbero por otro para ponerlo en razon. Y tan fuera de tono y de razon estaba, que acordándose el buen Lúcas de los tiempos en que fué acólito y sacristan, entonó la siguiente coplilla, despues de sazónarla con dos ó tres significativos ronquidos.

Morena del alma mia
y tambien del corazon
quien te pillara esta noche.....



—Señor Lúcas, señor Lúcas,—exclamó el cura interrumpiéndole,—suplico á usted que haya más

comedimiento en los cantares, pues se escurre usted demasiado.

—¿Y qué quiere usted que haga, señor cura? Hay momentos en que se pierde el equilibrio y este es uno.

Mientras tanto, *la morena del alma mia* hizo para sus adentros el análisis de Lucas, ya convertido en dómine, y resultó que ya ni le pareció tan feo, ni tan tonto, ni tan estúpido como en otras ocasiones. Por que á la verdad, un maestro de escuela que inaugura su establecimiento con cincuenta muchachos, es ya un porvenir; y Mari-Blanca ignoraba que un pedagogo sea de la clase que sea, es el tristísimo símbolo del hambre.

En último resultado, Mari-Blanca soñó aquella noche con ser una futura maestra de escuela, y como los sueños suelen ser verdades, resultó que al cabo de tres meses el dómine Lucas y Mari-Blanca se uniesen para siempre, con el dulce nudo del himeneo.

I. III.

Sabroso y más que sabroso fué para aquella pareja volcánica la temporada de la luna de miel. De resultas de esto, la enseñanza estaba algun tanto descuidada, pero los muchachos en tanto saltaban de contentos, lo cual era un puro jolgorio para la pequeña asamblea masculina. Pero cuando llegó á su colmo la alegría de todos fué cuando llegó á saberse que la señora Mari-Blanca estaba en cinta. Por tan feliz acontecimiento, hubo vacaciones por ocho dias y no se habló en todo el lugar, durante este tiempo, sino del embarazo de la afortunada cónyuge del dómine Lucas. Más, como todas las cosas tienen su fin, resultó que llegó la época del alumbramiento, y éste llegó con tales angustias y tales

ansias, que se creyó buenamente que el parto de Mari-Blanca sería más que el parto de los montes. Todas las vecinas del lugar estaban en la escuela esperando el resultado, hasta que al fin apareció la comadrona sosteniendo una especie de barraco en los brazos, que berreaba como un toro.

—Aquí tiene usted á su hijo,—exclamó la asistente presentándoselo al maestro.

El amoroso padre fué á dar el primer ósculo en la frente del recién nacido, cuando sintió un grito lanzado por su mujer.

—¿Qué es eso?—exclamó el dómíne asombrado.

—Que ha de ser, un segundo hijo que acaba de venir al mundo,—respondió una vecina.

—¡Con que tengo dos!—exclamó el dómíne.

—No, señor, tres,—dijo una tercera vecina presentando al tercer retoño, que lloraba con una voz de tiple.

—¡Con que tres!

—No, señor, cuatro,—añadió otra vecina, sacando á escena la cuarta edicion de aquel abundante alumbramiento.

—¿Y sigue mi mujer pariendo?—exclamó el dómíne con los ojos casi fuera de su centro.

—No, señor, porque cansada de parir y no pudiendo resistir más, acaba de lanzar su último suspiro.

A esta noticia, el amoroso dómíne se cayó al suelo con una patalota mortal; pero los chillidos de sus cuatro hijos le hicieron volver en sí.

—Pues, señor, al primer tapon, zurrapas;—exclamó con cierta resignacion filosófica:—si mi mujer no se muere soy el Noé de la actual generacion.

IV.

Quince dias despues de esta escena, el dómíne

estaba al parecer tranquilo, por aquello de que al muerto la mortaja y al vivo la hogaza. Entónces, pensó en casarse de nuevo, puesto que la viudez no sienta nunca bien á un maestro de escuela.

V.

Su segunda cónyuge fué, en último resultado, una montesina capaz de domeñar un toro si lo tenía á mano. Tenía pelos en el bigote; era una especie de vivandera con pretensiones de sargento de dagrones. En medio de su rudeza, poseía una gramática parda capaz de contar los pelos al diablo.

Estas segundas nupcias se hicieron con ménos ostentacion que las primeras; pero no por eso dejó nuestro dómíne de mostrarse sumamente sensible y amoroso, por lo que resultó lo que habia de resultar; esto es, el que tuviesen fruto de bendicion á los nueve meses cabales de su enlace.

La segunda esposa de Lucas dió á luz dos robustos gemelos. Pero como no hay mal que por bien no venga sólo, esta mujer, que era la verdadera alegoría de la fecundidad, dió en parir de nueve en nueve meses, en términos que al cabo de seis felices alumbramientos, se encontró nuestro dómíne con doce robustos chiquilos, más los cuatro de su primer matrimonio.

Por fortuna, al sexto parto de la segunda esposa de Lucas, ésta se murió como se había muerto la primera, y si bien el viudo quedó inconsolable, al ménos se encontró con diez y seis rapaces que se lo comían por los tobillos. Pero como nuestro dómíne era de una naturaleza ardiente, impresionable, amorosa, etc., etc., quiso contraer unas terceras nupcias, como lo verificó luégo que hubo cumplido con los deberes mortuorios de su segunda mujer.

VI.

Y encontró una tercera esposa en una especie de beata, que todos los días estaba dándose golpes de pecho en la iglesia. Y como las beatas son tardías pero ciertas, se dió á concebir niños con tal lozanía y exhuberancia, que no habia más que pedir.

¡En siete años catorce infantes! ¡Lo cuál, sumado con el número anterior, daba un número total de treinta! ¡Con poco más una compañía!

Para mantener aquella jauria, el dómíne Lucas tuvo que comerse hasta los codos de hambre; por eso es proverbial que todos los maestros de escuela la tengan en grado superlativo.



El buen Lucas, sabiendo que el rey hacia nobles á los que eran un prodigio de reproduccion, formó á todos sus muchachos y partió para Madrid con aquella especie de ejército. Presentado en la corte como un verdadero fenómeno, logró la gracia especial de que sus hijos fuesen otros tantos maestros de escuela; y como estos fueron tan fecundos como el padre, á su debido tiempo y razon fué tan abundante la semilla de los *Dómínes Lucas*, que se ha conservado la

especie hasta nuestros tiempos, en que aún todavía queda algo de la casta.

En cuanto al primitivo dómine Lucas, la tradición nos refiere aún todavía el que la beata continuase pariendo hasta una edad bastante avanzada: logrando el que el primitivo dómine Lucas, origen de estos renglones, no quedase viudo por tercera vez.

Lo cual quiere decir, que nuestro héroe se murió.

Y nosotros sólo podemos añadir, que lo enteraron.

TORCUATO TÁRRAGO.

CANTA DE UN PRETENDIENTE A UNA VIUDA.

Señora, pensando yo
en remediar mi tristeza,
he decidido casarme
con usted, y por si acepta,
le suplico que se entere
de estas mal trazadas letra
Solo soy como el espárrago
mi voluntad es suprema,
hago lo que me acomoda
y nadie me pide cuentas,
soy jóven, bien parecido,
y tengo bastante fuerza
para cargármela á usted
y llevarla hasta la iglesia.
Ahora usted querrá saber
el estado de mi hacienda,
pues sepa, señora viuda,
que tengo cincuenta cepas,
pero que no me dan fruto

porque se han quedado secas.
En cambio puedo ofrecerle,
con mi amor toda la tierra
que puede correr mi potro
que se murió por la feria;
y tengo tres alcornoques
ménos dos que por la siega
arrancaron los muchachos,
para venderlos por leña.
Tengo además buena ropa,
solo que, por estar vieja,
llene roto todo el paño,
el forro y las entretelas;
me mantengo de la caza
y cuando no encuentro pieza
me tiendo en el campo y pido
á mi Dios que me mantenga.

Estas son mis condiciones
y por si no las aceptas
le diré que prenda usada
vale ménos que la nueva;
es decir, que una viuda
es ménos que una soltera.

CONTESTACION.

Señor cazador de... gangas:
he recibido la vuestra,
á sus muchas necesidades
esto la viuda contesta.

Seis años ménos tres meses
estuvo esta pobre, presa,
recibiendo del marido
poco pan y mucha leña.

No queriendo que otra vez
me tomen por una negra ,
he resuelto no casarme
y ménos con un babieca :
dice usted que se reduce
el conjunto de su hacienda
á medio par de alcornoques,
usted dirá lo que quiera ,
pero lo que más me ofende
es aquello de la prenda ,
queriendo decir que yo
valgo ménos que soltera :
mejor prefiero ser viuda
que casarme con un bestia
que ignora que mejor caldo
hace la gallina vieja ,
y que las prendas usadas
se prefieren á las nuevas
que suelen salir muy malas
porque se compran á ciegas.
Quédese con su alcornoque ,
busque usted una soltera
que le proporcione á usted
cuernos... digo, alguna cuerda
para que muera colgado
del alcornoque. Así sea.

Una ronda de alguaciles, recorriendo la ciudad pasada la hora de las doce de la noche, quitaba las armas á todos los que encontraba : habiéndose encontrado con la ronda un mozo que venia un tanto tomado de vino, preguntó :

—¿Son ustedes por ventura los que quitan las armas?

—Sí señor,—contestó el jefe de la ronda.

—Pues tengan ustedes la bondad de quitarme una espada que dejo empeñada en la pastelería de la esquina.

Una ventera lloraba porque se le había marchado un cura á quien sisaba mucho. La preguntaron por qué lloraba, y dijo :

—No siento que se haya ido, sino el no haberle quitado un manteo nuevo que tenía, para haberle hecho un traje á mi hombre.

Volvió á su pueblo un jóven que había estudiado sin aprovechamiento, Lógica y Filosofía en la Universidad de Salamanca, y el padre le preguntó :

—¿Has deprendido cencia para pleitear ó para curar?

—Señor, he aprendido Lógica y Filosofía, y soy gran sofista.

—¿Y para qué sirven esas ciencias?

—Sirven para hacer ver lo blanco negro.

—Quisiera ver una prueba.

—Ahora mismo.

—¿Ve usted este par de huevos que acaba usted de cocer?

—Los veo.

—Pues en mi mano está hacer de estos dos, tres.

—¿Cómo?

—Muy fácilmente, no me negará usted que para contar dos, decimos uno, dos, y uno y dos son tres, ya tiene usted tres huevos.

—Pues mira, tu madre cenará uno de estos, yo el otro, y tú el que has hecho; pues un estudiante como tú, justo es coma de su trabajo.

Mandaron á un vizcaino que desollase un conejo y él empezó á pelarle, y como no pudiese, dijo muy admirado:

—Juro á Dios con tan chiquitas plumas, que no sé como vuelas.



Si tropiezas con tipos por el estilo, mano al bolsillo.

¿En qué se parecen los puentes á los ciegos?
En que tienen ojos y no ven.

¿Qué cosa se oye aunque no se oiga?
La misa.

¿En qué se parecen los campos cuando están sembrados á los encarcelados?
En que tienen grillos.

¿En que se parece el vino á los piés?
En que se mete en botas.

¿Quiénes son los que aún llegando á viejos suelen ser mozos?

Los mozos de café, los mozos de mulas y los de
cordel.

¿En qué se parece el hombre al borrigo?

En que piensa.

¿En qué se parece el fuelle al año?

En que los dos echan aire.

¿Qué cosa se hince cuando se dobla?

La rodilla.

¿A quién se parece un libro sin las hojas prime-
ra y última?

A Dios, porque no tiene principio ni fin.

¿Qué cosa no tuvo Eva que tienen las demás
mujeres?

Madre y suegra si se casan.

¿En qué se parece un látigo al papa?

En que puede hacer cardenales.

¿Qué es libertad?

Por desgracia suele ser una trampa puesta por
picaros para cazar tontos.

¿En qué se parece un picador de toros a una
guindilla?

En que pica.

¿En qué se parece una aguja al trasero?

En que tiene ojo.

ch. ¿En qué se parece un borracho a una mujer casada?

En que sucle parir.

—Dígame usted maestro ¿en qué consiste que los zapatos que le compro se parecen á los del rastro, tres dias nuevos, tres dias rotos y el domingo por otros?

—En que están mal cosidos.

—¿Y por qué no los cose usted bien?

—Dígame usted, amigo, ¿usted come todos los días?



—Sí señor

—Pues yo soy de carne y hueso como usted y necesito comer, y si cosa bien los zapatos esta semana, tendré que ayunar la que viene.

¿Qué dicen los gallos y las gallinas cuando éstas salen del ponedero, después de haber dejado el huevo?

El Gallo.—Este huevo que ponemos, ¿por qué no nos le comemos?

La Gallina.—Por, por, por cortedad, por, por, por cortedad, por cortedad.

Un lacayo á quien su amo mataba de hambre, acompañándole un día que hacia mucho viento, cargó con una gran piedra: habiéndolo reparado el amo, le preguntó:

—¿Para que llevabas el canto?

Y el lacayo le contestó:

—Señor, como las tripas están vacías se doblan las piernas, y he cargado con esta piedra para que no me lleve el aire.

EL CABALLERO INVISIBLE.

LEYENDA DISPARATADA, COMPUESTA EN EQUIVOCOS
BURLESCOS.

En los bajos de la Andalucía habia un caballero sin caballo, á quien llamaban y no respondia; era echado hácia adelante cuando subia cuestras, hombre gentil por no decir gentil-hombre; su color era blanco como donde tiran, tenia el juicio pintado, la memoria en un inventario, su condicion era de alquiler, su caudal consistia en escudos de armas; vivia en la casa de la muerte, la cual tenia puerta de jaula con llave de mano, ventanas de nariz, rejas de arados, salas de audiencia, corredores de liebres, pozo ayron con brocal de daga, con carrillo hinchado, cubos de bayoneta, soga arrastrando, cberal de concejo y secreta que calla.

Este confuso caballero se admiraba de sí, contemplando su figura en los cristales de un rio separado de su madre, y rabiaba por estar casado para

que no se perdiese la semilla de su nobleza, y como nunca faltan terceras en las guitarras, una zurcidora de gustos ajenos le buscó con quien casarse.

Era la dama tan á medida del caballero, que parecia haberla cortado el sastre de la naturaleza. Era una niña de un ojo, hija de su padre y de su madre. La dama se llamaba Blanca aunque era morena; su padre era llamado á veces, cuando estaba lejos, con el nombre de Domingo de la Tentacion; la madre se llamaba doña Ana no está aquí. La niña tenía muchas gracias de Roma, tañia el almirez, repicaba las cucharas, cantaba responsos, bailaba el agua y contaba lo que no sucedia; su risa era de arroyo, su donaire del que tiene Don y no es nada. Pues como el caballero supiese las gracias de la niña y la generosidad de los padres para encarcelar la voluntad, la envió los siguientes regalos:

El arca de Noé, un apretador de dificultades, los zapatos de una reina, cuyo marido rabió; un par de guantes, uno de desafío y el otro de pedir; una sortija corrida, por pendientes dos calabacines fritos, y para su servicio, cuatro moras de zarza y dos negras que no eran blancas. Agradecieron los padres el regalo y dieron á la niña dos mil ducados en títulos, mil cuartos de luna, dos molinos de viento sin aspas, la cama de una liebre. Satisfizo tanto al caballero la riqueza del dote, que apresurando plazos, fijó el dia de las bodas, y los nobles del lugar, que eran unos caballeros que vendian caballos, determinaron hacerle unas fiestas de guardar, y habiendo entrado en junta de médicos, nombraron cuatro cuadrilleros de la hermadad para que cada uno vistiese á 8 del mes y escogiese colores; lo cual se hizo con tal brevedad, que á la noche siguiente hubo fuegos fátuos, muchos voladores de garzas, y

amaneciendo por la mañana el suspirado día, estaba la plaza de un soldado colgada al fresco. Presidió el rey Perico con los consejos de un padre, tres cardenales de un ojo y muchos señores de lo ajeno, hermosas damas de ajedrez tocadas de los sesos, y en un andamio de albañiles estaban sentados los novios, los padres y padrinos; entró alegrando la plaza un pito de guardia real y una gaita zamorana. Despues entró un alguacil de moscas montado en un caballo de oros acompañado de una docena de corchetes de vestido; despues entraron los caballeros. Con esta solemnidad entró una cuadrilla de caballos rodados por una sierra con libreas de tela de cebolla. La segunda entró en caballos de poner sillas con librea de tela de los sesos que á los ojos se venia. Entró la tercera de un negocio con librea de tela de juicio, entró la cuarta en caballos castaños con su fruto con librea de tela de araña.

Todos los ginetes venian armados con lanzas de coche, bozales negros, estribos de tomiza, cabezadas de estar dormido y bocados de perres rabiosos.

Entraron en solemne paseo, haciendo á quien se debia dos reverencias y una paternidad, y dada la vuelta por la plaza, corrieron la posta, lo cual se hizo por parejas de sotas, y detrás del último no iba ninguno. Acabada la carrera, entraron seis machos de Fragua cargados de cañas de vacas, y las jugaron con tanto brío, que los padrinos de un bautizo tuvieron que hacer las paces: á este tiempo soltaron el toro del signo, y un caballero llamado y no escogido, dió al toro una lanzada de viña en el gatillo de una escopeta; tocaron la trompeta del juicio, señal para desjarretar; empezaron un caracol de escalera, porque el que lo guisaba sabía bien como buen guisado. Acabadas las fiestas llevaron como

en solemne acompañamiento á los desposados á su nido, donde todos tomaron abundante colacion de capellanía, en que hubo cajas de difuntos, cancelones de disciplinas, lomos de tejado, alimibares de pezones de carreta, piés de bancos y muchos cubiertos que nadie los veía: Al día siguiente se celebró la vuelva-boda. Pusieron en mesas de escalera lienzos de muralla, cuchillos de pantalon, limas de cerrajero, y sirviéronles en fuentes de piernas, pan de opiladas, coscorrónes de la frente, bollos de perol y rosas de tornillo. Al lado de una mesa habia una cantarera que vendia cántaros con muy curiosas copas de baraja. Sirviéronles perdigones de plomo, capones de música, gallinas que huyen, una olla de rio, vaca de una prebenda, nieve blanca, acedias de estómago, vino quien faltaba y manzanas de casas.

Remangados los manteles y despedidos los huéspedes, los esposos quedaron en feliz concordia; pero á los pocos dias tuvieron un disgusto desagradable, porque el marido se empeñó en ser soldado de una pierna en los tercios de una calceta, que iba á los siete estados de la tierra, y vió que el capitán llevaba lavandera para su ropa; despidióse de su mujer diciendo, que por ser jornada de comedia no la podia meter en escusado. Fué en compañía de cien infantes hijos del rey, marchando en una hilera que vendia hilo, llegó á un encuentro de procesion, donde dió muchas cuchilladas con un cuchillo, sacando dos heridas mujeres, la una en la espalda de un monte y la otra en la coronilla de un pastel; la cual quedó cadáver difunto; ordenó su testamento, salió su alma de cántaro, quedó su cuerpo como libro sin hojas, y tendido como camisa al sol, cubriéronlo con un paño de cara y puesto en una caja de anteojos, tocaron campanillas de paladar: vinieron á su en-

donde quiere con él vas
y adonde quiere le subes
aunque sea hasta las nubes,
y al pobre le abates más.

Un labrador entró en una venta echando ternos y tacos, porque en el camino se le habia muerto el horricoque traia. Los pasajeros que habia en la venta procuraban consolarle; pero él seguía echando por la boca serpientes, culebras y sapos, y de vez en cuando decia marcando mucho las palabras. *Bien sé yo lo que tengo que hacer.*

Los pasajeros, como oyeron decir tantas veces bien sé yo lo que tengo que hacer, creyeron que el pobre labrador, desesperado por la pérdida del burro, se iba á quitar la vida, y compadecidos, reunieron entre todos una cantidad para que comprase otro horrico, y al entregarle el dinero, le preguntaron con mucho interés.

—Diga usted, buen hombre, ¿qué intencion era la de usted al decir, bien sé yo lo que tengo que hacer?

—Señor, tenía intencion de vender la albarda.

Un caminante preguntó á un pastor que estaba á la entrada de un lugar:

—Buen amigo, ¿en este pueblo hay reloj?

—No hay más que uno, el órgano.

—Di, Bartolo, ¿cómo se llama aquel señor que va delante del arzobispo llevando el báculo?

—Se llama capiscol.

—Y siendo todo uno, ¿por qué no le llaman capisberza?

—Eso se llama á las hembras y él es macho.

acarreas muchos males
y logras mil beneficios;
para todos estos vicios
¡oh dinero, cuánto vales!

La viuda te solicita,
la casada te desea,
por tí se adorna la fea
y envanece la bonita;
la deidad más exquisita
por tí se puede alcanzar,
se consigue alucinar
la doncella enamorada,
el pobre no alcanza nada,
quién te supiera guardar.

El navegante te ama
y el cautivo sin piedad,
pues logra su libertad
y en todas partes te aclama,
sólo al rico le das fama,
estás con él que apetece,
sin tí al pobre le empobreces
y aumentas su padecer,
soberbio debes de ser
porque al rico le engrandeces.

El imposible mayor
por tí se pudo alcanzar,
y se llegó á derribar
honra, crédito y honor,
sólo al rico haces favor
y siempre con él estás,

donde quiere con él vas
y adonde quiere le subes
aunque sea hasta las nubes,
y al pobre le abates más.

Un labrador entró en una venta echando ternos y tacos, porque en el camino se le había muerto el horrico que traía. Los pasajeros que había en la venta procuraban consolarle; pero él seguía echando por la boca serpientes, culebras y sapos, y de vez en cuando decía marcando mucho las palabras. *Bien sé yo lo que tengo que hacer.*

Los pasajeros, como oyeron decir tantas veces bien sé yo lo que tengo que hacer, creyeron que el pobre labrador, desesperado por la pérdida del burro, se iba á quitar la vida, y compadecidos, reunieron entre todos una cantidad para que comprase otro horrico, y al entregarle el dinero, le preguntaron con mucho interés.

—Diga usted, buen hombre, ¿qué intencion era la de usted al decir, bien sé yo lo que tengo que hacer?

—Señor, tenía intencion de vender la albarda.

Un caminante preguntó á un pastor que estaba á la entrada de un lugar:

—Buen amigo, ¿en este pueblo hay reloj?

—No hay más que uno, el órgano.

—Di, Bartolo, ¿cómo se llama aquel señor que va delante del arzobispo llevando el báculo?

—Se llama capiscol.

—Y siendo todo uno, ¿por qué no le llaman capisberza?

—Eso se llama á las hembras y él es macho.

LA MARUSIÑA.

LEYENDA PROSAICA.

I.

En el camino que conduce desde Santiago de Galicia á Padron, hay una hermosa fuente rodeada de frondosos árboles.

Éra una tarde del florido Mayo, cuando ocupaba uno de los asientos un respetable anciano, entretenido en la lectura.

Vino á distraerle de su ocupación una jóven de 18 á 20 años, la cual, después de aplacar la sed, se acercó, y con palabras entrecortadas le pidió una limosna.



El anciano, despues de mirarla detenidamente, la dijo:

—Muchacha, ¿no te da vergüenza pedir siendo tan jóven? La limosna es para los ancianos y para los desgraciados que, por falta de salud, no pueden trabajar.

—Señor,—contestó la jóven,—hasta hoy he trabajado, pero me han despedido de la casa en que servia, tengo hambre y por eso pido.

—Te han despedido. ¿Y por qué?

A esta pregunta, la jóven fijó su vista en tierra, y nada contestó.

—¿No conoces que una jóven no va bien sola por un camino?

Viendo el anciano que la jóven guardaba silencio, no quiso preguntar más, y dándole una peseta, la despidió.

—Dios se lo premie,—dijo la jóven con sentido acento.

—El vaya en tu compañía,—contestó el anciano.

Apénas se había separado la jóven, la llamó y la dijo:

—¿Vas á Padron?

—No señor.

—¿Pues en dónde piensas pasar la noche?

—No sé...

—¿Adónde te diriges?

Viendo que la jóven no contestaba, añadió:

—Sígueme; yo te proporcionaré una casa en donde pases la noche, y mañana podrás seguir tu camino.

La jóven no pudo responder, el sentimiento embargaba su lengua, y empezó á llorar.

—Vamos, vamos,—dijo el anciano al ver el sentimiento fielmente retratado en el semblante de la jóven,—no hay que afligirse, Dios es la suma bondad

y se complace en socorrer á los que imploran su proteccion.

Y cogiéndola de la mano, tomaron el camino del pueblo.

Entraron en una tienda en que vendian vino y comestibles.

—Buenas noches nos dé Dios,—dijo el anciano á la dueña de la casa.—Aquí traigo esta jóven para que la dé usted de cenar y cama por esta noche.

—Con muchísimo gusto,—contestó la anciana.

La jóven permaneció con la cabeza baja, sin atreverse á mirar á la persona que con tan buena voluntad la habia recibido.

—Buenas noches, hasta mañana si Dios quiere,—dijo el anciano al retirarse.

—Que usted descanse,—dijo la señora de la casa.

Y dirigiéndose á la jóven, la preguntó con mucho cariño :

—¿Cómo se llama usted ?

—Marusiña.

—¿Pero tendrá usted otro nombre?

—Si lo tengo, no lo sé, porque nunca me llamaron de otra manera.

—¿Tiene usted padres?

—No señora.

—¿Ni familia?

—Tampoco.

—¿De modo que es usted sola?

—Sí señora.

—¿Cómo ha de ser, paciencia, en ésta vida á nadie le faltan penas !

—¿Cómo se llama ese buen señor?—preguntó la Marusiña, animada por la amabilidad de la anciana.

—Se llama don Pablo, es el padre del pueblo, no hay necesidad que él nos ocurra. Casi todos los días

trae aquí pobres para que pasen la noche, y por la mañana me paga el gasto que han hecho, y les da lo que puede para el viaje. El día que Dios le llame, no sé lo que va á ser de los pobres de Padron.

—Sí lo creo, porque las reflexiones que me ha hecho por el camino, me han consolado muchísimo. Dios se lo pague, que sino hubiera sido por él, tal vez á estas horas ocultaría mi desgracia en el fondo del Cesures.

—Vamos, hija mia, no hay que afligirse. Dicen que Dios aprieta, pero no ahoga. Esté usted tranquila, que don Pablo hará por usted todo cuanto pueda.

Y despues la cogió de la mano, la llevó á la mesa, y despues de cenar la llevó á un cuartito en el que habia improvisado una buena cama.

II.

A la mañana siguiente fué don Pablo á enterarse del estado en que se encontraba la Marusiña.

La señora Vicenta, que ésto era el nombre de la dueña de la casa, le dijo que la pobre jóven no se habia levantado todavía.

No quiso don Pablo que la molestaran, y dijo que volveria para enterarse del motivo que habia dado para que la despidieran de la casa en que estaba.

Ya iba á marcharse, cuando se presentó la Marusiña, y dió los buenos dias á sus bienhechores.

—¿Por qué te has levantado tan pronto?—dijo don Pablo con acento cariñoso.

—Porque estoy acostumbrada á madrugar, y porque habiéndole oido á usted, le he querido consultar sobre lo que tengo que hacer.

—Lo primero, deseo que me digas el motivo que has dado para que te hayan despedido de la casa en que estabas.

—Hasta ayer, he vivido en Santiago en compañía de un matrimonio. El señor era muy bueno, pero su esposa era insufrible; por la más leve falta me llenaba de injurias, me privaba de la comida y hasta me pegaba.

¡Si ustedes supieran cuánto he sufrido!

Muchas veces perdía la paciencia, y quería marcharme; pero doña Saturnina, que así se llama la señora, lo estorbaba diciendo, que me dejaría marchar tan pronto como la pagase lo mucho que la debía, por lo que habían gastado conmigo desde que me tenían en su casa.

Así iba pasando el tiempo, cuando una mañana, al volver del mercado, me siguió un joven diciéndome que tenía unos ojos muy bonitos, y otras tontearías de esas que dicen los estudiantes á las muchachas.

Yo seguí mi camino sin hacerle caso.

A la mañana siguiente le volví á encontrar y me sucedió lo mismo; me dijo tantas cosas y con tanta gracia, que me sonrei, y animado por esto, me acompañó hasta la puerta de mi casa; pero conociendo yo que si doña Saturnina se enteraba me daría una paliza, me determiné á pedirle por favor que no me acompañase.

Así lo hice á la mañana siguiente, y me contestó que lo sentía mucho; pero que se privaría de ese gusto con tal de no perjudicarme. Me dijo que sólo deseaba mi felicidad, que yo le gustaba mucho, y que esperaba admitiese su cariño. En fin, me dijo otras muchas cosas, y por último, me pidió por favor que todas las mañanas nos viéramos.

Estuvo tan cariñoso, que me pareció mal negarle una cosa tan sencilla.

Desde el día siguiente nos veíamos todas las mañanas en el mercado: yo le contaba todo lo que me sucedía con doña Saturnina, y cuando le decía que me pegaba se ponía furioso.

Todos los días me compraba flores, y yo decía en casa que me las regalaba la aldeana que me vendía la verdura.

Insensiblemente me fui acostumbrando á su trato cariñoso, de tal manera, que el día que no le veía estaba muy triste y no hacía otra cosa que acordarme de él.

Una mañana que me entretuve más que lo de costumbre, me dió tantos golpes doña Saturnina que creí que me mataba.

Al día siguiente se lo contó á Luis, que este es su nombre, y me consoló muchísimo diciéndome, que muy pronto acabaría de sufrir, porque ya le faltaba muy poco tiempo para concluir la carrera de albeitar, y que tan pronto como recogiese el título nos casaríamos.

Con esta promesa, nuestras relaciones se estrecharon cada vez más: yo lo quería con toda mi alma y le di cuantas pruebas de amor me pidió, confiada en que muy pronto sería mi marido.

Las lágrimas interrumpieron la relacion de Marusiña, hasta que repuesta y con acento conmovido, prosiguió diciendo:

Luis cada día se mostraba más cariñoso conmigo; poco faltaba ya para que tomase el título, cuando una mañana se despidió de mí como de costumbre, y esta es la hora en que no le he vuelto á ver más.

III.

Fué tan grande el sentimiento que este desengaño me causó, que caí enferma con una fiebre, que por momentos acababa con mi vida.

¡Oh, cuán dichosa hubiera sido dejando de existir!

Una mañana vino el médico, me hizo algunas preguntas, y no sé lo que le diría á doña Saturnina; pues tan pronto como nos quedamos solas, agarrándose á mi cuello, me dijo :

—Infame, mala mujer, ¿quién te ha puesto en ese estado? ¿Adónde has ido? ¿Con quién te tratas? Tal vez con ladrones y asesinos, que el día ménos pensado nos dejarán en cueros. Dí, respóndeme, habla, que no sé lo que voy hacer de tí.

—Yo queria hablar, pero no podía, porque me apretaba la garganta de tal manera, que casi me ahogaba; mi silencio la irritó de tal modo, que me derribó en el suelo, me pisoteó, y cogiéndome por el pelo me llevó arrastrando hasta la puerta de la habitación, y me hubiera echado á rodar por la escalera si nó lo hubiera estorbado la presencia del amo que, confuso por no saber lo que pasaba, procuró tranquilizar á su esposa; la cual, cada vez más furiosa, daba fuertes gritos, diciendo:

—¡Déjame, que voy á matar á esa infame que deshonra mi casa, no la quiero, no la quiero, que se vaya á la calle!

—Pero mujer, — dijo mi amo, —tranquilízate, cuéntame lo que pasa y todo se arreglará.

—No hay arreglo que valga, —dijo doña Saturnina;—pues no fataba más, ¿qué dirían de mí si yo consintiera semejante escándalo?

—Vamos, vamos,—me dijo el amo, ayudándome á levantar,—entra y sepamos que has hecho.

—De ningún modo,—dijo doña Saturnina,—y si tú la defiendes, puedes irte con ella; á mí no me haces falta.

—Basta ya,—dijo el amo,—no faltaba más.—Y cogiéndome de un brazo íbamos á entrar, pero doña Saturnina, agarrándose á su esposo, le empujó hácia adentro, cerró la puerta y me dejó en la escalera. Llamé, supliqué, lloré; pero fué en vano, la puerta permaneció cerrada. No oía más que los desaforados gritos que daba doña Saturnina.

Largo rato permanecí en la escalera sin saber lo que me pasaba, hasta que desesperada me levanté, y maquinalmente me encontré en el camino de Padron. Al llegar á la fuente, tenía sed y hambre, por eso me acerqué á pedir á usted una limosna. Esa ha sido mi suerte, sino tal vez no viviría.

Y al decir esto, abundantes lágrimas brotaban de sus hermosos ojos.

—Llora, llora,—dijo don Pablo;—cuando las lágrimas nacen de verdadero arrepentimiento, son agua santa que purifica la conciencia. La pena que ahora sientes, es la consecuencia precisa de haber faltado á tus deberes, porque nunca hay razon ni excusa para dejar de cumplirlos. Todas las faltas van acompañadas del castigo, sino del material, de ese mucho más terrible que se llama remordimiento de la conciencia. Los castigos materiales se pueden evitar; pero la conciencia no está tranquila mientras no está satisfecha de haber cumplido exactamente los deberes que la religion y la sociedad imponen.

Has contado el origen de tu desgracia, pero nada nos has dicho de tus padres, ni de cómo fuiste en compañía de ese matrimonio.

—Desde que tuve uso de razon,—dijo la Marusiña,—me he encontrado en compañía de esos señores: muchas veces les he preguntado por mis padres, y siempre me han respondido que nada sabian; que me habian encontrado perdida en el campo de Santa Susana, cuando apenas tenia dos años; y siempre que doña Saturnina se incomodaba, me echaba en cara lo que por mí habia hecho, y decia: «Nosotros tenemos la culpa; pues sabido es el refrán que dice, cria cuervos y te sacarán los ojos.»

Con gran atencion escuchó don Pablo la relacion de la Marusiña, á la cual dijo:

—Dentro de pocos dias tengo precision de ir á Santiago para arreglar varios asuntos, me darás las señas de la casa de esos señores, y procuraré enterarme de todo. Si has dicho verdad, tendrás en mí un protector; pero, si por disculpar tu falta me has engañado, no esperes de mí proteccion de ninguna especie.

—Bien, señor,—dijo la Marusiña;—sólo le suplico que no trate de reconciliarme con doña Saturnina, porque es muy falsa, y aun cuando le dé á usted palabra de tratarme bien, estoy dispuesta á sufrir todos los trabajos del mundo ántes que volver á su casa.

A los pocos dias se despidió don Pablo de Marusiña y de la señora Vicenta, y tomó el camino para Santiago.

La Marusiña supo grangearse de tal modo la voluntad de la señora Vicenta, que más parecian hija y madre que personas que se conocian poco más de una semana.

IV.

Pocos dias tardó en volver don Pablo, y su primera visita fué á casa de la señora Vicenta.

—Veo,—dijo á Marusiña,—que no sólo has dicho verdad en todo lo que nos has contado, sino que estuviste muy moderada al explicarnos el carácter dominante de doña Saturnina.

Así me gusta: siempre que por necesidad hay que descubrir las faltas del prógimo, debe hacerse con moderacion, procurando atenuarlas, siempre que no perjudiquen á tercero, que en estos casos se debe decir la verdad sin quitar ni poner. Y volviendo á doña Saturnina. ¡Qué groserías! ¡Qué modales! ¡Qué palabrotas tan impropias de una señora! Renuncio á referir lo que he sufrido; he apurado todos los recursos que la educacion enseña, y nada he conseguido: insulto sobre insulto, sarcasmo sobre sarcasmo, y he tenido que abreviar la entrevista, porque empezaba á despertarse en mí el amor propio. Su esposo, que creo sería uno que estaba allí, tan pronto como quería tomar parte en la conversacion, una mirada de su esposa le hacia enmudecer.

Quisiera recordar todos los incidentes de nuestra entrevista, pero temo que se despierte el amor propio y esto no es conveniente.

Por tanto no hay que apurarse: si quieres, puedes estar aquí hasta que encontremos una casa de satisfaccion, en la cual puedas colocarte...

—Ya está encontrada,—dijo la señora Vicenta interrumpiendo la conversacion.

—¿Y qué casa es?—preguntó don Pablo.

—La mia,—yo soy muy vieja, y como no tengo familia, me hace falta una muchacha que me ayude; y si esta jóven quiere quedarse, la trataré como á una hija, y, si se porta bien, como lo espero, si se toma interés por mi casa y me cuida, no me olvidaré de ella en mi última voluntad. Con que hija mia, tú verás si te conviene.

—No deseaba otra cosa,—dijo la Marusiña, cogiendo las manos de la anciana y cubriéndolas de besos. El comportamiento que usted ha tenido conmigo, merece que yo me sacrifique por usted, y en cuanto á los intereses, no los nombre usted siquiera. Yo procuraré cumplir con mis obligaciones, haré todo lo posible para dar una prueba de lo agradecida que estoy al caritativo recibimiento que usted me ha dispensado.

—Vamos á otra cosa,—dijo don Pablo.—Señora Vicenta, ¿cuánto debo por el gasto que ha hecho hasta hoy la Marusiña?

—No hable usted de eso, señor.—Nada, absolutamente nada. Yo soy la que debo dar á usted las gracias por haberse acordado de traer á mi casa una muchacha tan dócil y cariñosa.

—Ya ves,—dijo don Pablo dirigiéndose á la Marusiña,—ya ves como esta señora te recibe en su casa; ahora quedas en la obligacion de corresponder al beneficio que has recibido. Ya ves como Dios no abandona á sus criaturas: hace pocos dias te encontrabas sola en medio de un camino sin tener donde recogerte; hoy tienes casa, alimento, cama y cuanto necesitas; esto lo debes, primero á Dios y despues á la generosidad de esta señora. Te digo esto, porque mientras cumplas bien procuraremos por tí.

Atenta escuchó Marusiña los consejos de don Pablo, el cual no tuvo necesidad de retirar su proteccion, porque la jóven cada dia se mostraba más amable y servicial con la señora Vicenta. Supo grangearse la confianza de tal modo, que ella compraba, vendia, en fin; una hija no podia ser mejor para una madre, que era la Marusiña para la señora Vicenta.

V.

Pocos meses despues la Marusiña dió á luz un hermoso niño : nada absolutamente la faltó mientras duró su indisposicion.

Fueron padrinos del recien nacido, la señora Vicenta y don Pablo.

El niño fué criándose, y aquella familia improvisada vivia tranquila y feliz.

VI.

Cerca de tres años habian pasado, cuando una tarde llegaron á la puerta de la tienda unos soldados conduciendo quintos, pidieron vino y tramaron una conversacion de esas tan comunes entre la tropa.

Venian bastantes quintos, y con ellos dos sargentos ; uno de ellos alegre y decidor, les dijo para animarlos.

—Vamos,—muchachos,—no hay que estar tristes por haber dejado las novias. Teniendo buen estómago, siendo limpios y puntuales, pronto llegareis á ser capitanes, coroneles ó quizás generales; y entonces véreis como hasta las mismísimas marquesas se pirran por vosotros, y eso que en cuanto veais las muchachas de la Coruña, no volveis á acordaros de vuestras aldeanas.

—Sí, como que las muchachas de la Coruña querán á los quintos,—dijo uno de ellos.

—¡Pues no los han de querer!—replicó el sargento.—¡Si yo os contara lo que me pasó en el Ferrol!...

—¡Que lo cuente, que lo cuente!—dijeron todos.

—Si pagais un jarro de lo bueno, sólo por complaceros os contaré esa historia.

Tres ó cuatro quintos se abalanzaron al mostrador para comprar el vino, con tal de que el sargento contase su aventura.

Sacaron el vino, remojaron la palabra, y el sargento, cumpliendo lo prometido, empezó diciendo:



—Hace dos años que estuve en el Ferrol, y para olvidar los compromisos que había dejado en Madrid, me dediqué á buscar una cosa que me conviniera, es decir, una mujer que me ayudase á vivir.

Una mañana, volviendo del mercado le di el quién vive á una jamona, que aún cuando iba siendo recina, me llenó el ojo.

Era de osas que tienen el colmillo retorcido, más alta que el tambor mayor de nuestro regimiento, y con una cara de vinagro que parecía un hereje.

Me acerqué y empecé á desplegar guerrillas; pero el enemigo estaba aguerrido y sufría el fuego á quema-ropa y sin contestar: fui ganando terreno hasta que me enfiló una andanada de metralla. Otro se hubiera dado por vencido abandonando el campo; pero yo soy muy valiente, me gustan los asaltos, y á la mañana siguiente volví á la carga, fui estrechando el cerco, y á los pocos días se rindió la plaza, sin más condicion que el casarme con ella: yo dije que sí y tomé posesion de la ciudad y de un buen botin que esta victoria me proporcionó.

Tuve maña para hacerla creer que me moria por sus pedazos, y ni el coronel estaba mejor que yo. Llovian regalos sobre mí. ¡Qué de camisas, calzoncillos, pañuelos, cigarros, dinero; aquello era una mina. Es verdad que tenía la penitencia de llevarla á paseo, que era para mí un gran sacrificio, porque toda la gente nos miraba; pues era más fea que el no tener; pero su dinero era bonito, tenía más genio que el capitán de mi compañía, y para que conozcáis si digo verdad, os voy á contar el desenlace. Pero no hay vino, y tengo un picor en la garganta que no me deja hablar.

Llenaron otra vez el jarro, bebieron, fumaron, y el sargento continuó su relacion de la manera siguiente:

—La mujer me habia tomado un cariño tan feroz, que no me dejaba á sol ni sombra; sus ridiculos celos me iban cargando; apenas faltaba un día, se presentaba en el cuartel á preguntar por mí, y los compañeros me daban bromas que ya se iban haciendo pesadas.

El cabo primero de mi compañía, que es andaluz, más alegre que las castañuelas, bromista como él solo, que toca la guitarra y canta jaleos que ha-

cen resucitar á un muerto, me dijo un día. «Sargento Miguel, ¿es posible que tenga usted valor para ir de paseo con ese espantajo, que parece mujer y tiene por cara un castigo, más vieja que el mear y más celosa que un tigre? Véngase conmigo y pasará un buen rato; allí verá caras lo mesmito que rosas. Allí va usted á encontrar canela petrificada, de seguro que á la hora de palique tiene usted una jaca que daría envidia á un sultan.»

—Por ir, no ha de quedar, le dije.—Y con efecto, á las dos tocaron marcha de frente y nos dirigimos á la casa que había dicho mi camarada.

¡Muchachos, allí era abrir los ojos y ver! ¡Vaya unas mozas güenas y condescendientes! Pasamos una tarde que ni en el paraíso.

Allí se comió en grande, y cuando ya estábamos bastante alegres, mi compañero tomó la guitarra y empezó á tocar un jaleito que nos puso en movimiento: todos cantábamos, bailábamos y hablábamos á un tiempo; aquello era un laberinto.

Cuando estábamos en lo mejor de la broma, siento que, cogiéndome de un brazo, me decían:—«¿Es así como cumplen los caballeros? Salga usted de aquí inmediatamente y venga usted para acompañar á su futura esposa.»

Decir esto, y oírse en la sala una carcajada universal todo fué uno. Empezamos á reírnos de ella de tal modo, que la pobre mujer, corrida y afrentada, salió de la casa como perro con conserro y nosotros seguimos celebrando la broma.

Yo creí que habían concluido mis relaciones con la jamona, pero me engañé; pues á la mañana siguiente se plantó en la puerta del cuartel hasta que salió. Apenas me vió, se dirigió á mí y con mucha amabilidad me suplicó que la acompañara por últi-

ma vez. Me pareció mal negar tan pequeño favor á la mujer que tantos regalos me habia hecho, y cruzando algunas calles salimos al campo, y entónces me dijo: «Ayer vino á decirme el cabo andaluz, que estaba usted en compañía de aquellas mujerzuelas; yo no quise creerlo; pero él me acompañó hasta la puerta, y ví lo que nunca hubiera creído. Usted es un pillo, usted es un vil que ha faltado á su palabra, y para que no se ria usted de mí le voy á matar.

Y sacando del pecho un puñal, sino doy un salto me manda al otro barrio: se abalanzó á mí con tanta furia, que tuve que tirar del abanico, y dándole un poco de aire la quité el puñal y me volví al cuartel. A los pocos dias nos embarcamos para Santander, y no he vuelto á saber más de aquel demonio en forma de mujer, que si me descuido un poco, me da pasaporte para el valle de Josefa.

—¿Ha concluido usted ya?—preguntó un soldado viejo.

—Sí, ¿por qué?

—Porque me parece que tenía mas sustancia el vino que hemos pagado, que el cuento que nos ha contado.

—¿Qué sabes tú majadero!—saca la moraleja del asunto, y verás si el contarle merece un jarro de vino.

—No le encuentro molleja ni moraleja,—dijo el soldado.

—Pues te la voy á explicar:—Primero, enseña mi cuento que el soldado no debe ser escrupuloso en amores ni buscar jacas de paseo, sino novias que le den, áun cuando sean más feas que el no tener; y segundo, que el soldado no debe fiarse de los compañeros: por fiarme yo del cabo andaluz perdí la cucaña que tenía; el me dijo despues que lo habia he-

cho por quitarme la jamona. Por lo tanto, mucho ojo, que la vida del soldado no es para tontos. A cazar muchachas y no gastar la pólvora en salvas, que reniego del caballo que le ponen el pienso en la boca y no lo come.

—Y yo reniego,—dijo el otro sargento,—del hombre que hace las cosas por interés: yo nunca he querido tomar regalos de las mujeres, porque si dan un cuarto, cuando se rompen las relaciones dicen que un duro. Estando yo en Santiago, tuve amores con una muchacha más hermosa que el sol, y en vez de pedirle nada, me gasté algunos cuartos en obsesquiarla, y la tomé tanto cariño, que no pasa día sin acordarme de la pobre Marusiña, que habrá echado á Luis mas maldiciones que pelos tengo.

—No le ha echado á usted maldiciones,—dijo don Pablo, que estaba escuchando la conversacion de los sargentos.—Esa pobre Marusiña que dejaste perdida, ha tenido que pedir limosna y tal vez se hubiera quitado la vida, si una persona caritativa no la hubiera recogido y amparado. La pobre Marusiña ha sufrido mucho, pero no te ha echado maldiciones porque tiene un hijo y las madres nunca maldecen al padre de sus hijos...

Gran efecto produjeron estas palabras en los concurrentes.

Luis fué el primero que habló, preguntando á don Pablo en dónde estaba Marusiña.

—Si es para turbar la paz y la tranquilidad que disfruta,—dijo don Pablo,—no le diré donde está; si es para cumplir con ella como hombre de bien, entonces le diré donde se halla y procuraré hacer por vosotros cuanto pueda.

Luis, lleno de emocion, dijo:

—Sí, respetable anciano,—quiero cumplir como

hombre de bien, porque la Marusiña todo lo merece.

—Pues bien,—dijo don Pablo,—entra y la verás.

Al oír esto, todos se precipitaron en la tienda, ansiosos de presenciar tan interesante escena.

Don Pablo cogió á Luis por la mano, y presentándole á la Marusiña, dijo:

—Aquí tienes el hombre que te abandonó, y viene...

Nada más pudo oírse.

La Marusiña abrazó á Luis; despues, desprendiéndose de sus brazos, corrió en busca de su hijo, y presentándosele á Luis, exclamó llena de alegría:

—Aquí tienes á tu hijo.

Los tres permanecieron abrazados largo rato.

Las lágrimas corrieron en abundancia. El primero que interrumpió aquel elocuente silencio, fué el sargento compañero de Luis, que dirigiéndose á éste, le dijo:

—Chico, el día que te cases, yo seré el padrino.

—¡Bien! ¡Bien!—dijeron todos.

—¿Por qué me abandonaste?—preguntó á Luis la Marusiña, con acento cariñoso.

—Porque los franceses quemaban nuestras aldeas, mataban á nuestros hermanos y á nuestros padres. La voz de la patria me llamó, y fui voluntario á pelear por la independencia de mi país.

Conociendo que si te lo decía estorbarías mi marcha, me fui sin despedirme de tí; pero en medio de las balas me acordaba de mi Marusiña, y deseaba abrazarla. Hoy, gracias á la Providencia, se ha cumplido mi deseo. Tan pronto como tome la licencia, me tienes aquí para cumplir mi palabra, y en fianza te dejo este cinto lleno de oro, que he cogido á los franceses en la toma del puente de San Payo.

—Eso no,—dijo don Pablo,—jamás consentiré que

se dé más valor al dinero que á la palabra del hombre. ¿Si tú no quieres cumplir tu palabra, de qué nos serviría ese puñado de oro?

Más de una hora siguieron todos entregados al regocijo.

La Marusiña obsequió á los amigos de Luis, y no quiso cobrar lo que hicieron de gasto.

Luis, con su hijo puesto sobre las rodillas, lo llenaba de besos.

Don Pablo contento y satisfecho, gozaba en ver gozar.

La señora Vicenta lloraba de alegría.

Llegó la hora de marchar. Todos se abrazaron; aquello era una confusion, hasta que Luis, haciendo un esfuerzo, dijo en tono marcial:

—Muchachos, en marcha.

Entónces salieron y tomaron el camino de Santiago.

VII.

Para que Marusiña pudiera contraer matrimonio, era necesaria su fe de bautismo.

¿Y cómo ni á quién se pedía ignorando los nombres y residencia de los que la dieron el sér?

Cerca de dos meses habian pasado, y todas las diligencias practicadas por don Pablo habian sido inútiles. Aburrido y cansado estaba ya, cuando una mañana recibió una carta del que habia sido amo de la Marusiña, en la cual le suplicaba tuviese la bondad de ir á verle, pues estaba gravemente enfermo y deseaba enterarle de un asunto importante.

Sin decirselo á la señora Vicenta ni á la Marusiña, emprendió don Pablo el camino de Santiago.

Llegó á casa del enfermo, y encontró en cama á don Homobono, que con voz desfallecida le suplicó

tomase asiento cerca de la cabecera ; pues no podia esforzar la voz y tenía que molestarle bastante rato.

Así lo hizo don Pablo, y el enfermo le habló en los términos siguientes :

—Hace cerca de veintian años que vivia yo en la Coruña en compañía de mi esposa, desempeñando el cargo de procurador, y en este tiempo llegó á dicha ciudad un matrimonio procedente de América. Llámanse don Alfonso Figueroa y doña Isabel Andrade ; venian á establecerse en la Coruña, y como yo era persona muy conocida en el país, don Alfonso se valió de mí para varios asuntos. Esto, nos hizo ser tan amigos, que me consultó para que le dijera en qué podría emplear el dinero que traia. Yo le dije, que lo mejor que podia hacer, era emplearlo en tierras que podia arrendar, seguro de que con las rentas que produjeran podría vivir tranquila y desahogadamente.

Así lo hizo, compró bastantes tierras y una casa en la que pasaban la vida tranquilos y felices. Para aumentar su felicidad, su esposa dió á luz una hermosa niña, á la cual se le puso el nombre de María. Tenía ésta cerca de dos años, cuando una noche rodearon la casa de don Alfonso, y á duras penas pudo escapar de las manos de unos cuantos ilusos que pretendian asesinarle, porque decian que era judío.

Fué tal el susto que recibió doña Isabel al presenciar el peligro, que á los pocos dias falleció á consecuencia de un ataque cerebral.

Yo traje la niña á mi casa y no sabía que hacer; cuando recibí carta de don Alfonso en la que me decia que se habia refugiado en Francia, y me suplicaba que me encargase de la administración de sus bienes.

Le contesté participándole el fallecimiento de su

esposa, y prometiéndole que correspondería dignamente á la confianza que en mí habia depositado.

Seguimos escribiéndonos, cuando á los pocos meses recibí una carta de un amigo de don Alfonso, en la que me decia que dicho señor, desesperado por tan imprevistas desgracias, se habia suicidado.

Con este motivo quedé por tutor y curador de los bienes de María.

Una noche, conversando con mi esposa sobre este acontecimiento, me dijo :

—Homobono, ¿sabes lo que estoy pensando?

—Alguna tontería.

—¿Sabes que podíamos ser ricos con poco trabajo? Esa niña no tiene parientes, y sus bienes podian ser nuestros. Al principio me estremeció la proposición; pero despues no me pareció tan mala, y dije á mi esposa:

—En lo que me propones hay un gran inconveniente, y es, que aquí viven algunos amigos y conocidos de don Alfonso y sospecharán de nosotros.

—Eso se remedia muy fácilmente, marchándonos de aquí: supongamos, á Santiago ó á otro punto en donde nadie haya conocido á los padres de María.

Así lo hicimos, vendimos las tierras y la casa, y con el capital que reunimos, estableció mi esposa una casa de préstamos, y en unos cuantos años nos enriquecimos.

Mi esposa, para ocultar mejor que María era la dueña de todo y alejar sospechas, la trataba como á una criada y nunca la llamamos más que Marusiña.

Cuando nos preguntaba por sus padres, la decíamos que ignorábamos si los tenía, que nosotros la habíamos encontrado abandonada en el portal de nuestra casa y la habíamos recogido por caridad.

Llegó á ser moza, y ella habrá contado á usted

lo ocurrido. Mi esposa la echó de casa contra toda mi voluntad: todo cuanto hice fué inútil; no pude conseguir que la recibiera. Usted recordará también la entrevista que tuvo con ella...

—No,—dijo don Pablo,—de nada me acuerdo.—Tengo esa felicidad, que olvido pronto las injurias; lo que sí extraño mucho es, que estando usted en este estado no se halle aquí su esposa.

—Está en el mundo de la verdad,—dijo el enfermo dejando caer la cabeza sobre la almohada, y después de unos instantes prosiguió diciendo:

—Una noche le dió á mi esposa un accidente tan fuerte, que se revolcaba en la cama, se maltrataba, echaba espumarajos por la boca y sin poder hablar.

Yo no puedo explicar lo que sufrí en aquella terrible noche.

Estaba solo, no pude sujetarla, cayó al suelo y dándose un terrible golpe en la cabeza, empezó á brotar sangre de la herida con tanta fuerza, que todo asustado sin saber lo que hacía, abrí maquinalmente el balcón y empecé á gritar: ¡Socorro! ¡Socorro! A los pocos momentos, mi casa estaba llena de gente; pero todo en vano, mi esposa había dejado de existir.

¡Cuánto perdí aquella noche! ¡Cuántas cosas eché de ménos! Fueron más los que subieron por robar, que por favorecerme.

¡Nosotros que no queríamos tener criada porque no sisase!

Cuando ví la repentina muerte de mi esposa, tuve intencion de llamar á usted para devolver á María todos sus bienes; pero poco á poco se fué borrando la impresion que me hizo aquella desgracia, y me fuí acostumbrando de tal modo, que á los pocos meses ya no me acordaba de María y mucho ménos de la difunta.

Hoy me encuentro en una cama; un golpe de tos puede quitarme la vida, y he querido llamar á usted para descargar mi conciencia y morir tranquilo. Pero ha de ser á condicion de que María me perdone.

—¿Vive?

—Sí, señor.

—Es que si hubiera muerto, entónces...

—Vamos, vamos,—dijo don Pablo,—no hay que acordarse de la tierra. Estos momentos hay que aprovecharlos para arrepentirse.

Esta no es ocasión de reconvenir á usted por la conducta tan criminal que han tenido ustedes con la pobre María.

La muerte de su esposa fué un aviso del cielo para que usted se arrepintiera. No desoiga usted ese aviso. María le perdona á usted, y yo en su nombre le perdono.

—No, no,—dijo el enfermo,—eso no basta;—yo quiero verla, quiero oír el perdón de sus labios, y entónces diré á usted lo que tiene que hacer para que María recobre todos sus bienes.

—Es decir, que usted no restituye por arrepentimiento, sino por obtener el perdón.

—Pues bien, María perdonará á usted sin interés. Hoy escribiré y mañana estará aquí.

Se despidió don Pablo del enfermo, y con un propio mandó llamar á María: ésta llegó al día siguiente, y acompañada de don Pablo se presentó en casa del enfermo.

Tan pronto como la vió don Homobono, exclamó.

—¡Perdóname! María, yo he sido tu verdugo; hoy para morir tranquilo necesito tu perdón.

—Sí, sí,—dijo María,—yo perdono á usted y á la señora; don Pablo me ha enseñado á perdonar, porque es muy dulce el perdonar.

—Así me gusta,—dijo don Pablo,—y ahora que ya le has perdonado, te voy á dar una buena noticia que te habia ocultado para que tu perdon fuese voluntario y no por interés.

Has de saber, que este señor ha conocido á tus padres, los cuales al morir le nombraron administrador de todos tus bienes; hoy te los devuelve, no guardes rencor por los malos tratamientos que te han dado, esos sufrimientos te han servido mucho.

Para estimar la felicidad, es necesario conocer la desgracia.

—Es verdad,—dijo María besando las manos de don Pablo;—yo bendigo la hora en que empecé á padecer, porque mis trabajos me han proporcionado conocer á usted y á la señora Vicenta...

—Bien, bien,—interrumpió don Pablo,—siempre tan agradecida, Dios te ha protegido, porque el que no agradece el bien no tiene buen corazón.

Y volviéndose al enfermo le dijo:

—Ya tiene usted el perdon que tanto deseaba.

—Dios se lo premie á ustedes,—dijo el enfermo,—é incorporándose lo mejor que pudo, y señalando hácia los piés de la cama, dijo:

—Abí encontrarán ustedes una caja, en ella está el dinero, las alhajas y las escrituras de las tierras; puedes tomarlo todo, María, que todo es tuyo; y el mueblaje de casa, puedes recogerlo cuando yo muera, que no tardaré muchos días.

—Todo cuanto hay en la casa es de usted,—dijo María,—y si usted recobra la salud, en Padron tiene usted una casa en donde podría restablecerse; pues yo le cuidaría á usted con la mejor voluntad.

—Calla por Dios, María, no me martirices: tus nobles y generosos sentimientos, hacen resaltar más el inicuo comportamiento que hemos tenido contigo.

¡Dios mio, Dios mio, perdonarme! ¡Ella tan buena y yo tan perverso!

Y cubriendo su rostro con las manos, sollozaba, y las lágrimas se desprendieron de sus ojos.

Don Pablo procuró tranquilizarle, le rogó que tuviera esperanza en Dios, y se ofreció á estar á su lado hasta el último momento.

De ningún modo quiso admitir el enfermo los ofrecimientos de don Pablo, fundándose en que no quería privar á los pobres de Padron de tan bondadoso y caritativo padre; pero que si le rogaba que pidiese á Dios por él.

Así lo prometió don Pablo, y despidiéndose tomaron el camino de Padron.

Puede el lector figurarse la alegría que recibiría la señora Vicenta, al saber que María era rica: ésta quiso escribir á Luis participándole tan agradable noticia, pero don Pablo se opuso, porque deseaba que todas las acciones fuesen consecuencia precisa de la voluntad y no del interés.

VIII.

Llegó por fin el tiempo tan deseado, y Luis se presentó en Padron acompañado de su camarada, que venia á ser padrino de boda.

María estaba loca de contenta al ver cumplidos sus deseos.

Grande fué la alegría de Luis al saber que María era rica.

Practicadas las diligencias necesarias, se celebró la boda de Luis y María, la cual llena de gozo decía, que toda su felicidad la debía al bondadoso y caritativo don Pablo.

ANECDOTA.

El célebre crítico John B... es como si dijéramos el Pratriarca de los borrachos, hace algun tiempo que en su habitual estado de embriaguez; fué á visitar el museo británico para tomar datos; pues tenía que escribir un artículo crítico sobre algunos cuadros nuevamente presentados.



Al entrar, miró á un espejo, y creyendo que tenía delante un cuadro, apuntó en su libro de memorias.

«Sala de entrada: Cabeza de borracho, sin firma. Mucho carácter, la nariz roja y la fisonomía embrutecida; en conjunto es de una verdad admirable. Debe ser un retrato tomado del natural, porque yo recuerdo haber visto esa cara en otra parte.»

A los pocos días publicaba un periódico el artículo crítico, en el cual se ocupaba en elogiar las bellezas del cuadro llamado *La cabeza de un borracho*.

La inimitable gracia con que está escrito el siguiente romance de nuestro inmortal Quevedo, nos

obliga á publicarlo en este Almanaque, creyendo que merecerá la aprobacion de nuestros lectores.

Paríome adrede mi madre :
¡ Ojalá no me pariera !
aunque estaba cuando lo hizo
de gorja naturaleza.

Dos maravedís de luna
alumbraban á la tierra ;
que por ser yo el que nacia
no quiso que un cuarto fuera.

Nací tarde porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada
entre clara y entre yema.

Un miércoles, con un mártres
tuvieron grande revuelta,
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.

Nací debajo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.

Dióme el Leon su cuartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarlo,
y el Carnero su paciencia.

Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
porque no vuelvan acá,
y á engendrar mas hijos vuelvan.

Tal ventura desde entónces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta,
según ha sido de negra.

Porque es tan feliz mi suerte ;
que no hay cosa mala ó buena,
que aunque la piense de tajo,
al revés no me suceda.

De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda
les dará el cielo mil hijos,
por quitarme las herencias.

Y para que vean los ciegos
pónganme á mí á la vergüenza :
y para que cieguen todos
llévenme en coche ó litera.

Como á imágen de milagros
me sacan por las aldeas,
si quieren sol, abrigado,
y desnudo, porque llueva.

Cuando alguno me convida,
no es á banquetes ni á fiestas,
sino á los misacantanos,
para que yo les ofrezca.

De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y así inocente me pegan.

Aguarda hasta q'ó yo pase,
si ha de caerse una teja :
aciértanme las pedradas,
las curas sólo me yerran.

Si á alguno pido prestado,
me responde tan á secas,
que en vez de prestarme á mí,
me hace prestarle paciencia.

No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,

ni rico que no me ofenda.

No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tenga.

Agua me falta en el mar,
y la hallo en las tabernas:
que mis contentos y el vino
son aguados donde quiera.

Dejo de tomar oficio,
porque sé por cosa cierta,
que siendo yo calcetero,
andarán todos en piernas.

Si estudiára medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curára yo
no hubiera persona enferma.

Quise casarme estotro año
por sosegar mi conciencia,
y dábanme un dote al diablo
con una mujer muy fea.

Si intentára ser cornudo,
por comer de mi cabeza,
según soy de desgraciado,
diera mi mujer en buena.

Siempre fué mi vecindad
mal casados que vocean,
herradores que madrugan,
herrereros que me desvelan.

Si yo camino con fieltro,
se abrasa en fuego la tierra,
y en llevando guarda sol
está ya de Dios que llueva.

Si hablo á alguna mujer,
y la digo mil ternezas,

ó me pide, ó me despide,
que en mí es una cosa mesma.

En mí lo picado es roto :
ahorro cualquier limpieza ;
cualquiera bostezo es hambre :
cualquiera color vergüenza.

Fuera un hábito en mi pecho
remiendo sin resistencia,
y peor que besamanos
en mí cualquier encomienda.

Para que no estén en casa
los que nunca salen de ella,
buscarlos yo solo basta,
pues con eso estarán fuera.

Si alguno quiere morirse
sin ponzoña ó pestilencia,
proponga hacerme algun bien,
y no vivirá hora y media.

Y á tanto vino á llegar
la adversidad de mi estrella,
que me inclinó que adorase
con mi humildad tu soberbia.

Y viendo que mi desgracia,
no dió lugar á que fuera
como otros, tu pretendiente,
vine á ser tu pretenmuela.

Bien sé que apenas soy algo ;
más tú de puro discreta,
viéndome con tantas faltas
que estoy preñado sospechas.

Aquesto Fabio cantaba
á los balcones y rejas
de Aminta, que aún de olvidarle
le han dicho que no se acuerda.

Preguntaron á un hombre que tenía cerca de cien años, cómo había llegado á tanta edad, y contestó :



—Porque pudiendo estar echado no estuve sentado, pudiendo estar sentado no estuve en pié, me casé tarde, enviudé temprano, y no me volví á casar.

Pascándose un galán por debajo de los balcones de su querida, que sabía hacerle pagar bien el capricho que tenía, escupió ella desde el balcón, y el salvaje cayó sobre la capa del galán.

Al disculparse la dama, dijo el caballero :

—Señora, un pescador se moja todo el cuerpo por coger un pececillo, pues quien espera coger tal trucha, no es mucho que se moje un poco.

Al dar música un galán á su dama, ésta y su

criada escuchaban desde el balcón; el amante entonó una canción que empezaba :

Secretas pasiones mías...

Y al oírlo la criada, dijo á su señora :

—Este caballero, según se explica, debe de estar enfermo de almorranas.

Un loco á quien habia mordido un perro; habiéndole encontrado dormido, tomó un gran canto y levantándolo en alto, y dejándolo caer sobre la cabeza del pobre animal, dijo :

—A mí me llaman loco, pero más loco eres tú que duermes teniendo enemigos.

Un padre daba el siguiente consejo á su hijo:

—Cuando te conviden á comer, come todo lo más que puedas, porque si te han convidado con buena voluntad, tendrán gran satisfacción en tu franqueza; y si te han convidado por cumplir, no te convidarán otra vez, y aunque te critiquen, nadie podrá sacarte del cuerpo lo que has comido.

Un pollo dirigió algunas galanterías á la joven con quien bailaba, y la pollita, que era bastante coqueta y bastante mal educada, contestaba en unos términos tan inconvenientes, que al acompañarla el galán hasta el sitio en que estaba la mamá, la preguntó:

—Señora, deseo saber la gracia de su linda hija.

—Caballero, es bastante atrevida la pregunta que usted me hace. ¿Qué le importa á usted si mi hija tiene gracias?

—Señora, pregunto por su nombre.

—Acabara usted de reventar: se llama Serafina.

—Pues, señora, no digo que con el tiempo no será

fin; pero lo que es por ahora es bastante ordinaria.

Un alcalde que no sabía leer, siempre que habia gente á pedir justicia, para que todos creyesen que sabía, cogia algun documento y hacia como que leia.

En una ocasion, habiendo observado uno de los concurrentes que tenía el papel al revés, le dijo:

—Señor alcalde, ¿ cómo demonios quiere usted leer teniendo el escrito cabeza abajo ?

Y el alcade le contestó :

—De las 25 cosas que á usted no le importan, una es el que yo lea patas arriba ó patas abajo, para eso soy alcalde.



El ayuntamiento de un pueblo acordó reemplazar la vieja efigie de su patron con otra nueva, para lo cual buscaron por el contorno un tronco que diera material para hacer el nuevo santo, y por fin com-

praron un ciruelo, y el escultor se encargó de transformarle en santo.

El día que celebraron la función, todo el pueblo acudió á rendir homenaje al nuevo santo: entre la gente estaba el labrador que habia vendido el ciruelo, y aproximándose al altar y dirigiéndose al santo, dijo:

Imágen nueva del santo,
ciruelo te conocí;
los milagros que tú hagas
que me los cuélguen á mí.

Enterado un alcalde de la excesiva cantidad que la dirección de contribuciones habia cargado al pueblo, dispuso el repartimiento entre los vecinos, en la forma siguiente:

Al tío Pascasio, por una burra que ha parido, 20 riales.

—Pero señor, si ese vecino no tiene burra ni parida ni preñada.

—¿No? pues si no la tiene que la compre.

Al tío Badana, por cuatro fanegas de pan llevar...

—Pero señor, si el tal Badana no tiene mas que dos fanegas.

—Usted escriba y calle, yo sé lo que hago: dos fanegas que tiene y dos que podia haber comprado, si no gastase los cuartos con la mujer del sacristan, son cuatro.

Al tío Melchor el del barranco, por las 1000 cepas y los 200 olivos, 400 riales.

—Bien sabe usted, señor alcalde, que el majuelo del tío Melchor sólo tiene 200 cepas, y lo que es los olivos no los ha tenido nunca.

—Eso no es cuenta mia, si no los ha tenido que los tenga.

—Sabe usted tambien que el pobre lleva tres años sin coger un racimo, porque se los come el oidium, y, . .

—Pues que prendan al señor oidium, y yo le castigaré bien para que no vuelva á comerse lo que no es suyo.

A la tía Bonifacia, por el sueldo que le mandan de Madrid, por estar viuda de su marido, 40 reales.

—Señor alcalde, las viudas no pagan contribucion.

—Pues que la paguen ahora, que alguna vez hade ser la primera: á fe que si yo me quedo viudo, el gobierno no me dará un ochavo.

Así siguió repartiendo el impuesto, hasta llenar el cupo asignado.

Teniendo que estrenar en la iglesia de un pueblo un órgano, el ayuntamiento determinó mandar al alcalde al palacio en que residia el obispo de la diócesis, para suplicarle que asistiese á la gran función con que iban á celebrar el estreno del órgano.

El alcalde llegó al palacio del obispo, y dijo que traia un recado muy urgente para su *inminencia*.

Le hicieron pasar á la habitación donde el señor obispo estaba, el cual le preguntó:

—¿Qué se le ofrece, buen hombre?

—Pus he venido pa icir á usted ilustrísima, que entre yo, el médico, el herrador y el cura, hemos hecho una cosa, y el ayuntamiento ha resuelto que venga yo á icir á usted ilustrísima, que los vecinos están preñados porque vaya usted al pueblo para bendecirnos la cosa que hemos hecho.

—¿Y qué cosa es esa?

—Pus velai el busilis, que tenga el nombre de la cosa en la punta de la lengua, y no me acuerdo.

—Pero usted conocerá lo que es.

—Es una cosa nueva que sirve para las funciones de la iglesia.

—¿Es algun altar?

—Quiá.

—¿Entónces alguna imágen?

—Tampoco, todos los bujeros de la iglesia los tenemos llenos de santos.

—Vamos, será algun terno.

—Que terno ni que ambo, si allí no jugamos más que al tute arrastrao.

—Será algun caliz ó patena.

—Lo que es paterna no se llama; ello es una cosa grande que han puesto en la tribuna, y tiene una pitería, y soplándole tiene unos sonos, que ni la guitarra del barbero.

—Acabaras de reventar; eso es un órgano, bárbaro.

—Bárbaro,—dijo el alcalde mirando al roquete del obispo;—más bárbaro es su *inminencia*, que se pone la camisa por encima de los pantalones.

Afeitaba un barbero á un arriero que tenía muy fuerte la barba, y observando que la dureza de la piel embobaba la navaja, le dijo al paciente:

—Buen amigo, recio es el cutis de usted.

El arriero, que en su vida habia oido semejante palabra, se dió por ofendido, y al salir á la calle le contó á un amigo lo que le habia sucedido, y le preguntó lo que queria decir la palabra *cuti*.

El amigo, queriendo reirse un poco, le dijo:

—*Cuti* es una palabra de las más insultantes, es peor que si te hubiera llamado *cabron*.

Apénas oyó esto el arriero, volvió á la barbería, y abriendo la vidriera, empezó á dar grandes voces, diciendo:

—Usted me ha insultado, creyendo que yo ha entendia la palabreja; usted, señor rapa-barbas, me llamó *cuti* y yo no soy *cuti*, el *cuti* lo es usted, y su padre y su madre tambien serian *cutis*; *cuti* yo, que me sobra la honra por todos los peros de mi cuerpo.



Viendo que el barbero le escuchaba sin darse por ofendido, para ofenderle más, le dijo :

—Cómo se conocé que es usted, *cuti*, pues no conoce la vergüenza. Y el arriero se fué muy satisfecho creyendo que habia dicho algo.

Habiéndolo dicho á uno que su vecino le llamaba necio, contestó :

—Dígale usted de mi parte, que le parezco necio porque le hablo en necio, para que me entienda.

¿De qué se puede llenar un cántaro que pese ménos que estando vacío?

De agujeros.

EN UNA BARBERÍA.

El mancebo. ¿Sabe usted don Tolesforo que los carlistas están causando grand' daños?

El parroquiano. Más daño me está haciendo la navaja que usted maneja; pues no sólo lastima sino desuella.

Exclamaciones de una jamona que pesaba (sin miriñaque) nueve arrobas y catorce libras.

El hombre por quién suspiro
me desprecia por ser gorda.
¡Cuántas quisieran tener
carne que á mí me sobra!



TERMÓMETRO AMOROSO.

- Mucho te quiere don Juan.
 - Más te regala Teodoro.
 - Muchos quieren y no dan.
 - Pues yo quiero mucho... al oro.
-

El. ¿En qué piensas dulce bien?

Ella. En el manton del belén.

— ¡Qué lindo pié, señorita!
es la octava maravilla.

— Le gusta á usted la botita...
mejor es la pantorrilla.

Bartolo Calabacin,
gran corredor de novillos,
se entretiene en coger grillos
en vez de estudiar latín.

— Señorita soy poeta,
en usted mi dicha fundo...

— ¡Caballerito! En el mundo
vale más una peseta.

— Muchacho, ¿por qué no te quieres poner las
medias?

— Porque tienen sabañones.



— ¡Majadero! Si eres tú el que los tiene.

— Son ellas; porque en cuanto me las pongo me
pican.

—¿Por qué me zurras así,
marido de los infiernos?

—Porque siendo vieja y fea
me quieres poner los...

—Doña Tomasa, es usted la reina del salón.

—Cierto, los pollos me dicen mil galanterías,
pero ninguno quiere cargar con mi saco.

—¿Dónde va usted á esta hora?
¿es usted la sombra negra?

—Al contrario, soy señora,
y á más de *señora*, suegra.

Habiendo llegado á noticia del cura de un pueblo, que sus feligreses cortaban vestidos á su ama, en la primera predicacion les dijo :

—Amados hermanos : he sabido que andais criticando y diciendo, que si mi póbrecita ama es gorda, que si estaba colorada y está amarilla, y otras muchas cosas que me callo. Pues bien, yo os digo que sufriré con paciencia todo lo que dijereis de mí, pero no sufriré que toquen á mi póbrecita ama; pues me consta que es una mujer completa.

¿Cómo quieres que coma ,
tu fiel amante ,
si desde el mes pasado
ya estoy cesante?

—Sois bella, Inés, y yo soy rico.

—Tendré que apachugar con este mico.

TERCETO.



El. ¿Me das palabra, hermosísima Enriqueta de amarme hasta morir?

Ella. Hasta más allá de la tumba.

La futura suegra (apareciendo por el foro).
¡Cuánta conversacion y qué poco dinero!

Llegó un viajero á una posada, y habiendo pedido de cenar, el posadero le dijo que sólo habia guisado de carne.

—Pues sino hay otra cosa, traigame usted una racion doble, pues tengo más hambre que un maestro de escuela.

El hijo del posadero le sirvió un gran plato de guisado que el viajero devoró, y al ir á pagar le preguntó el muchacho:

—Buen amigo, ¿estaba bueno el guiso?

— No estaba malo el guiso, pero la carne estaba muy dura.

— ¿Dura la carne? Se equivoca usted; justamente el pollino apenas tenía un año.

INTERPRETAR LAS COSAS A MEDIDA DE SU DESEO.

Uno de tantos usureros, y que como todos era hipócrita, se confesaba todas las semanas, y al hacer el exámen de conciencia interpretaba los mandamientos de la manera siguiente :

1.º *Amar á Dios sobre todas las cosas.* Cuando posea todas las cosas, me pondré encima de ellas y podré amarlo ; de modo que por ahora, no quebranto este mandamiento.

2.º *No jurar su santo nombre en vano.* Si juro, nunca es en vano, por lo ménos es ganando el ciento por ciento.

3.º *Guardar las fiestas.* No sólo guardo las fiestas, sino todo lo que puedo, y si pudiera, más guardaría.

4.º *Honrar padre y madre.* Nunca hablé mal de ellos.

5.º *No matar.* Este lo cumplo perfectamente ; pues por economizar no mato ni el hambre.

6.º Para quebrantar este mandamiento es preciso gastar dinero y tiempo, y para mí el tiempo es oro.

7.º *No tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.* Nunca he quebrantado este mandamiento ; pues nunca puse un puñal al pecho á mis paragonianos.

8.º *No levantar falso testimonio ni mentir.*

Para faltar á este mandamiento, hace falta gastar palabras y no me gusta gastar saliva en balde.

9.^o *No desear la mujer del prójimo.* Si la mujer de don Ciriaco no comiera, ni bebiera, ni vistiera, ni gastase en pomada, tal vez la desearia; pero siendo cosa de gastar un ochavo, la mujer más hermosa del mundo está para mí de más.

El 10. *No codiciar los bienes ajenos.* Nunca los he codiciado, sólo he procurado adquirirlos.

De modo, que gracias á Dios, cumplo perfectamente sus preceptos y soy un buen cristiano.

DONDE MENOS SE PIENSA SALTA UN MARIDO.

Una señora mandó á su criada, que cuando fuera á la compra, si veia algún cuarto desalquilado, que preguntase en dónde estaban las llaves, que subiese á verlo para enterarla después.

La muchacha al volver un día de la plaza, vió un cartel á la entrada de una casa, y al primero que pasó le dijo :

—¿Tiene usted la bondad de decirme lo que dice ese cartel?

—Aquí dice : «En esta casa se alquila un cuarto segundo con buenas luces: las llaves están en el principal, en donde darán razon del precio y las condiciones.»

La muchacha, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se emboca en el ministerio de la Gobernacion y entabla el siguiente diálogo con el portero de una dependencia.

—Caballero, tenga usted la bondad de darme las llaves del cuarto segundo.

—¿De qué cuarto segundo?

—Del que tiene usted desocupado.

—¡Señora! yo no tengo desocupado ningún cuarto.

—Vamos, no me entretenga usted, si usted no tiene confianza enséñemelo usted mismo.

—¿Pero qué la he de enseñar?

—El cuarto segundo.

—Vamos, ya comprendo; algun chusco que ha querido burlarse de usted.

—No, señor, que yo misma he visto el rótulo en que decía: «Se alquila un cuarto segundo, las llaves están en el principal.

El portero soltó la carcajada.

—¿Se ríe usted de mí porque soy una pobre criada?

—No, hija; para que vea usted que no me río, la acompañaré para que le entreguen á usted las llaves en el cuarto principal de la misma casa en que se alquila el segundo.

No sabemos lo que tratarían en el camino; pero lo cierto es que á los pocos meses se casaron formalmente, y por eso hemos dicho que donde menos se piensa salta un marido.

AGUDEZA.

Un padre muy pedanton
llevó á un hijo que tenía
á una casa donde había
numerosa reunion.

—¿Quién ha hecho el mundo?—le dijo,
y el chico muy asombrado
se quedó desconcertado,
pues lo ignoraba, de fiijo.

—¡No lo sé!—dijo de pronto,
y el padre, en un dos por tres

le arrimó dos puntapiés
que lo dejó medio tonto.



A falta de otra disculpa ,
pensó el chico para sí :
cuando me tratan así
yo habré tenido la culpa.

Y echando la mano atrás
exclamó en llanto deshecho :
¡ pues bien , papá , yo lo he hecho ,
pero ya no lo haré más !

Un caballero galanteaba á una señora, y habiéndole ésta ofrecido su mano para bailar una contradanza, el caballero, que era sabedor de que un cura visitaba con frecuencia á la dama, rechazó su mano diciéndola :

¡ Yo , señora , ni por pienso !
no me juzgueis tan profano :
¡ Yo he de tomar esa mano
que me dais, oliendo á incienso ?
Entre este concurso denso
dejalme que me escabulla ,

pues si alguna vez por bulla
quiero ser correspondido,
señora, vendré vestido
con manteos ó casulla.

—¿Cuántos años tiene usted?

—Treinta y tres y medio, y el medio me pesa
más que los treinta y tres.

—¿Cómo puede ser eso?

—Muy fácilmente: tengo treinta y tres años so-
bre medio siglo, por eso digo que el medio me pesa
más que los treinta y tres.



EL DIOS DEL USURERO.

Dinero mio querido, Dios del mundo verdadero,
por ser vos quien sois y porque os *amo* sobre todas
las cosas, etc.

EN UNA FONDA.

—¿De qué precio son los cubiertos más caros en
esta fonda?

—De veinte reales, caballero.

—Pues sirva usted cuatro cubiertos en esta mesa.

—Usted avisará cuando vengan los demás.

—¿Quiénes son los demás?

—Los que han de acompañar á usted.

—¡A mí! ¿Para qué me han de acompañar?

—¿No ha pedido usted cuatro cubiertos de á veinte reales?

—Sí, señor.

—Pues tendrán que venir tres personas más.

—Hombre, no sea usted bárbaro, los cuatro cubiertos son para mí.

—Ca, usted no se come los cuatro cubiertos, aunque tuviera usted más hambre que un maestro de escuela.

—¿Y si como más de los cuatro cubiertos, qué diría usted?

—Que se los doy de balde, y sino se los come los paga usted dobles.

—Aceptado y venga la comida.

Empezaron á servirle platos, y en un momento los dejaba más limpios que una patena.

El dueño del establecimiento presenciaba la escena, y viendo que estaba ya concluyendo el tercer cubierto y no había probado el vino, dijo al traga-aldabas.

—Amigo, lo que es comer lo hace usted mejor que un Eliogábalo; pero en beber, me parece que es usted poco fuerte.

—Le diré á usted, es que soy muy metódico y nunca bebo hasta que llego á la mitad de la comida.

—Pues amigo mío, me doy por vencido; puede usted irse á descansar si es que ántes no revienta.

El tragon salió diciendo:

—Parece mentira que den tan poca comida por sesenta reales.

Se ha concedido á un maestro de escuela la gran cruz del martirio, por haber descubierto el método de vivir sin comer.



Entre los viajeros que llegaron á Madrid en un tren de recreo, venia un paleta con sus alforjas al hombro, y en la mano traía dos pares de perdices.

No le parecieron malas á un discípulo de Caco, y aprovechando la aglomeracion de gente, con la mayor limpieza hizo pasar las perdices de la mano del paleta á las suyas, y para no infundir sospecha se quedó en su sitio. Tan pronto como el paleta las echó de ménos, empezó á preguntar por ellas, y entonces el tomador le dijo con mucha calma :

—Pero alma de cántaro, ¿á quién se le ocurre

traer en las manos perdices y meterse en este género sin traerlas bien aseguradas?

Y enseñándole las que le habia quitado, le dijo :

—Si usted las hubiera metido en un pañuelo, como yo las traigo, no se las hubieran quitado; amigo mio, paciencia y escarmentar para otra vez, que perdiendo se aprende.

—Tiene usted razon, soy un borrico sin albarda.

A una jóven, que al parecer tenía intencion de abrazar el estado religioso, se le presentó un novio rico y buen mozo solicitando casarse cuanto ántes; la muchacha, deseosa de acertar en la eleccion de un asunto tan importante, acudia todos los dias á la iglesia y suplicaba á la Virgen la indicara el estado que debia tomar. Enterado de la pretension el monaguillo, un dia se escondió detrás de la imágen, y cuando la jóven terminó su oracion preguntando á la Virgen si debia meterse monja ó casarse, el monaguillo, fingiendo la voz, dijo :

—Quiero que te metas monja.

Entónces la jóven, creyendo que quien hablaba era el niño que la Virgen tenía en brazos, dijo :

—Señora, diga usted al niño que se calle, que no es á él á quien pido consejo; pues es muy pequeño para meterse en tales honduras.

Y disgustada por la respuesta, no volvió al templo hasta el dia que entregó su mano al jóven que habia cautivado su corazon.

Una vieja santurrona, siempre que iba á misa se quedaba en la iglesia hasta que el sacristan la decia : «Que se va á cerrar.»

Cansado el hombre de tanta pesadez, la dijo un dia :

—Señora, asunto grave debe ser el que la obliga á usted á estar en la iglesia desde que abrimos hasta que cerramos.

—¡Ay! hijo mio, tan grave como es: figúrese que vivo en compañía de mi hija, que mi hija está casada y que su marido me trata peor que á un galeote, y cansada de vivir, vengo á suplicar al Señor que me quite la vida cuanto ántes.

El sacristan, queriendo librarse de aquella pesadilla, se escondió al día siguiente detrás de un cuadro, y cuando la vieja terminó su petición, con voz imponente dijo: «Pues bien, mujer, ya que deseas morir.....» La beata no quiso oír más, y apretando á correr no paró hasta su casa. Pero el sacristan, queriendo llevar adelante la broma, dijo al monaguillo:

—Ves á casa de esa hipocritona y le dices, que el Santo Cristo te ha dicho que, accediendo á sus deseos, dentro de tres días estará en el otro mundo.

El muchacho dió el recado á la vieja, la cual le contestó:



—Toma, galán, estos cuartos para que compres bollos, y dile al Santo Cristo, que no me has encontrado en casa, y que por lo tanto no has podido darme el recado.

Un soldado que se hallaba en la guerra, escribía á su novia, y despues de decirle más flores que cria el mes de Mayo, concluía su carta diciendo; «Morena de mi arma, dentro de esta encontrarás una oblea negra, te la mando para que si me matan, me escribas de luto como es rigular.»

CUENTO.

Un negro y un blanco juntos
entraron en una venta,
y juntos se acomodaron
en una cama no espléndida.
El blanco encargó solícito
que apenas amaneciera,
le despertaran, porque
perentorias diligencias
reclamaban que siguiese
el viaje á toda priesa.
La ventera, cuando ambos
roncaban á pierna suelta,
por burlarse de los dos,
pues al fin era ventera.
Entró, y con corcho quemado
como la del negro, negra
dejó la cara del blanco,
y apenas sonó en la iglesia
el primer toque del alba,
llamó á éste con presteza.
Despertóse soñoliento,

y al salir la alcoba afuera,
miró, acaso en un espejo,
y viendo su cara negra,
exclamó: ¿Qué es lo que miro?...
¿Está tonta la ventera?
¡Pues no ha despertado al negro
y á mí durmiendo me deja!



LA NOCHE-BUENA.

Todos los lectores que al llegar la Navidad estén cesantes, deben de leer este artículo para entretener el mal humor y distraer el hambre.

El día 24 de Diciembre de 1871 me dijeron que era Noche-Buena, y yo creo que se equivocaron; pues para mí fué tan mala, que me acosté sin cenar y no por falta de apetito: así es que, tan pronto como tendí la raspa sobre mi *colchon-oblea* me quedé dormido, y no sé si á consecuencia de tener el estómago vacío, empecé á soñar y me pareció tener delante una gran mesa cubierta de exquisitos manjares, de los cuales comían á dos carrillos unos cuantos hombres que no hacían maldito el caso de

la inmensa multitud que los contemplaba, cuyos semblantes demacrados manifestaban tener más hambre que todos los maestros de escuela habidos y por haber.

La ansiedad ó impaciencia de la muchedumbre fué en aumento, y el deseo de aproximarse á la mesa fué tal, que empujándose los unos á los otros parecía llegado el momento de que la mesa, los manjares y los convidados rodaran por el suelo.

Para contener á la muchedumbre y evitar un contratiempo, el que ocupaba la cabecera de la mesa, mandó á sus criados que á viva fuerza dispersasen á los importunos que trataban de alterar el orden y no les dejaban comer en paz.

Indignados los espectadores por la poca atención que se tenía con ellos, siendo los que habían proporcionado las viandas, arremetieron con los convidados, y tanto estos como la mesa, los manjares y los asientos desaparecieron como por encanto.

Armóse una confusión espantosa; una gritería infernal, todos querían mandar y ninguno obedecer, todos hablaban á un tiempo y nadie se entendía. Poco á poco se restableció la calma, y en un momento de silencio se oyó una voz estentórea que dijo:

—Señores, pido la palabra.

—¡Que hable, que hable!—dijo la multitud fascinada por aquel atrevimiento.

Entónces, subiendo el atrevido orador sobre una de las banquetas, les dirigió la palabra en estos términos:

—Caballeros: los glotones que hace un momento devoraban los manjares que eran vuestros, han sido víctimas de su glotonería; ahí los teneis, miradlos, su desmedida gula ha sido la causa del trágico fin que han tenido:

Yo os conozco á todos, vosotros no me conocéis y por eso me atrevo á ser vuestro jefe, para que, estableciendo la más estricta igualdad, disfruteis todos pacíficamente del convite y no se repitan escenas como la presente.

Yo para mí nada quiero, me basta y me sobra con la gloria de ser vuestro jefe, y si merezco vuestra confianza, pondré todos los medios para restablecer el orden y aseguraros un porvenir tranquilo y venturoso. He dicho.

Una estrepitosa salva de aplausos dió á conocer la favorable acogida que la muchedumbre dispensaba al desconocido orador.

Animado éste con tan inesperado recibimiento, les dirigió de nuevo la palabra para decirles que era necesario reponer los manjares, para lo cual esperaba de su patriotismo que todos contribuirían haciendo un pequeño sacrificio.

Aprobada la proposición por la mayoría, unos compusieron la mesa, mientras otros iban á buscar provisiones, y los que nada podían ofrecer sirvieron de burros para acarrear agua.

Al poco tiempo, ya estaba todo dispuesto y sólo se esperaba la llegada del jefe; pero tan pronto como se presentó, todos los que habían ido más cerca de él se creyeron con más derecho que los demás para engullir, abusaron de la bondad del pueblo y otra vez convidados, mesas y manjares fueron rodando por el suelo.

Restablecido el orden se oyó una voz pidiendo la palabra: era la de un nuevo pretendiente á la presidencia, y ya iba yo á decirles que no hicieran caso de los ofrecimientos de aquel bribon, que sólo trataba de sorprender la buena fe del pueblo para sacar la tripa de mal año, cuando me despertó el ruido de

tambores, panderetas y almireces, me incorporé, y entre sueños me pareció que llamaban á la puerta de mi cuarto; entónces, me levanté ansioso de saber quien era el atrevido que venia á interrumpir mis elucubraciones, y me encontré con mis pobres vecinos que, sabedores de que me habia acostado sin cenar y no por falta de apetito, venian á brindarme con su cena, y lo que es más, á ofrecerme su amable y franca compañía.

M. F. EL FLACO.

(De las distracciones de un hambriento.)

INTERESANTE.

Se despido de ustedes

Manuel Fernandez.

